



# El Colegio de la Frontera Sur

Migración internacional de retorno, trayectorias laborales y  
reinserción en comunidades rurales de Chiapas.

TESIS

presentada como requisito parcial para optar al grado de  
Maestro en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural

Por

Carlos López Girón

2016



## CARTA DE LIBERACIÓN DE TESIS

El Colegio de la Frontera Sur

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 10 de febrero de 2016.

Las personas abajo firmantes, integrantes del jurado examinador de: **Carlos López Girón** hacen constar que hemos revisado y aprobado la tesis titulada: **Migración internacional de retorno, trayectorias laborales y reinserción en comunidades rurales de Chiapas**, para obtener el grado de: **Maestro en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural**

Nombre

Firma

Director:

Dr. Germán Martínez Velasco

---

Asesora:

Dra. Tania Cruz Salazar

---

Asesor:

Dr. Óscar Sánchez Carrillo

---

Sinodal adicional:

Dra. Martha Luz Rojas Wiesner

---

Sinodal adicional:

Dr. Álvaro Martínez Quezada

---

Sinodal suplente:

M. C. Gerardo González Figueroa

---

*Dedicado a mis padres, Angelita y Pedro.*

*Por su amor y apoyo incondicional.*

## **Agradecimientos**

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca otorgada durante los dos años para estudiar la Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural. A El Colegio de la Frontera Sur por brindarme la oportunidad de continuar con mis estudios.

Al comité tutelar integrado por el Dr. Germán Martínez Velasco, director de esta tesis, gracias por su orientación, asesoría y revisiones a la tesis y su compromiso en todo el proceso de mi formación académica en la maestría; a la Dra. Tania Cruz Salazar por su valioso tiempo en las revisiones y en organizar sesiones grupales de asesoría junto a Gabriela, Alejandra y Manuel; y al Dr. Óscar Sánchez Carrillo por sus comentarios, sugerencias y ánimos para terminar la tesis.

Mi reconocimiento especial a los lectores de esta tesis, a la Dra. Martha Luz Rojas Wiesner por su revisión exhaustiva y sus reflexiones sobre este trabajo; al Dr. Álvaro Martínez Quezada por su revisión de fondo y sus comentarios; y al Mtro. Gerardo González Figueroa por sus valiosas observaciones.

A la comunidad de Ecosur, a cada una de las profesoras y profesores que contribuyeron en mi formación académica; a mis compañeras y compañeros por compartir sus conocimientos; a Claudia Hernández, Mercedes Castro y Aurora Bautista por su apoyo en servicios escolares; a Hermilo Cruz por todo su apoyo y a todo el personal que hace posible el Sistema de Información Bibliotecario que me permitió el acceso a bibliografía especializada.

A mi amiga Emma Carolina López Santiago, que ante sus diversas ocupaciones se dio el tiempo de leer este trabajo.

A Miguel Ángel Paz de la organización Voces Mesoamericanas, Acción con Pueblos Migrantes A.C. por la confianza desde el primer momento en el que le comenté sobre el proyecto de investigación. A Mateo y Hermelinda por acompañarme a recorrer la zona de estudio. A Lucio Díaz de la Coalición Indígena de Migrantes de Chiapas (CIMICH) por todo el apoyo otorgado durante el trabajo de campo. A Patricia, Lucía y Juan Sántiz por su apoyo como traductores quienes permitieron llevar a cabo algunas entrevistas y su posterior transcripción del tsotsil al español.

A las y los retornados que han hecho posible esta investigación, por su tiempo para compartirme sus experiencia de vida y abrirme las puertas de sus casas y recibirme con hospitalidad. Sin su apoyo, hubiera sido imposible concluir esta tesis. A las autoridades de la comunidad La Candelaria, municipio de San Cristóbal de Las Casas, quienes gestionaron con la asamblea comunitaria, el permiso para visitar los hogares de los retornados.

A mi hermana y mis dos hermanos que siempre tienen las palabras adecuadas para animarme a concluir esta tesis; a mis amigos, por su compañía.

## **Resumen**

Con el presente trabajo se pretende contribuir en el análisis de la migración internacional de retorno y la reinserción en las comunidades de origen. Se hace énfasis en la fase de la migración internacional de las trayectorias laborales, así como del capital económico o cómo la falta de este se asocia con la reinserción laboral y social en la comunidad de origen. Para desarrollar la investigación se usó la etnografía que privilegia la interpretación de significaciones desde el punto de vista de los sujetos; como resultado, encontramos que debido a que existen diferencias entre la estructura de empleo en Estados Unidos y Chiapas, las experiencias adquiridas en la migración internacional son difíciles de aplicar en el retorno, dejando de potencializar las habilidades adquiridas por el migrante retornado.

**Palabras clave:** migración de retorno, reinserción laboral, trayectorias laborales, capital económico, capital social, capital cultural.

<b>Índice</b>	
<b>Introducción.....</b>	<b>7</b>
Justificación.....	9
Problema y pregunta de investigación.....	13
Objetivo general.....	13
Objetivos particulares.....	14
Hipótesis.....	14
<b>Capítulo 1. La migración de retorno, antecedentes de estudio .....</b>	<b>15</b>
1.1 Estudios sobre migración de retorno en el mundo.....	15
1.2 Estudios sobre migración de retorno en México.....	19
1.3 Estudios sobre migración de retorno y reinserción .....	24
1.4 Tipología de la migración de retorno .....	28
<b>Capítulo 2. Marco teórico-conceptual .....</b>	<b>34</b>
2.1 Perspectivas teóricas de la migración de retorno.....	34
2.2 Marco teórico-conceptual para abordar la migración de retorno y reinserción en Chiapas.....	41
<b>Capítulo 3. Metodología .....</b>	<b>48</b>
3.1 Operacionalización de conceptos .....	48
3.2 Herramientas y técnicas de investigación.....	53
3.3 Sistematización de datos.....	55
3.4 Aspectos éticos en la investigación .....	55
<b>Capítulo 4. Chiapas y sus movimientos poblacionales .....</b>	<b>57</b>
4.1 Desplazamiento interno en Chiapas.....	58
4.2 Migración de chiapanecos en México .....	70
4.3 Chiapas y la incursión en la migración internacional .....	73
<b>Capítulo 5. Perfil demográfico y socioeconómico de Chiapas y de la región Altos Tsotsil-Tseltal .....</b>	<b>85</b>
5.1 Contexto estatal .....	86
5.2 Caracterización demográfica y socioeconómica de la región Altos Tsotsil-Tseltal...	92
<b>Capítulo 6. Trayectorias laborales de migrantes internacionales de retorno .....</b>	<b>102</b>
6.1 Trayectorias laborales en su fase inicial .....	102

6.2 La salida de la comunidad.....	104
6.3 Trayectorias laborales en su fase de la migración internacional .....	113
6.4 Migración de retorno a las comunidades de origen .....	119
6.5 Trayectorias laborales en su fase de la migración de retorno.....	127
<b>Capítulo 7. Reinserción laboral y social de los migrantes retornados a las comunidades rurales de Chiapas .....</b>	<b>134</b>
7.1 Reinserción laboral y capital económico.....	135
7.2 El capital económico en el retorno .....	137
7.3 Asimetrías en la estructura ocupacional y salarial de Estados Unidos y las comunidades rurales de Chiapas .....	140
7.4 Capital social en el retorno.....	146
7.5 Capital cultural en el retorno .....	149
<b>Conclusiones .....</b>	<b>163</b>
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>177</b>
<b>Anexo .....</b>	<b>186</b>



## **Introducción**

El presente trabajo surge del interés por estudiar la migración internacional de retorno y la reinserción en los lugares de origen, aspectos que han cobrado relevancia en los estudios migratorios en los últimos años, ante las problemáticas que enfrentan los retornados en los aspectos sociales, económicos y culturales en el terruño (Papail, 2002; Papail y Arroyo, 2004; Rivera, 2013; Anguiano, Cruz y Garbey, 2013; Mestries, 2013). El primer acercamiento a la temática fue por medio de la revisión de la literatura, ahí encontramos que el retorno es una particularidad que distingue al fenómeno migratorio histórico entre México y Estados Unidos debido a la cercanía y por tanto, a la posibilidad siempre latente de presentarse (Delgado y Knerr, 2005).

Los primeros estudios sobre migración de retorno en México son de la década de 1990 (Lindstrom, 1996; Espinosa, 1998). Empero, en la historia migratoria entre México-Estados Unidos se han documentado como eventos históricos el retorno involuntario de mexicanos en el decenio de 1920, producto de leyes antiinmigrantes de la Unión Americana; en la Gran Depresión de los años 30 y con menor intensidad en el “periodo del programa bracero” y la “era de los indocumentados” de 1942 a 1986 (Durand y Massey, 2003).

La importancia reciente se produce a principios del presente siglo. Los actos terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, modificaron la migración circular que previo al decenio de 1980 formaba parte de una tradición migratoria. Esto marcó el inicio de un proceso de asentamiento permanente en Estados Unidos derivado de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración de 1987 (IRCA, por sus siglas en inglés). A lo anterior, se suman el recrudescimiento de políticas

antiinmigrantes en Estados Unidos, lo que visibilizó el escenario de opresión interna y fronteriza que enfrentan los inmigrantes (Mestries, 2013; Montoya, Salas y Soberón, 2011; Ramírez y Aguado, 2013; Rivera, 2013); y la crisis económica de 2008 que derivó en la pérdida de empleos en el país de destino, que afectó los sectores en los que tradicionalmente se emplean la población migrante (Gandini, Lozano y Gaspar, 2014).

Los estudios realizados en México sobre migración de retorno analizan los motivos que llevan al emigrante a retornar (Granados y Pizarro, 2013; Rocha y Ocegueda, 2013; Ramírez y Aguado, 2013; Arriola, 2014); la relación entre tiempo de estancia en Estados Unidos y retorno (Lindstrom, 1996); los aspectos culturales que traspasan las fronteras (Espinosa, 1998); la magnitud del fenómeno y las nuevas capacidades adquiridas por los retornados (Montoya, Salas y Soberón, 2011), y los cambios positivos y negativos después de una experiencia migratoria (Fernández y del Carpio, 2013). Sin embargo, en lo que respecta a la migración de retorno y reinserción, los estudios son aún más escasos (Papail, 2002; Papail y Arroyo, 2004; Rivera, 2013; Anguiano, Cruz y Garbey, 2013; Mestries, 2013), de ahí la importancia de contribuir al conocimiento de este fenómeno.

Se busca que esta investigación de tesis contribuya a la discusión de la migración internacional de retorno, al tiempo que presenta evidencia sobre este fenómeno social en las comunidades rurales de Chiapas y la problemática de reinserción que puede estar asociada a factores económicos, sociales, políticos y culturales. Dicha temática también cobra importancia en la medida que Chiapas es un estado emergente en los movimientos migratorios internacionales desde finales del siglo

pasado y en los albores del presente, aunado al pronto retorno de sus habitantes, el cual es un asunto reciente.

Esta investigación partió de la idea de analizar los cambios económicos y sociales que la migración provoca en los retornados provenientes de Estados Unidos y en las comunidades rurales de Chiapas y de cómo las previas experiencias laborales adquiridas en ese país, el capital económico, o la falta de éste, se relacionan con la reinserción en la comunidad de origen con las condiciones socioeconómicas prevalecientes. Como hipótesis se planteó que en tanto existe una sobresaliente diferencia en la estructura de empleo entre Estados Unidos y el estado de Chiapas, las habilidades adquiridas son sumamente difíciles de aplicar al retornar, por tanto, se dejan de emplear.

Para su desarrollo se usó la metodología cualitativa a través del método etnográfico con el que se analizó, registró e interpretó la información obtenida de la observación participante y entrevistas realizadas a migrantes retornados de cuatro comunidades tsotsiles de la región Altos Tsotsil-Tseltal del estado de Chiapas.

### **Justificación**

En 1885 George Ravenstein, uno de los científicos sociales más prominentes que aportó al conocimiento de los flujos migratorios escribía en *The Laws of Migration* “cada corriente principal de la migración produce una contra-corriente de compensación” (1885: 199), en referencia a la migración de retorno. No obstante, la migración de retorno como subespecialidad en los estudios migratorios surge en

Europa entre las décadas 50 y 60 con los aportes de L.A. Sjaastad, R.T. Appleyard, Sydney Goldstein y Anthony H. Richmond (Fernández, 2011: 37).

En la centenaria migración de México a Estados Unidos, el fenómeno se ha documentado como hecho histórico. En la Gran Depresión de los años 30 provocó el retorno masivo de mexicanos, con menor intensidad en el periodo del programa bracero y la “era de los indocumentados” de 1942 a 1986 (Durand y Massey, 2003). Es en los 90 cuando surgen los primeros estudios enfocados a la migración de retorno (Lindstrom, 1996; Espinosa, 1998), que abonan al conocimiento del fenómeno, pero aun en la actualidad, según Fernández (2011) el estudio de la temática ha sido escaso.

En Chiapas, las aportaciones de Rus (2012) sobre migración en una comunidad de San Juan Chamula ya identificaba a un reducido número de retornados; empero, la migración de retorno como objeto de estudio empieza a abordarse con López (2012), quien analizó las transformaciones de las comunidades y la agencia de los retornados, encontró que la migración contribuía en la mejora de las condiciones de vida de los retornados individualmente, pero no así en el ámbito comunitario. Por su parte, Porras (2013) estudió las “representaciones sociales” de jóvenes retornados con la adopción de “una estética, un estilo o una ‘facha’ muy particular”, además recabó la percepción de la comunidad, quienes relacionaron a éstos con la delincuencia.

Diane y Jan Rus (2014) han documentado la migración y el retorno de tsotsiles donde identifican cambios en la estructura comunitaria, la feminización de algunas actividades y el aumento de divorcios; señalan también que algunos lograron

hacerse de bienes y otros volvieron a salir de sus comunidades con destino a ciudades del sureste de México e incluso a Estados Unidos al no poder pagar los préstamos con los que financiaron el previo cruce a la Unión Americana. No obstante, que puede apreciarse que las investigaciones aportan conocimiento en los ámbitos social y cultural, así también de las dificultades a las que se enfrenta el retornado, los estudios tratan de manera general estos aspectos y no abordan la reinserción de estos migrantes.

Los estudios de migración de retorno y reinserción son aún más escasos en México. Los existentes se han desarrollado en entidades federativas con amplia tradición migratoria como las aportaciones de Papail (2002) y Papail y Arroyo (2004), quienes llevaron a cabo sus estudios en Jalisco, Zacatecas y Guanajuato; Rivera (2013) en la zona metropolitana de la Ciudad de México; y en Veracruz, que es una entidad emergente en la migración internacional, los elaborados por Anguiano, Cruz y Garbey. (2013) en Monte Blanco y Mestries (2013) en Huatusco.

Ahora bien, si el estudio del retorno es escaso (Arowolo, 2000), la reinserción en lugares emergentes en la migración internacional como Chiapas lo es más (Anguiano, Cruz y Garbey, 2013); de ahí la importancia de esta investigación, que trata de contribuir a la discusión y comprender la migración de retorno y la problemática de la reinserción en los lugares de origen.

Las comunidades rurales de Chiapas y específicamente la región de estudio, Altos Tsotsil-Tseltal también son de relevancia para la investigación, pues la reciente participación de los chiapanecos en los movimientos migratorios a Estados Unidos

ha recibido atención en los últimos años en lo académico, mientras en otras entidades ya se documentaba de la amplia tradición migratoria al país vecino. Además, datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) muestran un incremento de retornados a la entidad, pues en el año 2000 regresaron 701 y para 2010 lo hicieron 11,579 personas (Anguiano, Cruz y Garbey, 2013: 120). Con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif Norte, 2013) tan solo en 2013 regresaron a Chiapas 14,091 migrantes procedentes de Estados Unidos y 15,518 fueron devueltos por la patrulla fronteriza. Estos datos reflejan un aumento de retornados a la entidad, de modo que es necesario conocer cómo se presenta la migración de retorno, así también de las condiciones de reinserción en las comunidades de origen.

En este contexto, la migración de retorno obedece a diferentes factores y sería un error pensar que se presenta porque en el país “se abrieron nuevas oportunidades para la movilidad social” (Moctezuma, 2013: 150), por ello la trascendencia de estudiar los mecanismos que los retornados de las comunidades rurales de Chiapas emplean para reinsertarse, dadas las asimetrías socioeconómicas con Estados Unidos. La novedad de la investigación consiste en realizar un análisis de la reinserción en los aspectos laborales y sociales de los migrantes retornados, tomando en consideración las experiencias laborales adquiridas en Estados Unidos, según las trayectorias laborales, así como el acceso y uso de los capitales económicos, sociales y culturales.

### **Problema y pregunta de investigación**

La reinserción laboral de los migrantes retornados chiapanecos puede variar de acuerdo al conjunto de las siguientes condiciones: i) las experiencias laborales adquiridas en Estados Unidos, ii) el capital económico acumulado, iii) el capital social; y iv) las condiciones socio-económicas en la comunidad de origen, dando por resultado las siguientes modalidades:

Si el migrante retorna con experiencias laborales aplicables en su localidad, capital económico y capital social, puede enfrentar el reto de reinsertarse sin dificultad en la comunidad de origen. No obstante, si el retorno se presenta con experiencias laborales difíciles de aplicar, con escasez de recursos y redes sociales limitadas, entonces el retornado puede enfrentar serias dificultades en su reinserción, tanto en lo laboral, como en la percepción colectiva de la comunidad receptora.

Por lo anterior, la pregunta que guió la investigación fue: ¿Cómo se produce la correspondencia entre las experiencias laborales, la existencia o no de capital económico y del capital social con la reinserción económica y social de los retornados, tomando en cuenta la estructura socioeconómica de los lugares de origen?

### **Objetivo general**

Conocer la reinserción laboral y social de los migrantes retornados a partir de la relación entre las experiencias laborales adquiridas en Estados Unidos, el capital económico y capital social en las que ocurre, tomando en cuenta la asimetría socioeconómica entre Estados Unidos y comunidades rurales de Chiapas.

### **Objetivos particulares**

- Analizar las experiencias laborales de los migrantes retornados chiapanecos durante su estancia en Estados Unidos.
- Analizar los mecanismos de reinserción laboral de los migrantes retornados chiapanecos según su trayectoria laboral en Estados Unidos.
- Analizar la compatibilidad entre la trayectoria laboral adquirida en Estados Unidos con la estructura ocupacional y social en las comunidades de origen.
- Analizar el papel que tiene el capital económico acumulado durante la estancia en Estados Unidos para una reinserción sin dificultades en el lugar de retorno.
- Analizar el papel del capital social y cultural adquirido en el proceso migratorio y la compatibilidad en la reinserción en la comunidad de origen.

### **Hipótesis**

**Hipótesis 1:** En la medida que la estructura del empleo en Estados Unidos es distinta a Chiapas, especialmente en las comunidades rurales de la región Altos Tsotsil-Tseltal, entonces la experiencia laboral adquirida resulta difícil de aplicar en el retorno, por tanto, se dejan de potencializar las habilidades adquiridas por los retornados, que dificulta la reinserción.

**Hipótesis 2:** Cuando el retornado dispone de redes sociales sólidas y cuenta con un capital económico que le permite sufragar los costos de una inversión productiva o comercial en la región (autoempleo), entonces la reinserción se presenta sin dificultades.



## **Capítulo 1. La migración de retorno, antecedentes de estudio**

Este capítulo ofrece un panorama sobre la producción de conocimiento con relación a la migración de retorno, se hace énfasis en los estudios a nivel mundial y del retorno en México, resaltando las causas que la provocan y las características del retornado. También se aborda la relación del retorno y la reinserción o reintegración de los migrantes en los países de origen. Finalmente, se exponen las diferentes tipologías que a través del tiempo han emergido y se resumen los motivos, así como en algunos casos la reinserción del retornado.

### **1.1 Estudios sobre migración de retorno en el mundo**

En el año 2000, King (citado en Jones, 2011: 435) escribía que “la migración de retorno es el gran capítulo no escrito en la historia de la migración”, si hacemos un comparativo entre la literatura de la emigración e inmigración, la fase del retorno no ha recibido la suficiente atención, esto puede deberse a que el retorno se visibilizaba como “frecuente y temporal” dentro de la migración circular. Hoy día, aunque es de reconocerse el esfuerzo en la contribución del conocimiento de este fenómeno, todavía quedan importantes vacíos que impiden comprender cabalmente esta faceta de los movimientos poblacionales.

Actualmente, la información disponible ofrece conocer las características de los migrantes que retornan, las razones por las que lo hacen, la magnitud, y en menor medida, los cambios socioeconómicos en los lugares de origen; en ese sentido, Bovenkerk (1974), Gmelch (1980), Jiménez, Nieto y Jiménez (2002) y Fernández (2011), han contribuido a presentarnos un panorama de la producción científica de

la migración de retorno en todo el mundo. Así, en este apartado procuramos incorporar a aquellos que otorgan una perspectiva acerca del tema de esta investigación de tesis.

Tanja Bastia (2011), analiza la migración de retorno de bolivianos como consecuencia de las crisis económicas tanto de Argentina en el año 2001, como de España en 2008; argumenta que los migrantes que retornan de Argentina son los que tuvieron un éxito promedio, no así los que habían alcanzado los niveles bajo y más alto de éxito, mientras que los que regresan de España lo hacían por sus responsabilidades personales o el deseo de estar con la familia y amigos.

También en Bolivia, Richard Jones (2011), por medio de entrevistas realizadas en Valle Alto, se encontró que las razones sociales, como el cuidado de los hijos son los de mayor peso para tomar la decisión de regresar a casa. Las características de los retornados se relacionan por la “selectividad negativa”, es decir son mayores de edad, de escasa escolaridad y sus ganancias son inferiores respecto a los migrantes activos. Los retornados tienen la posibilidad de trabajar en el ámbito local, o en su caso, abrir un negocio familiar.

Sobre la decisión de regresar al lugar de origen intervienen múltiples factores, Ricardo Falla (2008), quien realizó un trabajo etnográfico sobre la migración de retorno de jóvenes mayas a Zacualpa Guatemala que han emigrado a Estados Unidos, indica los elementos que llevan al migrante a retornar a su comunidad de origen es el proceso de valoración de su país, su identidad de origen y falta de adaptación.

La migración de retorno puede ser incentivada por las autoridades gubernamentales, como es el caso del retorno de la población rural de una isla de la Polinesia Francesa, donde la mejora de las condiciones de vida y las oportunidades de empleo, aunadas a la ayuda y estímulos del gobierno, han contribuido al retorno de migrantes hacia la isla. Victoria S. Lockwood (1990) advierte que esta situación puede ser inviable en el futuro, debido al crecimiento de la población y la incapacidad de la economía de generar nuevos puestos de trabajo.

Las características de los migrantes retornados procedentes de Alemania, según Amelie Constant y Douglas Massey (2002) son independientes al capital humano y de los logros alcanzados tanto en el país de destino como en el de origen, lo cual impide predecir quiénes retornarán. Analizan el tiempo de estancia en el lugar de destino; la migración temporal se presenta cuando el migrante tiene familia, como esposa e hijos en el lugar de origen, que los incita a alcanzar sus metas. En la migración permanente se tenía previsto asentarse en el país de destino, los aspectos que favorecen este tipo de migración es la presencia de un familiar, sea cónyuge o hijos; los políticos, que tienen que ver con el estatus migratorio; y los psicológicos, “sensación de ser alemán” por parte del inmigrante; la ausencia de alguno de estos elementos puede llevar a una persona a retornar, o en su caso, verse obligado a hacerlo.

Carlos Nieto (2012) en su investigación sobre migración de retorno de peruanos procedentes de Italia, cuestiona las afirmaciones de que los migrantes adquieren capital humano en el país de destino; sus resultados arrojan que quienes laboran

en actividades de poca calificación, no acumulan capital humano que pudiera servirle en el retorno, es más, observa “una pérdida absoluta y relativa del capital humano inicial” (2012: 60). Solo un reducido grupo de retornados logra acumular nuevas capacidades que podrían servirle en el lugar de origen.

Jorge Ramos (1992) analiza la migración de retorno de puertorriqueños procedentes de Estados Unidos, cuya característica especial es la relación política de ambos países que permite una movilidad circular. A través del estudio de los Censos de Estados Unidos y Puerto Rico de 1980, sus resultados evidencian el nivel educativo de tres grupos de personas, i) aquellos sin experiencia migratoria tienen en promedio 10.8 años; ii) aquellos que emigraron permanentemente a Estados Unidos tienen 9.4 años; y iii) aquellos que emigraron y retornaron a Puerto Rico tienen 9.8 años de escolaridad. Estos datos revelan la selectividad negativa de la población que emigra a Estados Unidos, es decir, es relativamente no calificada; sin embargo, los que retornan son los más hábiles dentro de estos que emigran.

Ángeles Arjona y Juan Checa (2005) examinan la migración de retorno de españoles a Andalucía que han emigrado a Bélgica y Argentina. Los resultados de la investigación indican diferencias respecto a quienes regresan; en Bélgica existe la posibilidad de una migración circular, los que retornan son los jubilados, tanto hombres como mujeres, que han dejado familiares en ese país; y de Argentina son los hijos de los inmigrantes quienes lo hacen. Las similitudes en estos dos países es la presencia de algún familiar y tener una economía estable en el país de destino como factores que favorecen el no retorno.

En la literatura también encontramos el retorno después de una migración forzada, como es el exilio en países donde las condiciones políticas no garantizaban la seguridad de ciertas personas. La emigración por exilio político tiene una carga ideológica que es completamente diferente a una de carácter económico (Durand, 2004). En ese sentido, Caballer y Solé (2012) en su investigación analizan la correspondencia que los exiliados políticos de Cataluña sostuvieron con familiares y amigos desde 1939, cuando huyen en plena Guerra Civil Española por temor a represalias del régimen franquista, hasta 1946 al terminar la II Guerra Mundial. El exilio no solo implicaba dejar el lugar de origen, sino también a la familia, los resultados indican que todos tenían la esperanza de retornar desde el primer momento en que abandonaron el país.

## **1.2 Estudios sobre migración de retorno en México**

Los estudios que hacen referencia específica a la migración de retorno en México son recientes, su indagación cobra importancia en los albores del presente siglo con el recrudecimiento de las políticas antiinmigrantes implementados después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y recientemente por la crisis económica mundial de 2008, con los que se pronosticaba el incremento del número de retornados. Sin embargo, en la historia de la migración internacional de México-Estados Unidos, se identifican dos tipos de migración de retorno, los voluntarios e involuntarios. En referencia al primero, ésta migración histórica de ambos países “se distingue por la vecindad [...] así

como la posibilidad, siempre latente, del retorno”; y el retorno involuntario se ha presentado con la repatriación (Delgado y Knerr, 2005: 8).

A comienzos de los años 20 del siglo pasado, Estados Unidos ya había implementado leyes restrictivas a la inmigración; después del periodo de “enganche” entre 1900 y 1920, inicia la fase de las “deportaciones”<sup>1</sup> masivas en 1921, antes de que la crisis afectara la economía de Estados Unidos. Esta situación se incrementa de 1929 a 1932, siendo de mayor impacto pues se presentaba en plena Gran Depresión; para 1939 ocurrían las últimas deportaciones de mexicanos (Durand y Massey, 2003). Este tipo de retorno forzado se caracterizó por el control de población en aquel país por parte de las autoridades migratorias.

Posterior al Programa Bracero que estuvo vigente entre 1942 y 1964, cuando Estados Unidos demandaba fuerza de trabajo mexicana, llega la “era de los indocumentados” de 1965 a 1986, marcando el fin del periodo “bracero”; el gobierno estadounidense implementó mayor control al flujo migratorio a través de:

“la legalización de un sector de la población trabajadora, bajo el sistema de cuotas por país; la institucionalización de la frontera para dificultar el paso y limitar el libre tránsito, y la deportación sistemática de los trabajadores migrantes que no tuvieran sus documentos en regla” (Durand y Massey, 2003: 47–48).

---

<sup>1</sup> En este apartado se hace referencia a las cinco denominaciones que Durand y Massey (2003) distinguen en la migración entre México y Estados Unidos. La primera fase es del “enganche”, la segunda de las “deportaciones”, la tercera del periodo “bracero”, la cuarta de los “indocumentados” y la quinta de “la migración clandestina”.

En 1987 la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés), transformó el patrón migratorio circular en México, “con la legalización y establecimiento de 2.3 millones de mexicanos indocumentados” (Durand y Massey, 2003: 48), situación que da paso a la “migración clandestina” aun presente.

Uno de los primeros estudios de la migración de retorno en México fue el publicado en 1996 por David P. Lindstrom, “Economic opportunity in Mexico and return migration from the United States” (1996: 371), en el que analiza la migración de retorno en trece comunidades del país; destaca que la duración de la migración está relacionada con las oportunidades de empleo o las opciones para emprender una actividad económica, y hace una diferenciación entre regiones económicamente estancadas y dinámicas. En la primera, el migrante permanece en Estados Unidos para acumular ahorros, sin embargo, no hace nada para cambiar el escenario que lo obligó a emigrar; por otro lado, en las regiones dinámicas los migrantes permanecen más tiempo en Estados Unidos para ahorrar y buscar oportunidades de inversión y empleo a nivel local; estos migrantes tienen el objetivo de mejorar su posición en la escala social en la comunidad de origen y evitar en lo posible nuevas salidas.

El estudio etnográfico de Víctor Espinosa (1998), realizado en Jalisco reconstruye la historia de dos familias emigrantes. “El dilema del retorno” se encuentra entre permanecer en Estados Unidos o retornar a México en un contexto de pertenencia cultural que traspasa las fronteras y permite mantener vínculos entre los emigrantes y sus comunidades, así como la nostalgia por el terruño; sin embargo,

el posible retorno puede provocar incertidumbre entre los miembros de las familias debido a proyectos individuales y a diferencias en la mentalidad por poseer la doble nacionalidad.

No obstante, a principios de este siglo, los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, modificaron la circularidad de la migración entre México y Estados Unidos, puesto que disminuyeron las visitas a los lugares de origen, así como el envío de remesas. El incremento de las restricciones a la migración no autorizada aumentó las repatriaciones a consecuencia de las políticas antiinmigrantes (Mestries, 2013).

Con base en datos del Censo de Población y Vivienda 2010 y la aplicación de un cuestionario, José Granados y Karina Pizarro (2013) indagan los factores que determinan la migración de retorno en los municipios hidalguenses de Huasca de Ocampo y Atotonilco El Grande; en sus resultados sobresale el declive del mercado laboral en Estados Unidos a consecuencia de la crisis económica de finales de 2007, por lo cual los migrantes se vieron imposibilitados a conseguir empleo y la opción viable era el retorno.

David Rocha y Marco Ocegueda (2013) refieren que la migración de retorno por deportación de mujeres no delincuentes a Tijuana es producto de la criminalización de los inmigrantes, que han contribuido a un mayor número de repatriaciones; esto ha sido posible por “las facultades legales otorgadas a más agentes del orden —como las policías locales— para actuar en más espacios públicos como son las carreteras y los vecindarios” (2013: 10). También señalan



que la repatriación es el mayor castigo que un inmigrante no delincuente puede recibir en la lucha contra el terrorismo y resultado de las políticas restrictivas.

Luis Arriola (2014) en su estudio realizado en zonas rurales de Campeche y Tabasco revela las razones que determinan el retorno, los vínculos familiares eran las de mayor peso, “la familia es una parte del capital social que un migrante tiene antes, durante y después de la migración” (2014: 123). También han determinado el retorno los factores coyunturales y estructurales como las políticas restrictivas y la crisis económica de 2008 que afectó a Estados Unidos y al mundo.

Ramírez y Aguado en el estudio denominado “Determinantes de la migración de retorno en México, 2007-2009” (2013), mediante un modelo logístico encuentran como factores explicativos del retorno pertenecer a la población masculina, ser soltero, tener menor escolaridad, no contar con documentos migratorios, y laborar en la construcción, que los coloca en un contexto de desempleo e insuficientes ingresos. También señalan que han contribuido al retorno, el incremento del número de visas y permisos otorgados a mexicanos para laborar de manera legal en aquel país, que ha permitido un movimiento migratorio circular.

Simón Izcara (2011) en su estudio de la migración de retorno de jornaleros tamaulipecos muestra que el estatus social de los inmigrantes sin documentos en Estados Unidos es considerablemente bajo con relación a aquellos que tienen visa de trabajadores temporales, puesto que los primeros reciben salarios más bajos, y trabajan jornadas más largas en condiciones críticas. Aún con estas diferencias, los dos grupos (migrantes sin documentos y trabajadores temporales con visa)

tienden a retornar a las comunidades de origen, donde ocupan una escala social más alta que la que tenían en Estados Unidos, debido a que en Tamaulipas les es posible poseer más bienes.

El estudio de Jaciel Montoya, Renato Salas y José Soberón (2011) en el Estado de México, permitió conocer la magnitud y el tipo de migrante que regresa, así como las capacidades que adquirieron, la utilización y limitaciones que se enfrentan para ponerlas en práctica en sus comunidades de origen. Los resultados indican que los que retornan traen otra forma de concebir su entorno socio-económico y familiar, pues le dan mayor atención a la educación de sus hijos y la salud, inversión en pequeños negocios entre otros aspectos.

Eduardo Fernández y Perla del Carpio (2013) en su investigación realizada en Huandacareo, Michoacán, documentan los factores de cambio social tanto positivos como negativos de la migración de retorno. Los factores negativos son visibles en migrantes jóvenes, quienes erogaron sus ingresos en productos como cerveza, drogas, fiesta, entre otros, descuidando el trabajo y los ahorros. Entre los factores positivos se encuentran los flujos de remesas e inversión que contribuyen al desarrollo de los lugares de origen, favorecidos por la disciplina y puntualidad, necesarios para mantenerse en los puestos de trabajo.

### **1.3 Estudios sobre migración de retorno y reinserción**

Los estudios sobre el retorno se han enfocado primordialmente a explicar los motivos que lo provocan, y en menor medida, a las problemáticas a las que se

enfrentan los retornados con relación a la reinserción laboral, social y cultural. En ese sentido, Oladele Arowolo en "Return migration and the problem of reintegration" (2000), se centra en estudiar los problemas de reintegración de los desplazados internos en África Subsahariana; advierte que el retorno puede convertirse en una difícil experiencia para quienes tratan de reinstalarse en el lugar de origen, dado que las condiciones económicas y sociales que les obligó a emigrar no han cambiado. Identifica factores que limitan la reinserción, siendo en lo económico los limitados recursos financieros que traen consigo y la incapacidad de la estructura económica para generar empleos; en lo social se refiere a la recepción familiar, diferencias culturales, cambios en los estilos y condiciones de vida del lugar de origen y destino, así como la crisis de identidad para algunos retornados.

Jean Papail (2002) analiza las trayectorias laborales de mexicanos y encuentra que "el efecto más importante de la migración internacional es la transformación del estatus (o posición en el trabajo) que ocurre entre el primer desplazamiento hacia Estados Unidos y la reinstalación en México" (2002: 91). Señala que las remesas son importantes para la reproducción familiar; e identifica que en los 90 se incrementaron las inversiones productivas (primordialmente en el comercio) que permitieron a los asalariados convertirse en microempresarios al retornar de manera definitiva. De esta forma lograron aumentar sus ingresos en las comunidades de origen; sin embargo, el ciclo migratorio no finaliza, es decir, el retorno y reinstalación en los lugares de origen no se cumple para quienes no lograron iniciar un negocio.

Christian Schramm (2011) estudia las redes sociales entre los migrantes ecuatorianos en España y las comunidades de origen con relación a la decisión de retornar y su reinserción en el terruño. El autor reconoce dos aspectos del problema de reinserción de los migrantes retornados: el primero se divide en dos, a) la familia –de mayor importancia– debido al distanciamiento emocional, que con el paso del tiempo puede superarse; y b) cuando el retornado tiene la necesidad de regresar al rol que jugaba antes de la emigración encontrándose con la negativa de los demás miembros de la familia a aceptarlo. El segundo tiene que ver con las diferencias estructurales dentro del mercado de trabajo y financiero entre los países de origen y destino, situación que dificulta adaptarse “al nuevo viejo estilo de vida”.

Liliana Rivera (2013) identifica dos tipos de reinserción en su estudio realizado en la zona metropolitana de la Ciudad de México, con reemigración y con establecimiento. Hace un balance de los casos que expone e indica que ciertas circunstancias personales y familiares determinan el retorno, además de estar mediados por el mercado de trabajo en el lugar de origen. A la vez de que “sus experiencias de reinserción social y laboral son producto de la intersección entre lógicas locales/familiares y globales/transnacionales” (2013: 72).

María Anguiano, Rodolfo Cruz y Rosa Garbey (2013) señalan que a pesar de la experiencia migratoria internacional de veracruzanos, la situación económica y laboral en el retorno no mejoró, aun cuando exista acumulación de capital humano y financiero. Retornar a sus comunidades, siendo éstas rurales, les redujo las opciones de inversión de los capitales, puesto que continúan las condiciones de

precariedad en la ocupación dentro del mercado laboral informal y el autoempleo que los obligó a emigrar.

Francis Mestries (2013) al trabajar con retornados en Huatusco, Veracruz, plantea que la problemática de la reinserción se debe a que se encuentran bajo un futuro incierto, porque quienes cuentan con algún proyecto productivo tienen bajas ventas y otros encuentran empleos con salarios precarios y “tienen que ‘arriesgárselas’ solos, sin ayuda del gobierno para su reinstalación, ni créditos de la banca, ni empleos temporales” (2013: 204).

Renato Salas (2013: 120), desde la perspectiva de modos de vida sostenibles, realiza una investigación con panaderos de San Miguel Coatlán, Oaxaca, donde señala que tanto la migración como el retorno contribuyeron a incrementar las capacidades humanas, técnicas y productivas de los retornados; sin embargo, estos son conscientes que para impulsar la actividad económica son necesarios los recursos económicos, técnicos y de acceso a créditos con los que no cuentan. Ante estas circunstancias, el autor propone reorientar las políticas públicas enfocadas a los retornados que fortalezcan sus modos de vida.

Jorge Mendoza (2013) señala que los retornados pueden ser agentes de cambio, al favorecer el desarrollo económico de su lugar de origen e incrementar el nivel educativo de la población. Para ello, es necesaria, la participación de la iniciativa privada, pública y de la sociedad, de manera que contribuyan con sus conocimientos y habilidades aprendidas en el extranjero y hagan la reinserción social y laboral más sencilla. (Mestries, 2013; Rivera, 2013).

Miguel Moctezuma (2013) señala las características que definen el nuevo retorno a México. En el año 2000 los retornados eran los trabajadores jubilados y de los que por voluntad propia finalizaron su trayectoria migratoria. Actualmente, la migración de retorno está conformada por migrantes establecidos en Estados Unidos y de aquellos en edad productiva. Advierte de los problemas que enfrentan los que regresan en el ámbito privado, como los cambios en el núcleo familiar, cuando no cuentan con vivienda propia, puede dar paso a conflictos dentro del mismo.

#### **1.4 Tipología de la migración de retorno**

A través de la revisión de la literatura de la migración de retorno, se observa una inquietud por parte de los científicos sociales por establecer una tipología que permita catalogar a los retornados según el motivo que los orilló a tomar esa decisión, y en menor medida, exponen la forma de reinserción en el país de origen.

Francesco P. Cerase (1974: 251–258) en su estudio de migración de retorno de Estados Unidos al sur de Italia identifica cuatro tipos de migrantes de retorno: i) El retorno de fracaso: se presenta cuando el migrante se ve incapacitado a adaptarse en el país de acogida, producto de las diferencias culturales y sociales entre las dos sociedades; ii) El retorno de conservadurismo: se refiere a los migrantes que tenían previsto una migración temporal, con objetivos definidos, como comprar una casa, terreno o pagar deudas. Se caracteriza por cumplir con sus objetivos personales y familiares, y no tienen contemplado cambiar el contexto que los

obligó a emigrar, antes bien contribuyen a preservarla; iii) El retorno de jubilación: corresponde al migrante que ha finalizado su vida laboral y regresa al país de origen con la intención de comprar una propiedad en la cual asentarse en su vejez; y iv) El retorno de innovación: comprende a los migrantes que hacen uso de sus recursos financieros y sus habilidades aprendidas en el extranjero, con la finalidad de cumplir con sus metas ya en su país de origen. Los retornados de esta categoría no logran ser agentes de cambio debido a las barreras que poderes tradicionales han establecidos en el país de origen, quienes se rehúsan al cambio de la estructura establecida.

Por su parte, George Gmelch en "Return Migration" (1980) expone con base en diversos estudios tres tipos de retornados: a) Los repatriados que tenían prevista una migración temporal: se distinguen por haber cumplido con sus objetivos propuestos; b) Los repatriados que tenían prevista una migración permanente, pero obligados a retornar: su objetivo era permanecer en el país de destino, sin embargo, se vieron forzados a regresar a su país de origen; y finalmente c) los repatriados que tenían prevista una migración permanente, pero decidieron retornar: "la falta de ajustes y/o la nostalgia" (1980: 137) los llevó a tomar la decisión de regresar a casa.

Por otro lado, Jorge Durand en el "Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente" (2004) distingue cinco tipos de migrantes que retornan de acuerdo con las condiciones en las que se presentan. El autor presta atención al segundo tipo, con el que explica el principio de rendimientos decrecientes:

- i) El regreso definitivo y voluntario: cuando el migrante con larga estancia en el extranjero, o que adoptó otra nacionalidad, finaliza su experiencia migratoria;
- ii) Temporal: cuando el migrante regresa porque se le ha terminado el contrato;
- iii) Transgeneracional: cuando el migrante no es el que retorna a su país, sino sus descendientes, quienes cuentan con ventajas comparativas que le permiten insertarse en el país y obtener visa o nacionalidad;
- iv) Deportación: cuando el migrante es devuelto a su país debido al endurecimiento de las leyes migratorias del país de acogida; y
- v) Fracaso: cuando el migrante que retorna voluntariamente después de su experiencia fallida (Durand, 2004: 104–106).

Christian Schramm (2011) en su estudio de migración de retorno de ecuatorianos asentados en España, contribuye presentando una tipología de los retornados de acuerdo con su trayectoria migratoria. El autor hace especial énfasis en las redes sociales transnacionales compuestas de familiares y amigos cercanos que mantiene el migrante desde antes de partir, durante su estancia en el extranjero, y al retornar al país de origen. La manera en que la red está concatenada con el proyecto migratorio, contribuye a la decisión de retornar y a la posterior reintegración del retornado en las comunidades de origen. Su tipología consiste en:

- i) Los constantes: aquellos migrantes con objetivos claros, pero que derivado de problemas económicos en su país han decidido salir con la finalidad de asegurar la sobrevivencia económica de su familia; cuentan con capital social en



ambos países y tienen claro que la migración es temporal. El logro de sus objetivos como capital económico y humano les favorece la preparación del retorno en el lugar de origen. La reinserción de estos migrantes es exitosa por el potencial innovador del retornado.

ii) Los fracasados: migrantes con objetivos poco claros y que mantienen un capital social limitado; retornan al verse imposibilitados a cumplir con su plan debido a la inestabilidad y falta de capacidad económica en el país de destino, las cuales impiden preparar las condiciones para el retorno. La reinserción se presenta de manera individual, sin la ayuda de la red que dispusiera antes de emigrar.

iii) Los buscadores: migrantes que planean asentarse en el país de destino, no tenían previsto regresar; a diferencia de los fracasados, estos migrantes se vieron obligados a retornar por causas externas, por lo que sus objetivos tampoco se cumplieron, entonces el regreso fue inevitable. El retorno no es exitoso, puesto que sus expectativas están en el país de destino (Schramm, 2011: 247–250).

Las tipologías presentadas en este apartado reflejan el esfuerzo de científicos sociales en contribuir al conocimiento del complejo estudio de la migración de retorno; cada una contempla los motivos que llevaron a los individuos a regresar a su país de origen. En términos generales se observan dos subgrupos en la migración de retorno: los voluntarios y los forzados; sin embargo, solo algunos retomaron la temática de la migración de retorno y la reinserción.

En este capítulo se expusieron los resultados de las aportaciones al conocimiento llevados a cabo a escala internacional, los cuales muestran que no existe una sola

explicación respecto al porqué las personas retornan a su lugar de origen; la dificultad se encuentra en los innumerables determinantes económicos, políticos, sociales y culturales que la provocan.

Los primeros estudios de migración de retorno en México son del decenio de 1990. Aun cuando el proceso de retorno siempre ha estado presente en la migración mexicana a Estados Unidos y fueron registrados como hechos históricos a principios del siglo XX después del “periodo de enganche”, continúa en la actualidad con la “migración clandestina” (Durand y Massey, 2003). La Ley IRCA de 1987 marcó el inicio de una inmigración mexicana permanente y redujo la movilidad circular; a esto se suman los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, que llevaron a establecer medidas de control fronterizo y de inmigración al interior del vecino país del norte; y la crisis financiera de 2008 que modificó la estructura económica mundial.

La temática del retorno y reinserción ha cobrado importancia recientemente, ante la problemática que enfrentan los retornados al llegar a las comunidades de origen. Las diferencias en la estructura de empleo, social y cultural entre México y Estados Unidos dificultan la reinserción en los lugares de origen; de ahí que se plantee contribuir al conocimiento de este fenómeno social en un estado emergente en la migración internacional a Estados Unidos.

En el contexto actual de México y de los países en desarrollo, sería un error pensar que la migración de retorno se presenta porque en los países “se abrieron nuevas oportunidades para la movilidad social” (Moctezuma, 2013: 150). Los

problemas de reinserción en las comunidades de origen vistos en este capítulo nos ayudan a comprender el escenario en el que se presenta la migración de retorno, sin embargo, quedan vacíos que son necesarios atender para una mayor comprensión del fenómeno.

En el siguiente apartado se aborda el marco teórico-conceptual para el estudio de la migración de retorno y la reinserción en las comunidades rurales de Chiapas. Primero se exponen seis perspectivas o enfoques teóricos de la migración, pero que en su marco analítico incluyen el retorno, seguido de la exposición de los conceptos teóricos que guiaron el trabajo de campo y su posterior sistematización.

## **Capítulo 2. Marco teórico-conceptual**

El objetivo de presentar este capítulo es exponer las principales propuestas teóricas de la migración que explican el retorno, sin embargo, dada la naturaleza de la investigación en la que se estudia la migración de retorno y la reinserción en las comunidades rurales de Chiapas, incorporamos los conceptos que permitirán explicar al objeto de estudio: migración de retorno, trayectorias laborales, reinserción y el capital en sus manifestaciones económico, social y cultural.

### **2.1 Perspectivas teóricas de la migración de retorno**

En este apartado se presentan las principales perspectivas teóricas de la migración internacional, cuyo marco analítico hace referencia específica a la migración de retorno. Aludimos a la teoría económica neoclásica, la teoría de la nueva economía de la migración laboral, los enfoques estructural y transnacional, la teoría de redes sociales, e incluimos la propuesta de Durand (2004) para explicar la migración de retorno voluntario con el principio de los rendimientos decrecientes.

#### *2.1 Teoría económica neoclásica*

La teoría económica neoclásica en su versión macroeconómica señala que la migración se produce por determinantes estructurales en ambos países, como la distribución desigual del capital y el trabajo (Arango, 2003); por un lado, se encuentra un país con elevado número de fuerza de trabajo disponible respecto al capital, con salarios bajos, en contraste con otro, con reducida fuerza laboral con

relación al capital, pero con salarios altos (Durand y Massey, 2003). Los salarios y la disponibilidad de empleo son, por lo tanto, factores atractivos para los migrantes procedentes de países pobres; no obstante, “la brecha salarial puede acotarse de tal modo que ya no sea un argumento relevante”, tal como lo demuestran estudios realizados en Irlanda y Puerto Rico (Durand, 2004: 109).

La versión microeconómica de la teoría económica neoclásica argumenta que un individuo toma por sí solo la decisión de emigrar, motivado por sus expectativas de maximizar sus ingresos, en un contexto de diferencia salarial entre el lugar de origen y de destino, en el que espera recibir salarios altos. El análisis es semejante al que realiza el migrante cuando piensa en retornar, con la diferencia de que ya vivió la experiencia y sabe de los costos económicos y psíquicos que implican quedarse en el lugar de destino (Durand, 2004).

El retorno significa un fracaso al no obtener los beneficios esperados. El emigrante retorna a consecuencia de su experiencia migratoria fallida, al no ser capaz de obtener mayores beneficios que en el lugar de origen, porque no fue recompensado como esperaba, o porque los costos anímicos del movimiento son más altos de lo previsto. El migrante exitoso no es considerado en este enfoque (Cassarino, 2004; Constant y Massey, 2002; Izcarra, 2011). En ese sentido, la limitante se encuentra en que no permite explicar el retorno cuando el retornado ha cumplido con sus objetivos propuestos en su proyecto migratorio.

## *2.2 La nueva economía de la migración laboral*

La nueva economía de la migración laboral considera que la migración es una respuesta ante la falla del mercado de trabajo del país de origen y no a los ajustes de los desequilibrios internacionales. Plantea que la decisión de emigrar es una estrategia familiar y no individual como en la teoría neoclásica en su versión microeconómica. Las familias se organizan de modo que mientras unos están trabajando de manera local, otros miembros se ven impulsados a emigrar al extranjero para diversificar sus ingresos, y así “maximizar no sólo la esperanza de obtener nuevos ingresos, sino también para minimizar los riesgos económicos” que experimentan en el lugar de origen (Durand y Massey, 2003: 15). El mérito de esta teoría radica en prestarle atención a las remesas como parte de la diversificación de los recursos, la información y la dependencia recíproca entre el migrante y el contexto que obliga a migrar (Arango, 2003).

La duración de la estancia en el extranjero está determinada por los objetivos que el migrante se ha propuesto antes de emigrar o de las necesidades de su núcleo familiar (Cassarino, 2004). En este contexto, la finalidad del emigrante –como estrategia calculada– es ahorrar lo necesario para retornar y obtener mayor prestigio y estatus social, es decir, como personas que han cumplido con sus expectativas (cubrir las necesidades familiares), regresando a casa para disfrutar del éxito del proceso migratorio (Cassarino, 2004; Constant y Massey, 2002; Izcara, 2011).

### *2.3 El enfoque estructural*

El enfoque estructural explica el fenómeno migratorio como “consecuencia estructural de la expansión de los mercados en la jerarquía política global” (Durand y Massey, 2003: 25); es decir, los encargados de las empresas capitalistas buscan insertarse en países pobres con la finalidad de asentarse en éstos y aprovechar la fuerza de trabajo disponible, creando así nuevos mercados.

Para explicar la migración de retorno se toma en cuenta el contexto, es decir, considera los factores sociales e institucionales de los lugares de origen y no solo el económico que pueda afectar al emigrante, de manera que estas circunstancias determinan el éxito o fracaso del proceso migratorio (Cerase, 1974).

Este enfoque se centra en la idea de que el retornado puede o no tener un impacto en las relaciones de poder local, en las tradiciones y valores del lugar de origen. Lo relevante de esta teoría es mostrar al retornado como agente de cambio, y de considerar al retorno por innovación como el que busca la manera de reinsertarse en el lugar de origen.

### *2.4 El enfoque transnacional*

El enfoque transnacional explica que el migrante está inmerso en redes sociales que fortalecen su capital social y compensan sus carencias económicas y políticas. Existe una posibilidad de que el migrante intervenga junto a “actores no corporativos provenientes de la sociedad civil” (Portes, 2005: 4), como activistas en defensa de los derechos humanos y ambientales e instituciones como la iglesia

católica; y colabora en actividades que permitan mejorar las condiciones de vida de su comunidad de origen y en las socioculturales para mantener su identidad (Cassarino, 2004).

Este enfoque no considera al retorno como el fin del ciclo migratorio, sino que es un movimiento dinámico en el que se establecen vínculos entre el emigrante y el lugar de origen. La migración de retorno es parte del sistema circular de las relaciones sociales y económicas que facilitan la reinserción de los migrantes a través del conocimiento, información y sentido de pertenencia al lugar de origen. El emigrante previamente ha preparado su retorno a través de visitas regulares, por lo que conserva una relación estrecha con su comunidad, al mismo tiempo de enviar remesas a su hogar (Cassarino, 2004).

El enfoque transnacional destaca el papel de las remesas monetarias, pues no se limita al ámbito de vínculos sociales existente entre el migrante y su familia, sino también favorece al desarrollo del país de origen, al contribuir en la seguridad financiera y en la capacidad de endeudamiento de los países de origen. Además, el migrante invierte en su país de origen para asegurar un ingreso económico a su regreso, o ya sea “para proveer a sus familiares dependientes con un ingreso estable que reemplace las remesas” (Guarnizo, 2007: 167).

### *2.5 La teoría de redes sociales*

La teoría de redes sociales al igual que el enfoque transnacional considera que el migrante está inmerso en una diversidad de estructuras sociales, “que son un



conjunto de lazos interpersonales que conectan a los migrantes con otros que los precedieron y con no migrantes en las zonas de origen y destino mediante nexos de parentesco, amistad y paisanaje” (Durand y Massey, 2003: 31). Las redes sociales se conforman de acuerdo con la selectividad de intereses, aunado a la voluntad de pertenecer y a la determinación de los demás miembros de aceptar al migrante (Cassarino, 2004), más que a la diáspora que contempla el enfoque transnacional.

Esta teoría considera que los retornados son portadores de recursos tangibles como el capital económico, e intangibles como las aptitudes y capital social tanto en el país de origen como en el de destino. El migrante mantiene lazos fuertes con el lugar de origen, pues al cuidar sus relaciones sociales aumenta su capital social (Durand, 2004). Así, las redes sociales permiten aumentar la disponibilidad de recursos e información que favorecen las iniciativas de retorno.

Para que pueda darse con éxito, el migrante debe disponer de recursos sociales y financieros que le son proporcionados por la familia, amistades o parientes, de manera que pueda preparar el retorno y con ello reducir costos y riesgos. Por tanto, disponer de un capital social sólido beneficia al migrante en el retorno (Cassarino, 2004).

## *2.6 El principio de los rendimientos decrecientes*

Finalmente, el principio de los rendimientos decrecientes (Durand, 2004) trata de explicar la migración de retorno en la categoría de voluntario. Esta hipótesis

señala que el migrante realiza un cálculo de costo-beneficio para el retorno. A medida que la estancia en el extranjero se aplaza, van aumentando los costos económicos, sociales y psicológicos en el lugar de acogida. Los rendimientos decrecientes se aprecian cuando el inmigrante se da cuenta de que los salarios que en un primer momento eran apreciados, tienen un tope imposible de sobrepasar; también cuando la edad se relaciona directamente con el esfuerzo físico dedicado a las actividades, ya que en la medida que pasan los años ya no es posible alcanzar mejores salarios.

En lo psicológico, el alejamiento y la ausencia de familiares lleva a algunos migrantes a trasladar a sus parientes al país de destino y de no lograrlo eligen el retorno. En la estratificación social, en el lugar de destino ocupan el último escalón, lo que provoca que opten por el retorno, más aún si en el lugar de origen disponen de capital económico producto de la migración, los cuales les permitirían adquirir cierto estatus. Es entonces cuando comparan la situación social ocupada en el destino con la de origen, donde en este último tienen oportunidades para adquirir prestigio. De todos modos, sea que se queden en el extranjero o retornen, los migrantes poseen capital humano, social y económico que le servirán según sea su decisión final (Durand, 2004).

Una vez expuestas las principales teorías que tratan de explicar la migración de retorno, se considera que para abordar la temática de la reinserción de los retornados chiapanecos ha de requerirse desarrollar un acercamiento conceptual acorde con el contexto socio-histórico, para ello se definen los principales conceptos teóricos-conceptuales de esta investigación de tesis.

## **2.2 Marco teórico-conceptual para abordar la migración de retorno y reinserción en Chiapas**

Para comprender la lógica de la investigación esbozamos los conceptos que permitirán explicar el objeto de estudio. De acuerdo con lo planteado por Bunge (2004: 42), “toda ciencia construye su lenguaje artificial propio que contiene signos tomados del lenguaje ordinario”, además de que “todo concepto tiene una intensión o connotación, una referencia o denotación y una extensión o dominio de aplicabilidad” (2004: 58).

Se plantea estudiar la reinserción de los migrantes internacionales de retorno en comunidades rurales de Chiapas, a través del análisis de las trayectorias laborales y de su apoyo en el capital en sus manifestaciones económica, social y cultural, en un contexto asimétrico de la estructura socioeconómica entre los lugares de origen y destino. Consideramos que la reinserción de los migrantes retornados está relacionada con los motivos del retorno y que son determinantes para los mecanismos de reinserción dentro de las comunidades de origen.

La relevancia que ha cobrado en los últimos años el estudio de la migración de retorno, su conceptualización aun presenta un inconveniente, no existe una definición de aceptación consensuada (OIM, 2006), pese a que ha habido intentos por definirla. Gmelch (1980: 138) refiere que la migración de retorno es el movimiento que los migrantes realizan para reinsertarse en su lugar de origen; sin embargo, Cobo (2008) en su definición le añade otros elementos, al señalar que toda migración de retorno “considera al migrante que regresó a su lugar de origen,

independientemente del tiempo de duración de la experiencia migratoria del ciclo de vida en la cual ocurra” (Cobo, 2008: 162).

Para efectos de esta investigación, migración de retorno se definirá como el desplazamiento de una persona, que por su estancia en el extranjero, por decisión propia u otra condición regresa al terruño, sin importar el tiempo de permanencia en el lugar de destino ni motivo que lo llevó previamente a emigrar. En esta definición incluimos las motivaciones del retorno, que pueden ser personales, familiares o comunitarios desde el lugar de origen y los económicos, sociales, culturales y políticos desde el lugar de destino; así como el tiempo de estancia y los motivos de la emigración. Esta visión es parte fundamental que permitirá comprender la reinserción en las comunidades rurales de Chiapas.

El uso del término reinserción dentro de los estudios de migración de retorno es poco claro. Arowolo (2000: 62) hace uso del concepto reintegración y señala que se presenta al regresar del lugar de destino para adaptarse a la sociedad de origen, con las diferencias ocurridas durante la ausencia en los ámbitos económicos, sociales y medioambientales.

Por su parte, Schramm (2011) hace uso del término reintegración como sinónimo de reinserción. Con base en su tipología de retornados, nos proporciona las características de la reintegración de éstos a la sociedad de origen, y le otorga al capital social un papel determinante para la reinserción. Así, la reintegración de “los constantes” se logra a través de relaciones sociales que les permite el acceso a recursos y no presentan cambios que impliquen ruptura de las relaciones entre

los lugares de origen y destino, antes bien, hay reciprocidad y solidaridad que se refuerzan, aun cuando existan diferencias tanto en la sociedad a la que regresan y en los individuos. Las necesidades son satisfechas y cuentan con potencial innovador.

La reintegración de “los fracasados” se torna sombría, al crearse expectativas equivocadas de la sociedad de origen así como de los retornados, lo cual lleva a una reintegración sin apoyo de la antigua red social. Estos consiguen reintegrarse con cierta estabilidad económica que no es similar a la vivida en el lugar de destino. Finalmente, a “los buscadores” les resulta complicada la reintegración dado que no tenían previsto el retorno; su objetivo primario era integrarse e identificarse con la sociedad de destino. El acceso al capital social en el lugar de origen es restringido por conflictos ocurridos antes de la emigración.

Por su parte, Rivera (2013: 57, 58), en su investigación, estudia los procesos de reinserción laboral y social de los migrantes retornados tomando en consideración la probabilidad de emplearse en la economía local, los usos de los capitales social y humano en la reinserción laboral, así como de la dinámica social cambiante en las relaciones familiares y personales ocurridas después del retorno.

Anguiano, Cruz y Garbey (2013) acotan el concepto de reinserción al ámbito laboral en los términos siguientes:

“Proceso posterior al retorno durante el cual los emigrantes no sólo retornan y se reincorporan a la comunidad de la que salieron, sino que buscan dar continuidad a su trayectoria laboral a través de actividades

dirigidas a la búsqueda de empleo o bien a la instalación de pequeños negocios en el lugar de origen” (2013: 117).

Del enfoque del curso de vida tomamos el concepto trayectorias, que se define como “una línea de vida o carrera, o un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder 1991, citado en Blanco, 2002: 460). Esta perspectiva recoge las “secuencias de eventos y cambios en el tiempo” en ámbitos como el trabajo, escolaridad, vida reproductiva, migración, entre otros aspectos (Blanco, 2002). En esta investigación se adopta este concepto, en el que solo se analizaron las trayectorias laborales que nos permitieron acercarnos a comprender la reinserción laboral de los retornados en las comunidades de origen.

Blanco (2001: 92) señala que al concepto trayectoria “cada autor (a) puede darle un sentido relativamente diferente”. Con este argumento se proponen tres categorías: Fase inicial, consiste en las ocupaciones desarrolladas por el sujeto antes de salir de la comunidad de origen; Fase de la migración internacional, consistente en las actividades desempeñadas como trabajador dentro del mercado laboral en Estados Unidos; y Fase de retorno, corresponde a las ocupaciones actuales o desempeñadas en el retorno.

En las trayectorias laborales los migrantes habrán adquirido experiencia laboral, que son los conocimientos, habilidades, destrezas u oficios aprendidos. Al retornar se espera que el migrante potencie sus experiencias laborales que posibiliten cierta movilidad ocupacional; esto facilitará o no adquirir “nuevos activos” que se

adhieren a los que poseía antes de emigrar (Cobo, 2008: 160, 165). No obstante, “no toda experiencia migratoria contiene elementos de capacitación que pueden aprovecharse al regresar al lugar de origen, en unos casos porque el empleo es relativamente sofisticado y en otros, porque la experiencia es irrelevante” (Arroyo *et al.* en Papail y Arroyo, 2004: 86).

King (1986: 19, en Cassarino, 2004: 259) señala que el tiempo de estancia en el lugar de destino es determinante para adquirir experiencia laboral, de modo que en una estancia de menos de un año o dos el retornado habrá ganado muy poca experiencia, no obstante, si es demasiado prolongada, la edad del retornado puede influir negativamente, al ejercer poca influencia en el lugar de origen. Por lo tanto, con una estancia intermedia puede lograr experiencia o nuevas habilidades que puede aplicarlas en el lugar de origen.

Para la acepción del concepto re inserción y comprensión de los mecanismos que usan los retornados en los lugares de origen es necesario introducir la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu (2001) sobre el “capital en todas sus manifestaciones” (capital económico, capital social y capital cultural) que supera al concepto puramente económico de capital, posibilitando ir más allá de las relaciones de intercambio de mercancías, en tanto que dicha definición excluye las relaciones sociales no económicas, de modo que este concepto se expande al universo de las relaciones sociales de intercambio.

Así, el capital visto desde Bourdieu (2001: 131) “es trabajo acumulado, bien en forma de materia, bien en forma interiorizada o incorporada”; y el capital

económico “es directa e inmediatamente convertible en dinero, y resulta especialmente indicado para la institucionalización en forma de derechos de propiedad” (2001: 135). Por tanto, el concepto capital económico representa las remuneraciones, ahorros o activos que posea el retornado y su familia, producto de su trabajo dada su experiencia migratoria, que puede ocupar en forma de inversión previa al retorno, o bien al momento de éste; de modo que poseer este tipo de capital le ha de permitir una reinserción sin mayores dificultades.

El concepto capital social “está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos”, dichas relaciones no se reducen a la contigüidad física, económica y social (Bourdieu, 2001: 148). El capital social dependerá del volumen de los vínculos que posean los retornados, que podrían visualizarse desde el momento en que retorna, el recibimiento en la comunidad de origen y la participación en la vida comunitaria.

Bourdieu (2001) concibe al capital cultural en tres diferentes estados: el incorporado, el objetivado y el institucionalizado, sin embargo, aquí se hará referencia únicamente al primero de ellos. El capital cultural incorporado es el conjunto de habilidades, conocimiento y valores, que no se reducen a la duración de la asistencia escolar, sino a lo transmitido en el círculo familiar. Para complementar este concepto, dado que el retornado estuvo inmerso en relaciones sociales y culturales ajenas a su contexto comunitario, llenas de “tramas de significaciones” (Geertz, 2003: 20), es necesario incorporar la noción de cultura



como lo concibe Giménez (2001: 11) “un conjunto complejo de signos, símbolos, normas, modelos, actitudes, valores y mentalidades a partir de los cuales los actores sociales confieren sentido a su entorno y construyen, entre otras cosas, su identidad colectiva”. El autor distingue dos estados relativos a la cultura, el “objetivado”, en referencia a lo visible al ojo humano, y al “subjetivado” con lo interiorizado, que distingue e identifica a un sujeto.

En este capítulo se enunciaron seis perspectivas teóricas: la teoría económica neoclásica, la nueva economía de la migración laboral, la estructural, el transnacional, las redes sociales y el principio de rendimientos decrecientes. Cada uno de estos enfoques se aproxima a explicar por qué se presenta la migración de retorno. Actualmente no existe una teoría que esclarezca a cabalidad el fenómeno del retorno y la reinserción de los retornados, por ello, esta investigación no se limitó a enfocarse específicamente a una teoría, sino que se basó en un marco teórico-conceptual que acercara a dilucidar la reinserción de los que regresan a un contexto particular, como las comunidades rurales de Chiapas. Los conceptos referidos fueron migración de retorno, trayectorias laborales, reinserción laboral, y el capital que va más allá del término puramente económico, y que abarca los aspectos sociales y culturales.

En el siguiente apartado se muestra la metodología para llevar a cabo la investigación, que consistió en la operacionalización de los conceptos, los métodos, las técnicas utilizadas, además del proceso de sistematización de la información que nos acercó a los datos empíricos.

### Capítulo 3. Metodología

Este capítulo concentra el cómo realizamos la investigación, los conceptos definidos teóricamente en el apartado anterior los operacionalizamos de manera que pudieran servir de guía para el análisis empírico. La presente investigación de tesis es de corte cualitativo, se usó el método etnográfico a través del cual se estableció contacto con los retornados y las comunidades rurales de origen. Las herramientas utilizadas fueron las entrevistas semiestructuradas y la observación participante. Por último, exponemos los aspectos éticos que se cuidaron durante todo el proceso de la investigación.

#### 3.1 Operacionalización de conceptos

La definición operativa de migración de retorno estuvo determinada por el tiempo de estancia en Estados Unidos y por las motivaciones que causaron el retorno; asimismo, se tomaron en cuenta los sentimientos que provoca en los migrantes dicho evento y las expectativas que tenían previo al retorno.

Concepto	Elementos que lo determinan	Operacionalización
Migración de retorno	Tiempo de estancia	<ul style="list-style-type: none"><li>• Tiempo de estancia en Estados Unidos (EU)</li></ul>
	Motivos de retorno	<ul style="list-style-type: none"><li>• Razón que motivó el retorno</li><li>• Sentimientos en el retorno</li><li>• Expectativas en el retorno</li></ul>

Fuente: elaboración propia.

Las trayectorias laborales de los migrantes retornados se operacionalizaron mediante tres categorías: Fase inicial, consistió en las ocupaciones desarrolladas por el sujeto antes de la migración internacional; Fase de la migración internacional se tomaron en cuenta las actividades desempeñadas en Estados Unidos; y la Fase de retorno, corresponde a las ocupaciones actuales o desempeñadas en el retorno. En cada una de estas fases se observaron las formas de inserción y las dificultades en el acceso al mercado laboral.

<b>Concepto</b>	<b>Elementos que lo determinan</b>	<b>Operacionalización</b>
Trayectoria laboral	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Fase inicial</li> <li>- Fase de la migración internacional</li> <li>- Fase de retorno</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Actividades laborales</li> <li>• Forma de inserción en el mercado laboral</li> <li>• Dificultades de inserción al mercado laboral</li> </ul>

Fuente: elaboración propia.

El capital económico se observó a partir de las remuneraciones recibidas y los ahorros. De los ingresos por remuneraciones del migrante se analizaron las remesas, se consideró la cantidad, la frecuencia y el destinatario de dichos ingresos. Los ahorros remiten a la inversión realizada durante la estancia en Estados Unidos y en el retorno, así como a la compra de bienes muebles e inmuebles y mejoramiento de la vivienda producto del proceso migratorio.

<b>Concepto</b>	<b>Elementos que lo determinan</b>	<b>Operacionalización</b>
Capital económico	Remuneraciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Remuneraciones recibidas en cada actividad</li> <li>• Remesas enviadas al lugar de origen; a quién le envió; cada que tiempo. Usos de las remesas recibidas</li> </ul>
	Ahorros	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ahorros</li> <li>• Compra de bienes muebles, vivienda/terreno, mejoramiento hogar</li> </ul>

Fuente: elaboración propia.

El capital social se determinó a través de los vínculos y la participación de los retornados en la vida comunitaria. En los vínculos se observó la socialización antes, durante y el retorno del proceso migratorio internacional; la pertenencia o paisanaje, la comunicación familiar, el recibimiento y la solidaridad. En la participación en la vida comunitaria se observaron las actividades civiles o religiosas que realizan para el bien común.

<b>Concepto</b>	<b>Elementos que lo determinan</b>	<b>Operacionalización</b>
Capital social	Vínculos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Socialización</li> <li>• Pertenencia a un grupo (familiar/étnico)</li> <li>• Comunicación familiar</li> <li>• Recibimiento</li> <li>• Solidaridad (ej. económica, trabajo)</li> </ul>
	Participación	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Participación en actividades comunitarias y en el sistema de cargos</li> </ul>

Fuente: elaboración propia.

El capital cultural se abordó desde el desarrollo de nuevas capacidades aprendidas durante la migración internacional; la organización y prácticas sociales; cambios observables y la autopercepción. El desarrollo de nuevas capacidades estuvo determinado por las habilidades y conocimientos que posee el migrante retornado y que son de utilidad para la reinserción laboral en las comunidades de origen. Para organización y prácticas sociales se tomó en cuenta el tipo de cargo y la forma en cómo se eligen a las personas que estarán realizando las tareas comunitarias; la pertenencia a un grupo religioso y su participación en festividades o actos religiosos. Los cambios en el retornado se observaron las prácticas sociales vividas en Estados Unidos e incorporadas en las comunidades de origen; autopercepción sobre gusto por música, comida, vestimenta por la migración y visibles por la observación participante.

<b>Concepto</b>	<b>Elementos que lo determinan</b>	<b>Operacionalización</b>
	Desarrollo de nuevas capacidades	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Habilidades y conocimientos de los migrantes retornados</li> </ul>
	Organización y prácticas sociales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tipo de cargos, la elección para cargos comunitarios y multas por no cubrir cargos</li> <li>• Pertenencia a un grupo religioso y participación en festividades o actos religiosos</li> </ul>

Capital cultural	Cambios en el migrante retornado	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Prácticas sociales vividas en EU e incorporadas en la comunidad de origen</li> <li>• Gustos por música/comida/vestimenta particular por la migración</li> <li>• Diferencias observables entre el migrante retornado y la comunidad (vestuario, comportamiento, expresiones, etc.)</li> </ul>
	Autopercepción	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Percepciones del propio retornado sobre su persona</li> </ul>

Fuente: elaboración propia.

La operacionalización del concepto re inserción laboral está estrechamente relacionada con cada uno de los conceptos definidos anteriormente; no obstante, los aspectos que integran esta categoría son estrategias y el tiempo y estructura de empleo. En las estrategias se observaron los usos de las nuevas capacidades, así como de los capitales en sus dimensiones: económico, social y cultural que posea el retornado para la re inserción. El tiempo y estructura de empleo, se observó en el lapso de tiempo para acceder a un empleo en la comunidad de origen, las características de las ocupaciones en manuales y no manuales, y la compatibilidad entre empleo comunitario y trayectoria laboral.

Concepto	Elementos que lo determinan	Operacionalización
Re inserción laboral	Estrategias	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Uso de nuevas capacidades para la re inserción</li> <li>• Uso del capital económico para la re inserción</li> <li>• Uso del capital sociocultural para la re inserción</li> </ul>

	Tiempo y estructura de empleo.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tiempo para encontrar empleo en la comunidad de origen</li> <li>• Ocupaciones</li> <li>• Compatibilidad entre empleo comunitario y trayectoria laboral</li> </ul>
--	--------------------------------	--

Fuente: elaboración propia.

### 3.2 Herramientas y técnicas de investigación

Se diseñó una aproximación metodológica cualitativa que desde el paradigma interpretativo, según Vasilachis (en Luján, 2010: 225) “el investigador privilegia lo profundo sobre lo superficial,[...] la captación del significado y del sentido interno, subjetivo, antes que la observación exterior de presuntas regularidades objetivas”. La elección de esta metodología fue para observar y conocer desde el punto de vista del sujeto, la manera en la que se reinserta laboral y socioculturalmente en las comunidades de origen.

Para recabar los datos, se usó el método etnográfico por “su capacidad de retratar las actividades y perspectivas de los actores de forma que desafía [...] las concepciones previas que con frecuencia los científicos sociales transfieren a la investigación” (Hammersley y Atkinson, 1994: 38).

El tipo de muestreo fue el intencionado o teórico, pues el propósito era alcanzar un “punto de saturación”, que implicaría que “los resultados provenientes de una nueva entrevista no aporta información de la relevancia a la investigación” (Vela, 2001: 83), lo cual marcó el fin del trabajo de campo.

Las técnicas usadas fueron la observación participante y entrevistas semiestructuradas. La observación permite recoger datos para “revisar expresiones no verbales de sentimientos, determinan quién interactúa con quién, permiten comprender cómo los participantes se comunican entre ellos, y verifican cuánto tiempo se está gastando en determinadas actividades” (Schmuck 1997, en Kawulich, 2005: 8).

Por otra parte, la entrevista semiestructurada permitió dirigir la conversación hacia el tema que interesa y de esta manera proporcionar “al informante el espacio y la libertad suficiente para definir el contenido de la discusión” (Bernard, 1988, en Vela, 2001: 77). La importancia de la técnica radica en que permitió conocer del informante “ciertas partes esenciales sobre sus referencias pasadas y/o presentes así como su anticipación e intenciones futuras” (Kahn y Kannell, 1977, en Vela, 2001: 66). Los informantes claves fueron los migrantes retornados, hombres y mujeres residentes de las comunidades.

Entre las herramientas de recopilación de datos se encuentra el diario de campo, se cuidó que “tenga un orden y un manejo adecuado, práctico y de fácil seguimiento” (Ruvalcaba, 2008: 134). También se usó una grabadora de voz, siempre y cuando tuviéramos la autorización del entrevistado, con la finalidad de obtener y captar en su totalidad la información que proporcionó el informante.



### **3.3 Sistematización de datos**

En la investigación cualitativa es necesario interpretar los datos, por ello, se elaboraron “categorías en términos de sus propiedades y dimensiones” para reducir y conceptualizarlos (Strauss y Corbin, 2002). Para lograr lo anterior se usó el software QSR NUD\*IST6 para codificar las categorías. El proceso de codificación se puede pensar según Coffey y Atkinson (2003: 33, 35) “en términos de simplificación o reducción de datos” y “se debe usar para expandir, transformar y reconceptualizar los datos abriendo las posibilidades analíticas”.

### **3.4 Aspectos éticos en la investigación**

Previo al desarrollo de la investigación de tesis, a los entrevistados se les informó el objetivo y el procedimiento a seguir en el trabajo; en todo momento se garantizó el anonimato para no exponer a riesgos que pudieran surgir en el proceso. Así también, se respetó la decisión de abandonar la entrevista cuando así lo decidiera, sin cuestionarle el porqué de su resolución. Se le solicitó su autorización para toma de notas, grabar y transcribir los resultados de la entrevista, así como su publicación.

En síntesis, en este capítulo se realizó la descripción de la estrategia metodológica que consistió en la operacionalización de los conceptos que permitieron acercarse al objeto de estudio. Se dejó en claro que es una investigación de corte cualitativo, con el uso del método etnográfico. Se enunciaron las técnicas y herramientas de investigación, y de cómo se realizó la codificación de las categorías de análisis a través del software QSR NUD\*IST6, que facilitó la sistematización de los datos

empíricos. Finalmente, se expusieron los aspectos éticos que se cuidaron en toda la investigación.

En el siguiente capítulo, se expone una revisión de la literatura sobre los factores que han llevado a los chiapanecos a entrar a una dinámica migratoria, como la migración interna, interestatal e internacional. La migración interna movilizó a la población indígena a las fincas; a la colonización de la Selva Lacandona, mientras otros se derivaron de conflictos político-religiosos y militares. La migración interestatal se presenta –hasta el día de hoy– a entidades del centro de México, de la Riviera Maya y recientemente al norte del país. Finalmente, la migración internacional a Estados Unidos inició en los últimos años del siglo pasado y se generaliza en la década 2000.

## **Capítulo 4. Chiapas y sus movimientos poblacionales**

En este capítulo se pretenden exponer las causas que han impulsado la migración en sus diferentes fases, su magnitud y destino de los migrantes chiapanecos. Comprender el fenómeno migratorio no es tarea fácil, pues en ella confluye una multiplicidad de factores que la provocan y alientan. Cabe mencionar que en Chiapas están presentes por lo menos cinco movimientos migratorios; migración interna, interestatal, internacional, de destino y de tránsito; no obstante, se hará referencia a las primeras tres. Ponemos énfasis en conocer la movilidad de la población chiapaneca sin dejar de lado la influencia de las últimas dos en la escena de la migración internacional.

Tomando en cuenta que los movimientos migratorios han estado presentes en la historia de Chiapas, desde mediados del siglo XIX la migración interna laboral tenía como destino las plantaciones agrícolas y de producción ganadera en las regiones económicamente dinámicas, sin embargo, otros factores como la colonización de la selva, los conflictos político-religiosos y el levantamiento armado de 1994, entre otros, provocaron el desplazamiento forzado de la población de la entidad (Fábregas y Román, 1988; Martínez, 1994; Rus, 2012; De Vos, 2010; Centro de derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, 2002).

Hasta la década de los 70, Chiapas era capaz de contener su mano de obra en la producción agrícola de exportación. No obstante, la atracción de algunos estados por su dinámica económica ha incentivado la migración interestatal que cobra relevancia por su dimensión y diversidad de destinos entre los que destaca la Riviera Maya y el norte del país en últimos años. La incursión en la migración

internacional a Estados Unidos que inicia en las últimas décadas del siglo pasado, se presenta en un contexto en el que gran parte de las entidades federativas ya se encontraban inmersas en los flujos migratorios. Su importancia radica en el volumen que coloca al estado dentro de las principales entidades expulsoras de migrantes internacionales a la Unión Americana en los últimos años. En páginas subsecuentes se harán referencia a estas fases migratorias en las que se incorpora la población chiapaneca (Cruz y Robledo, 2001; Angulo, 2008; Rus, 2012; Martínez, 2013, 2014).

#### **4.1 Desplazamiento interno en Chiapas**

Hablar de migraciones en Chiapas es hacer referencia a los factores que las ocasionan, que van desde los económicos, sociales y políticos hasta los culturales. En esta fase de los movimientos poblacionales internos confluyen varias circunstancias que, al analizarlas nos ayudan a comprender la manera en la que se fueron desarrollando. El primer factor que obligó y posteriormente motivó el desplazamiento interno fue la estructura de las plantaciones agrícolas y de ganadería de algunas regiones de estado, donde se demandaba mano de obra y en la cual se recurrió a la población rural del estado, particular de la región Altos (Fábregas y Román, 1988; Martínez, 1994)

La colonización de la Selva Lacandona también movilizó no solo a los chiapanecos que demandaban tierras, sino también personas procedentes de otras entidades de la República (De Vos, 2010). El cambio religioso en varios

municipios de Chiapas, en especial en San Juan Chamula derivó en la expulsión de la población que por decisión propia había adoptado una religión distinta al catolicismo tradicional (Robledo, 1997; 2002).

El último evento que movilizó a la población y que no está relacionado únicamente con la migración interna, sino al interestatal e internacional, son los conflictos político militares, como la irrupción pública en 1994 del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que hizo que el mundo volteara a ver a Chiapas (Centro de derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, 2002).

#### *4.1.1 Migración laboral: Las fincas*

La migración interna de carácter laboral en las regiones Soconusco y Selva Lacandona se ha documentado desde mediados del siglo XIX. El Soconusco se consolidó como productora agropecuaria, especialmente de café y ganadería bovina, actividades que hicieron de esta región la más dinámica económicamente a costa de la explotación de los trabajadores agrícolas que recibían salarios precarios. Por otra parte, en la Selva Lacandona fue evidente el saqueo indiscriminado de los recursos naturales como las maderas preciosas, entre ellas cedro, caoba, palo tinte y de chicle (Fábregas y Román, 1988; Martínez, 1994; Jáuregui y Ávila, 2007; Angulo, 2008; Villafuerte, 2009; De Vos, 2010). En contraste, la región Altos se distinguía como proveedor de mano de obra (Viqueira, 2000; De Vos, 2010).

El café se introdujo para su cultivo en el Soconusco en el año 1846 por el italiano Manchinelli y cuyas plantas fueron traídas de la Costa Cuca de Guatemala. La producción del aromático cobró importancia después de la integración del Soconusco como territorio nacional, y de la consolidación de la frontera entre México y Guatemala. La tierra fértil de esa región contribuyó a que adquiriera relevancia como grano de exportación, aunado a que el gobierno estaba interesado también en la producción de la caña de azúcar y el ganado (Fábregas y Román, 1988; De Vos, 2010)

Para satisfacer la demanda de mano de obra de esas regiones, el gobierno movilizó a la población tsotsil y tseltal de la región Altos de manera forzada, a través del despojo del excedente de las tierras comunales propiedad de los oriundos de la región, el cobro de nuevos impuestos y la incapacidad de la economía campesina de generar empleos remunerados; estas circunstancias desencadenaron la migración hacia el mercado de trabajo de las tierras bajas (Martínez, 1994; Rus, 2012).

El mecanismo empleado para retener a los trabajadores agrícolas de los Altos consistía en el endeudamiento gradual de los peones, lo que mantenía atado al campesino indígena y limitaba la libertad de moverse para la búsqueda de otras opciones de empleo. Eran obligados a comprar en las tiendas de raya, propiedad del dueño de la finca, aunado a las multas de las que eran objeto ante la falta de rendimiento. El sistema de enganche se convirtió en un “círculo vicioso”, donde los únicos beneficiados fueron los empresarios ladinos (Angulo, 2008; De Vos, 2010).

Así, el enganche garantizó la mano de obra para las fincas agrícolas que las requerían. El “enganchador” (por lo general de San Cristóbal de Las Casas) llegó a tener un papel importante al ser el intermediario entre los trabajadores y dueños de las fincas (Martínez, 1994), además de conducir a los jornaleros hasta las plantaciones agrícolas.

Trabajar en las fincas implicaba obtener menores salarios, incluso por debajo de lo ofrecido en Veracruz y Oaxaca. Durante un lapso prolongado de tiempo, las condiciones de empleo no mejoraron, fue hasta el 13 de octubre de 1914 que se decreta la abolición del sistema que mantenía sujetado al campesino indígena y sus familias mediante el enganche; sin embargo, no contribuyó en cambios relevantes. Los campesinos indígenas no conocían otras opciones donde emplearse, por lo que buscaron de nuevo trabajar en las fincas (Martínez, 1994).

Para la segunda década del siglo XX, los indígenas de los Altos ya se trasladaban temporalmente en las fincas del Soconusco de manera voluntaria. Con el crecimiento poblacional, el trabajo en las fincas era la opción viable para asegurar un ingreso, pero en la medida en que lograban conseguir otro empleo, la aceptaban y buscaban no volver a trabajar en ellas (Rus, 2012).

Después de la conformación del Sindicato de Trabajadores Indígenas, el 24 de diciembre de 1936, la migración de trabajadores agrícolas de los Altos inició un periodo de declive (Martínez, 1994; Jáuregui y Ávila, 2007). Aun así, para la década de los 70 el flujo migratorio continuaba, “cerca de 100,000 hombres indígenas aproximadamente 80% de toda la población masculina adulta indígena,

migraba por todo Chiapas cada año para trabajar en las fincas de las tierras bajas” (Rus, 2012: 19).

Con el paso del tiempo, la población procedente de Guatemala sustituyó a la indígena de los Altos, que se oficializa en 1953 con la firma de convenios que permitían el acceso a pobladores del país vecino para laborar en las fincas del Soconusco, favorecido, por un lado, los salarios menores que recibían, y por otro, el costo que implicaba el traslado de los trabajadores (Martínez, 1994; 2013; Angulo, 2008).

Por otro lado, en julio de 1989, la Organización Internacional del Café eliminó el sistema de cuotas de exportación, el cual permitía a los productores recibir un anticipo a cambio de entregar una parte de la cosecha como pago de su adeudo; con su desaparición llegan problemas de liquidez para la exportación. En el plano interno, el gobierno elimina los permisos para la exportación, así como los precios de garantía de la producción agropecuaria, acorde con el proceso de liberación comercial hacia el mercado externo; a esto, se suma la transferencia y venta del Instituto Mexicano del Café, tras 31 años de su creación (García, Villafuerte y Meza, 1993).

Lo anterior marca el inicio de la crisis del campo mexicano que afectó la producción interna en Chiapas y el dominio del mercado internacional por Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea. La caída de los precios internacionales del café y de la rentabilidad de los cafecultores de Chiapas



modificaron la dinámica del mercado laboral y se redujo el salario de los trabajadores (García, Villafuerte y Meza, 1993; Jáuregui y Ávila, 2007).

La firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1992, agudizaría la crisis en la producción agrícola, como el caso del maíz. Los productores locales se vieron impedidos a competir con los grandes productores del grano de Estados Unidos, situación que provocó el abandono de la producción agrícola y búsqueda de nuevas alternativas económicas (Jáuregui y Ávila, 2007).

Aunado a lo anterior, ya en la década de los 50 y 60 la migración laboral al Soconusco de la población de los Altos disminuyó paulatinamente, este declive se explica por la colonización de la Selva; el fin del sistema de enganche que mantenía atado al trabajador a las fincas; y a nuevas ofertas laborales en otras regiones del estado (Angulo, 2008). Estos nuevos destinos migratorios se abordan en los siguientes apartados.

#### *4.1.2 Colonización de la Selva Lacandona*

Los primeros asentamientos en la Selva Lacandona ocurrieron con el florecimiento de la cultura maya en la época prehispánica; no obstante, con la llegada de los españoles a mediados del siglo XVI, los conquistadores pretendían someter a sus habitantes pero sin lograr su cometido. Con el tiempo, la iglesia llevó a cabo un movimiento para formar pueblos, lo cual implicaba sacarlos de la selva, esto provocó que los choles fueran llevados "...al Norte, a Palenque, Tila y Tumbalá, y los de habla tzeltal hacia Bachajón y Ocosingo. Los pochutlas se establecieron

también en Ocosingo y los lacandones continuaron viviendo en la selva” (Fuentes y Soto, 1992: 72).

Para mediados del siglo XIX la incursión de españoles, ingleses, franceses y belgas, a los que posteriormente se sumaron latifundistas mexicanos y norteamericanos quienes seducidos por la riqueza de sus recursos naturales iniciaron un proceso de extracción de maderas preciosas para luego embarcarlas en los puertos del Golfo de México y exportarlas a Londres, Liverpool, Hamburgo y Nueva York (Fábregas y Román, 1988; De Vos, 2010). Debido a la demanda y escasez de mano de obra en las labores de extracción comercial de madera en las fincas madereras, llevó a los dueños y al gobierno federal a recurrir a la mano de obra indígena de los Altos a finales del siglo XIX y que continuó hasta el siglo XX (De Vos, 2010).

Sin embargo, la colonización de espacios en las regiones Selva y Fronteriza ocurrió en la primera mitad del siglo XX, esta vez fue incentivado por el gobierno a través del reparto agrario ante la demanda de tierras de campesinos indígenas y mestizos de Chiapas y de otras entidades del país como Campeche, Tabasco, Quintana Roo, Guerrero, Yucatán, Veracruz y Puebla (Leyva y Ascencio, 1996; Angulo, 2008). Los asentamientos poblacionales se ubicaron en los municipios de Ocosingo, Palenque, La Independencia, Las Margaritas y La Trinitaria y consistieron en dos etapas, la primera abarcó las décadas de los 40 y 50, y la segunda en los 70 (Cruz y Robledo, 2001).

En las décadas de 1940 a 1970 se repartieron 265,035 hectáreas en los municipios de la región Fronteriza; para los años 70, como parte de un programa gubernamental se buscaba reubicar a 10,000 familias de la región Altos en 200,000 hectáreas en el municipio de Las Margaritas. En estas tierras se asentaron indígenas de Chiapas y personas provenientes de Michoacán, Hidalgo, Estado de México, Tlaxcala, Oaxaca, Veracruz y Tabasco (Cruz y Robledo, 2001). Este proceso de colonización provocó la heterogeneidad social y cultural, en términos lingüísticos y religiosos, además del incremento de las tierras cultivables y ganaderas (Leyva y Ascencio, 1996).

En la colonización de terrenos nacionales participaron terratenientes y campesinos, que suscitó fuertes conflictos por la irrupción en terrenos dedicados a la ganadería por parte de campesinos. La organización de estos últimos llevó a la creación de ARIC Unión de Uniones con la influencia de grupos políticos, que más tarde sería fuente de apoyo al levantamiento armado de 1994. El ordenamiento territorial es un proceso que ocurre actualmente, pues continúan la reapropiación del territorio, el crecimiento demográfico y las migraciones siguen imperando (Cruz, 2008).

#### *4.1.3 Migración forzada por conflictos político-religiosos*

Otro factor que favoreció la migración forzada de chiapanecos al interior del estado, fueron las expulsiones con alto grado de violación a los derechos humanos. Dichos eventos tienen un componente fuerte de conversión religiosa del

catolicismo tradicional a una protestante e incluso a los “neocatólicos” que cuestionaron el sistema tradicional y más allá, es decir, inició una rivalidad económica, política y social entre los caciques que derivó en las expulsiones de lo que ellos consideraban, los “enemigos internos”, con el argumento de conservar el sistema de gobierno tradicional y la identidad étnica y cultural de la región. Estos caciques contaron con el apoyo de las autoridades gubernamentales, con el pretexto de preservar las “comunidades corporativas”, pero con claro interés en los votos para las elecciones (Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, 2001).

El control político, económico, social y religioso se manifestaba a través de los sistemas de cargo, en la década de los 80 comienza a sufrir transformaciones en comunidades de los Altos por la influencia de nuevos grupos religiosos, pero también por una política indigenista en la que el estado mantenía el control en las comunidades, además de una economía capitalista (Robledo, 1997; 2002).

La disidencia política en la década de los 70 marcó el inicio de una serie de expulsiones; en las elecciones de los años 1974-1976, el candidato no oficial del gobierno había ganado simpatía entre los pobladores del municipio, sin embargo, ante un acto fraudulento se declara ganador el candidato de los caciques. Los disidentes buscaron la vía institucional para resolver la problemática, no obstante, al recibir negativa, deciden el 13 de octubre de 1974 tomar las instalaciones de la presidencia municipal. Con el apoyo del gobierno del estado, los manifestantes son desalojados violentamente. El 1 de noviembre estos disidentes son detenidos acusados de “ser evangelistas, ‘quemasantos’ y no respetar la costumbre”

(Robledo, 1997; Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, 2001).

La nueva religión de los disidentes, convertidos mayoritariamente al protestantismo, implicaba evitar el “trago” y esto significaba ser considerado como “muerto civil”, debido a que esta bebida estaba presente en toda actividad religiosa, social y política dentro de la comunidad (Robledo, 1997). Así, el cambio de religión diferente a la “tradicción”, se convirtió en la principal causa de las expulsiones masivas después de 1976, quedando en la sombra la disidencia política que en un principio las motivó (Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, 2001).

Esta situación provocó la expulsión de la población conversa en varios municipios de la entidad, siendo Chamula el ejemplo más representativo por el número de expulsiones. Sin embargo, posteriormente se suman a la dinámica los municipios de Chenalhó, Larráinzar, Chalchihuitán, Mitontic, Zinacantán, Amatenango de Valle y algunas comunidades del sur de San Cristóbal de Las Casas quienes también se asentaron en esta última ciudad, situación que se ha prolongado por 20 años (Robledo, 2002).

En la década de los 70 del siglo pasado llegan 20,896 personas como refugiados a San Cristóbal de Las Casas, para la siguiente década 4,295 personas se suman a esta población desplazada; el municipio de Teopisca también recibió 3,637 expulsados (Martínez, 2005a). No obstante, hasta la década de los 90 se contabilizaban alrededor de 50,000 desplazados, sin tomar en cuenta aquellos que

nacieron en los nuevos lugares de residencia (Centro de derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, 2002).

Las iglesias católica y presbiteriana contribuyeron al asentamiento de la población expulsada. La iglesia católica compró terrenos en el ejido Caridad y la presbiteriana ayudó a adquirir terrenos para conformar la colonia Nueva Esperanza en la zona norte de San Cristóbal de Las Casas y los parajes Betania – la primera en formarse–; posteriormente se extiende a Galilea, Vida Nueva, Nuevo Zinacantán y Vista Hermosa, municipio de Teopisca. Los expulsados también optaron por colonizar áreas rurales en la selva y otros en municipios como Cintalapa y Ocozocuatla (Robledo, 2002).

#### *4.1.4 Migración por conflictos político-militares*

El levantamiento armado del EZLN en 1994 modificó la vida social y política de Chiapas, por sus tensiones al interior del medio rural provocó que la población se viera obligada a desplazarse al interior de la entidad; en este contexto, los efectos en la población fueron los psicológicos, sociales, económicos y políticos que rompieron con la estructura social de los desplazados por la guerra (Centro de derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, 2002).

Según la Coordinación de Organismos no Gubernamentales por la Paz estima que fueron 17,139 personas desplazadas a partir de 1994, quienes eran de los municipios de Comitán de Domínguez, Las Margaritas, Ocosingo y Altamirano, siendo estos donde se resentía fuertemente el conflicto armado (Centro de

derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, 2002). Sin embargo, “conforme avanzó la gravedad del conflicto, aun cuando la confrontación armada había cesado, los nuevos grupos de desplazados en su mayoría se autoidentificaba como simpatizantes del grupo insurgente” (Martínez, 2005a: 202–203).

La ofensiva militar contra el EZLN en febrero de 1995, que tenía el objetivo de detener a los dirigentes del grupo armado, propició que de manera obligada se desplazara entre 12,000 y 22,000 personas. Los siguientes desplazamientos ocurrieron con la aparición de grupos paramilitares relacionados con el partido que estaba en el poder (PRI) en los Altos y Norte del estado. Como un punto de referencia que llamó la atención internacional fue la masacre de Acteal, en la que perecieron 45 personas de origen tsotsil en el municipio de Chenalhó. La violencia provocada por estos grupos civiles armados movilizó en estas regiones cerca de 20,000 personas. Otra ola de desplazamientos tuvo lugar en 1998 cuando los gobiernos estatal y federal realizaron operativos para debilitar y eliminar los municipios autónomos zapatistas, cerca de 2,000 personas abandonaron su lugar de asentamiento habitual (Arana y del Riego, 2012).

Arana y del Riego (2012) estiman que entre 50,000 y 84,000 personas se vieron obligadas a abandonar su hogar en el periodo 1994-1998. Con el paso del tiempo, las opciones para los desplazados eran asentarse en los principales centros urbanos o bien ser reubicados en otro territorio; retornar cuando las condiciones así lo permitían, o permanecer como desplazados cuando no lo eran (Martínez, 2005a).

En resumen, las plantaciones agrícolas, la colonización de la selva, los conflictos político-religiosos y el levantamiento armado son parte de la base de los diferentes tipos de migraciones al interior del estado, muchos de los cuales ocurrieron simultáneamente. Cabe mencionar que otros factores que motivaron las migraciones laborales fueron la inversión pública en los años 70 como la construcción de centrales de energía hidráulica y nuevas vías de comunicación terrestre, así como el auge petrolero de finales de los 70 y principios de los 80 que absorbieron la mano de obra de muchos jóvenes indígenas (Viqueira, 2000; Angulo, 2008).

#### **4.2 Migración de chiapanecos en México**

Los movimientos poblacionales de Chiapas al interior del país tuvieron como destino la Ciudad de México, Villahermosa, Cancún y en la capital del estado, Tuxtla Gutiérrez (Cruz y Robledo, 2001; Angulo, 2008). Sin embargo, las causas que provocan la fase migratoria interestatal de chiapanecos son las mismas que han movilizado a la población dentro de la entidad, que van del orden económico, político, social y demográfico de Chiapas (Jáuregui y Ávila, 2007), aunado a las aspiraciones personales de la población que ha emigrado en la búsqueda de nuevas y mejores oportunidades de empleo y de vida.

Según cifras censales del Inegi en 1970 el número de chiapanecos que estaban dispersos en todo el país ascendía a 91,086, entre los principales destinos destacan el Distrito Federal, Tabasco y Veracruz que en conjunto sumaban 75%



de los emigrantes interestatales. Para 1980 la participación en estas entidades desciende 15 puntos porcentuales, al ubicarse en 60%, pero se incorpora el Estado de México como nuevo destino, ocupando el tercer lugar en importancia. El Censo de 1990 indica que 229,372 chiapanecos residían en otra entidad federativa, el proporción de la población que se dirigía a las entidades referidas anteriormente fue 50%; el Estado de México y Campeche se suman como nuevos destinos.

Para el XII Censo General de Población y Vivienda 2000 de los 336,140 chiapanecos que estaban dispersos en todo el país, 15% se dirigía a Tabasco, 14% al Estado de México y 12% al Distrito Federal, le siguen en importancia Veracruz y por primera ocasión aparece el estado de Quintana Roo como destino de 28,487 chiapanecos. En síntesis, de 1970 al 2000, la magnitud de la migración interestatal tuvo un crecimiento de 3.7 veces (en términos absolutos), lo cual indica que la población chiapaneca aumentó su participación en la dinámica migratoria, pues 8% de la población residía en otra entidad (Martínez, 2005b). La atracción de trabajadores chiapanecos en Campeche y Tabasco se debía a las actividades extractivas de petróleo, y en la Riviera Maya (en ciudades como Cancún, Chetumal, Campeche y Villahermosa) por los sectores de la construcción, comerciales y de servicios en expansión por el turismo (Anguiano, 2008; Angulo, 2008).

El Censo de Población y Vivienda de 2010 muestra un cambio en el escenario de la emigración interestatal, pues el principal destino fue Quintana Roo con 14% de la población chiapaneca, 12% a Tabasco, 10.86% al Estado de México, 11% a

Baja California y 8% a Veracruz. La presencia de chiapanecos en estados como Quintana Roo y Baja California ha sido de carácter laboral, por las oportunidades de insertarse en las economías locales (Jáuregui y Ávila, 2007: 17).

Los datos reflejan la expansión a nuevos destinos, pues en 1970 había una preferencia por entidades del centro y sureste del país; para el año 2000 se adhiere Quintana Roo, así como una mínima participación hacia el norte del país, como el estado de Baja California. De 2000 a 2010 la mayor tasa de crecimiento de la población chiapaneca se registra en los estados de Colima, Baja California Sur, Nayarit, Baja California y Quintana Roo y otras entidades del norte-occidente del país como Sonora, Nuevo León, Jalisco, Sinaloa y Tamaulipas, que se consolidan como destino de la emigración interestatal para laborar en la agricultura comercial. También, “otra parte importante de jóvenes rurales se han trasladado a ciudades de la frontera norte para emplearse en actividades ligadas a la industria maquiladora o a los servicios” (Ángeles, 2004: 318).

A la población que se moviliza dentro del país, se han sumado los jóvenes inmersos en el movimiento zapatista, cuyo destino se encuentra la península de Yucatán, como en ciudades de Cancún en Quintana Roo, y Ciudad del Carmen en Campeche; las migraciones son de corto tiempo, entre tres o cuatro meses, esta movilidad se realiza con previo acuerdo de la comunidad; situación que generó conflictos dentro de la misma, y trajo consigo que algunos de los que emigraron abandonaran el movimiento zapatista (Aquino, 2009).

### **4.3 Chiapas y la incursión en la migración internacional**

En este apartado sintetizamos los factores que han detonado la migración internacional en Chiapas; se hacen referencias a datos que dan cuenta de la magnitud de la emigración hacia Estados Unidos en el contexto de la globalización y que ha hecho de la entidad uno de los principales expulsores de migrantes en los últimos años.

Se ha documentado que un reducido número de chiapanecos había tenido presencia en Estados Unidos desde 1925 (Jáuregui y Ávila, 2007), así como en el programa Bracero en los 40 (Durand 2007, en Martínez, 2013), sin embargo, la característica principal de estos es que no eran masivos. Los chiapanecos inscritos en dicho programa pueden ser de aquellos que se encontraban viviendo en la Ciudad de México, lugar que era polo de atracción de la emigración interestatal y en donde se reclutaban a los jornaleros agrícolas que se dirigían a Estados Unidos (Martínez, 2014).

Por otra parte, para finales de la década de los 80, Rus (2012) identificaba que Estados Unidos ya era el destino de algunos pobladores del municipio de Chamula. La presencia de chiapanecos insertos en la dinámica migratoria se refleja en el saldo neto migratorio, pues en 1990 era de -4% y en 2000 se ubicó en -5.7% (Villafuerte y García, 2006).

La condición de pobreza y marginación por sí sola no explican la migración internacional en Chiapas, si así lo fuera ya habría comenzado desde años atrás (Rus, 2012; Martínez, 2013); no obstante, la incursión reciente (si comparamos

con las entidades con amplia tradición de emigración a Estados Unidos) obedece a factores como el modelo económico neoliberal implementado en todo el país, con la apertura comercial y las políticas de ajuste estructural que agravaron las condiciones sociales y económicas de la población (Villafuerte y García, 2006; Camacho y Lomelí, 2009). Los efectos sobre la débil economía de Chiapas y el país se vería afectada al entrar en una competencia de la cual no estaba preparada, tanto en tecnología, financiamiento y la deuda de los productores redujeron la competitividad frente a los socios comerciales no solo con Norteamérica, sino con países latinoamericanos (Villafuerte, 2001).

Dentro de los detonantes de la migración internacional, también se encuentra el levantamiento armado de 1994, los conflictos político-religiosos y la pérdida de tierras de cultivo; la disminución de los precios internacionales del café; los desastres provocados por los huracanes Mitch en 1998 y Stan en 2005 que destruyeron parte de la tierra cultivable y afectó a la economía campesina, así como a pequeños productores agrícolas en las regiones Soconusco, Costa y Sierra (Ángeles, 2004; Villafuerte y García, 2006; Pickard, 2006; López, Sovilla y Escobar, 2009; Angulo, 2008). A lo anterior hay que sumar los factores personales de los emigrantes como las aspiraciones de mejores condiciones laborales y económicas.

Ahora bien, el aspecto económico explica una parte del contexto en el que se presenta la migración internacional de chiapanecos, empero, la incursión tardía que hace de Chiapas un estado emergente se debe a factores socioculturales, pues por un lado en Chiapas todavía estaba presente la demanda de tierras por

parte de campesinos, el sistema de cargos religiosos que impedían abandonar el territorio, y por otro lado, la participación casi nula de chiapanecos en el programa bracero de los años 40, que condujo hasta recientemente en una falta de redes de migración (Angulo, 2008; Martínez, 2013, 2014). Además, hasta la década de los 70, Chiapas era capaz de contener a su mano de obra en la producción agrícola de exportación.

En este contexto, la emigración de chiapanecos a Estados Unidos es nueva, pues inició en la década de los 90 (Jáuregui y Ávila, 2007; López, Sovilla y Escobar, 2009; Camacho y Lomelí, 2009; Aquino, 2009), sin embargo, cobra importancia en la década del 2000, cuando se generaliza en toda la entidad, de acuerdo con datos del Censo de ese año se registraron 10,563 chiapanecos en el extranjero, donde 94.8% se había dirigido a Estados Unidos (Coespo, 2007).

Estimaciones derivadas de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif Norte), en el apartado flujos procedentes del sur, arrojan que en 1995 participaban 2,434 chiapanecos en la dinámica migratoria a Estados Unidos, mientras que para el año 2006 lo hacían 118,510, que representaba 14% del flujo migratorio del país; de esta última cifra, 94.6% de los chiapanecos encuestados declaró que era la primera vez que cruzaba la frontera. En este mismo periodo la migración internacional de chiapanecos tuvo un crecimiento porcentual de 4,768.9%, que hizo de la entidad la más dinámica en todo el país (Martínez, 2013).

Según la misma encuesta, a partir del año 2002 se observa un incremento en la cantidad de emigrantes de casi 15 veces más que en 1995, siendo en 2006

cuando alcanza el máximo histórico de chiapanecos que dijeron dirigirse a Estados Unidos. En el cuadro 4.1 se aprecia la posición que ocupa Chiapas en el contexto nacional, en la participación de la emigración a la Unión Americana, siendo en los años 2006, 2008 y 2012 cuando se posiciona en el primer sitio; también se observa una reducción en la cantidad de emigrantes de 2008 a 2012, situación generalizada en todo el país que pudiera explicarse por la crisis financiera y el mayor control fronterizo en Estados Unidos que dificultan el cruce a ese país (Massey, Pren y Durand, 2009).

Cuadro 4.1 Migrantes chiapanecos con destino a Estados Unidos, 2004-2012

<b>Año</b>	<b>Destino a Estados Unidos</b>	<b>Porcentaje de participación</b>	<b>Posición en el contexto nacional</b>
2004	33,786	6.2%	4
2005	60,427	8.5%	2
2006	118,510	14.5%	1
2008	83,293	11.1%	1
2009	47,816	7.6%	4
2010	32,534	6.6%	4
2011	23,212	7.3%	4
2012	37,666	13.6%	1

Fuente: elaboración propia con base en datos de la Emif Norte (<http://www.colef.mx/emif/>) consultado el 20 de mayo de 2015.

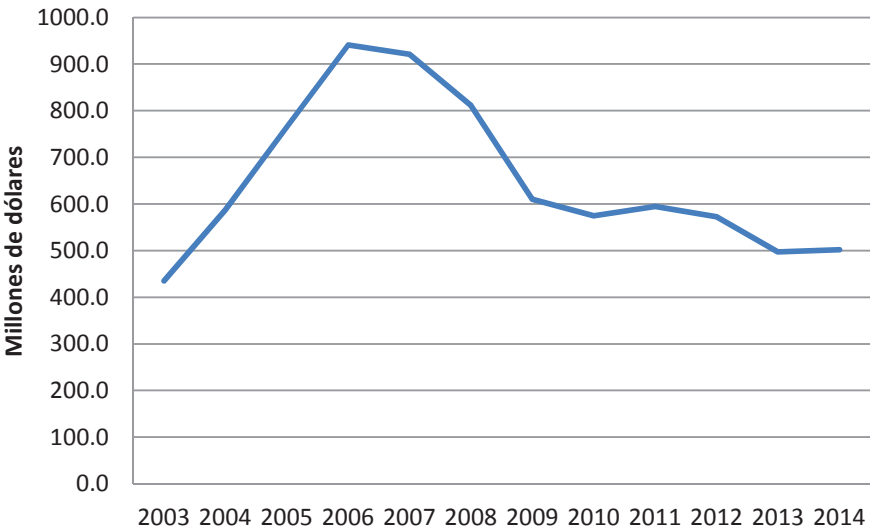
Debido al cruce indocumentado de los chiapanecos la estancia suele ser prolongada y de menor circularidad; en ese sentido, la Emif Norte “reportó para 2007 que 82.0% de los encuestados declaró su intención de quedarse en la Unión Americana el tiempo que pudiera” (Martínez, 2013: 61).

Jáuregui y Ávila (2007) advierten que las cifras que arroja la Emif Norte de los emigrantes que se dirigen a Estados Unidos podría ser mayor, puesto que habría que sumarle aquellos que se dirigieron a la frontera norte y cambiaron de opinión y

cruzaron al país vecino; aun así, estos datos nos permiten apreciar el comportamiento del volumen de la migración internacional chiapaneca.

Las remesas familiares también reflejan la importancia económica de la migración internacional de chiapanecos (Pickard, 2006). Al hacer un comparativo entre las entidades federativas en 1990, Chiapas se ubicaba en el lugar 29 como receptora de remesas; para 2001 ocupaba el lugar 15 y para 2003 llegó a ocupar el lugar 11, superando a estados con amplia tradición migratoria como San Luis Potosí, Zacatecas y Sinaloa. Su importancia radica en que los ingresos por remesas superaron 42% los obtenidos por la actividad turística y similar al valor de los productos de exportación como el café, plátano y mango (Villafuerte y García, 2006).

Gráfica 4.1 Remesas familiares en Chiapas, 2006-2014



Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco de México ([www.banxico.org.mx](http://www.banxico.org.mx)) consultado el 15 de mayo de 2015.

Chiapas ocupó hasta el año 2008 la posición 11 como receptor de remesas familiares según datos recientes del Banco de México. El comportamiento de

estos ingresos se incrementaron 116.2% de 2003 a 2006 (ver gráfica 4.1), al pasar de 435.1 a 940.8 millones de dólares. En la gráfica 1 se aprecia una caída constante de 2007 hasta 2013, en este último año también desciende al lugar 17 y para 2014 al 21, pero con una ligera recuperación de cinco millones de dólares. Esta caída en el monto de las remesas familiares es posible que se deba a la crisis económica que afectó a Estados Unidos y su mercado laboral en el que se emplean los trabajadores internacionales.

Un indicador que refleja la distribución de los emigrantes chiapanecos en Estados Unidos son las matrículas consulares de alta seguridad que emite la Secretaría de Relaciones Exteriores a través de los consulados ubicados en la Unión Americana. Con este documento es posible realizar trámites de reconocimiento y asistencia legal; su utilidad se restringe en contabilizar a los mexicanos que se acercan a los consulados y no a todos los connacionales que residen en ese país (Coespo, 2007).

Cuadro 4.2 Matrículas consulares expedidas a chiapanecos por la Secretaría de Relaciones Exteriores, México 2006-2013.

<b>Año</b>	<b>Matrículas expedidas</b>
2006	11,972
2007	11,689
2008	14,906
2009	14,258
2010	12,446
2011	12,960
2012	13,261
2013	14,781

Fuente: elaboración propia con base en cifras del Instituto de los Mexicanos en el Exterior ([www.ime.gob.mx](http://www.ime.gob.mx)). Consultado el 17 de mayo de 2015.



Así, las matriculas expedidas en el año 2001 fueron 4,092 y en 2003 pasó a 9,852 (Gobierno del estado de Chiapas, 2004, en Villafuerte y García, 2006). Para 2006 las estadísticas del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) muestran un crecimiento del 21.5% con relación a lo emitido en 2003. Para el año 2013 se expidieron 14,718 matrículas (ver cuadro 4.2), de las cuales 68.6% se otorgó a hombres y 31.4% a mujeres; los consulados con mayor número de matrículas entregadas a chiapanecos fueron Atlanta (11.5%), Raleigh (10.2%), Orlando (9.8%), Los Ángeles (7.4%) y Miami (6.0%).

Lo anterior refleja los lugares en los que se asientan los chiapanecos en Estados Unidos, sin embargo, Jáuregui y Ávila (2007) señala que hay una clara preferencia por el estado de California (39.1%), Florida, Arizona, Oklahoma, Texas, Illinois, Colorado, Washington, Nuevo México y Oregon que en suma agrupan 94.1% de los emigrantes.

Los lugares de cruce de los migrantes indocumentados suelen ser desérticos, como Nogales y Agua Prieta en Sonora y Tijuana en Baja California; la ruta de mayor peligro se encuentra en la localidad Sásabe, cuyo cruce puede ser de mayor éxito y a la vez peligroso por la posibilidad de fallecer por deshidratación. Los migrantes que cruzan la frontera están en constante vulnerabilidad de sufrir accidentes en el trayecto, esto “producto de la ausencia de redes maduras, muchos chiapanecos han optado por el retorno voluntario, mediante el Programa de Repatriados” de la Secretaría de Relaciones Exteriores (Martínez, 2013: 62).

Los emigrantes de Chiapas a Estados Unidos lo constituyen jóvenes y adultos y es de carácter laboral, quienes se emplean en sectores agrícolas y de servicios (García, Basail y Villafuerte, 2008). En cuanto a la participación en la emigración internacional por género, la masculina aporta el mayor número y las mujeres el 25.5%, no obstante, el IME registra la presencia de ellas en 31.7% (Martínez, 2013).

Entre los factores que han contribuido al aumento de la migración a la frontera norte y Estados Unidos son la creciente información de los migrantes que se dirigen a la Unión Americana de manera indocumentada; la incorporación de las mujeres en la aportación económica familiar y la aparición de programas de transferencias monetarias los que han favorecido la seguridad económica de las familias; cambios en las expectativas después del movimiento armado de 1994, pues los resultados esperados jamás llegaron (Rus, 2012). Como consecuencia de la reciente migración a la frontera norte y a Estados Unidos aparecen agencias de viajes, la instalación de casas de cambio de moneda y teléfonos públicos (Ángeles, 2004).

Los municipios de procedencia de los chiapanecos que se dirigen a Estados Unidos son Tapachula, Motozintla, Siltepec, Amatenango de la Frontera, Frontera Comalapa, Chicomuselo, Tuxtla Gutiérrez, Tecpatán, Jiquipilas, Cintalapa, Tonalá, Pijijiapan, Arriaga, Villacorzo, Villaflores, La Concordia, Ángel Albino Corzo, Palenque, Ocosingo, Salto de Agua, Reforma, Juárez, Pichucalco, Ostucán, Chamula y San Cristóbal de Las Casas; sin embargo, de los 118 municipios (que

existían hasta antes de 2011), en 115 estaba presente la migración internacional (Martínez, 2013).

Durand y Massey (2003) señalan que Chiapas al ocupar el primer lugar de población con muy alto grado de marginación y pobreza no consideraban una relación directa con la migración internacional, puesto que implica altos costos económicos para moverse a la frontera norte y cruzar hacia Estados Unidos. En efecto, Rus (2012) ha documentado que los costos de la migración son altos, entre 2001 y 2005 oscilaba entre 18,000 a 20,000 pesos. No obstante, los chiapanecos han tenido que ingeniárselas para incursionar en la migración a la Unión Americana como pedir préstamos para financiar el viaje a cambio de dejar sus bienes en prenda (Jáuregui y Ávila, 2007). O en su caso, pagar una tasa de interés entre 5 y 10% mensual que incrementa la deuda y el tiempo para liquidarla (Rus, 2012).

Una particularidad de la migración chiapaneca a Estados Unidos es que tan solo en 2006, los migrantes campesinos e indígenas representaban 65% (Pickard, 2006). En este sentido, los estudios realizados en comunidades indígenas nos presentan aportes que ayudan a comprender la compleja dinámica migratoria para la población indígena de Chiapas. Así, a las causas que provocan la migración internacional señalados anteriormente, Rus (2012) identificó en la comunidad de Ch'ul Osil de San Juan Chamula que las deudas y responsabilidades familiares son factores que impulsan la migración, esto con el propósito de ahorrar y mejorar su vivienda o poner un pequeño negocio; sin embargo, advierte la vulnerabilidad de ser detenidos y deportados a México (Rus y Rus, 2014).

Por su parte, Aquino (2009) nos presenta la incorporación a la dinámica migratoria internacional de la población de cierta comunidad zapatista de la Selva Lacandona. El abandono de la comunidad no fue bien visto porque representaba un desafío para el movimiento. Implicaba perder población en edad productiva, modificaba la estructura del trabajo colectivo, y al retornar los cambios que se vivirían en la comunidad. Los primeros que decidieron irse a Estados Unidos fueron los “zapatistas de cuna”, estos que nacieron después del conflicto de 1994 y que estaban dentro del movimiento por “adscripción” de los padres. Dentro de la comunidad hay quienes consideran que migrar representaba “rendirse” de la lucha, pues esta no tuvo los resultados esperados; otros argumentan que es una forma en la que pueden mejorar sus condiciones de vida. Lo anterior ha llevado a la comunidad a cambiar sus reglas, permitiendo la migración pero regulada y negociada en cuanto al tiempo de la ausencia.

A través de experiencias migratorias de jóvenes tojolabales, Aquino (2010) muestra el alto grado de movilidad tanto espacial y de empleo de estos jóvenes, que la llevan a denominarlos “nómadas laborales”. Estos no cuentan con redes sociales sólidas y los mantiene en vulnerabilidad, pues ser migrante indocumentado implica laborar en malas condiciones o en desventaja con relación a los nativos. El trabajo no es asegurado y sufren de discriminación y malos tratos. Algunos de estos jóvenes son presas del consumismo que les impide ahorrar, pues tienen la “lógica de satisfacción inmediata” y en sus lugares de origen son cuestionados por no enviar remesas; el norte les ofrece libertad, pero precaria al no poder elegir su destino. El movimiento constante conlleva el riesgo de ser

detenidos y deportados. En contraste se encuentra la “lógica de satisfacción diferida”, donde los migrantes se alejan del consumismo, pero le impide disfrutar su estancia en Estados Unidos, antes bien, desea regresar a su país.

No obstante, la emigración internacional se ha expandido hacia toda la geografía chiapaneca, sin importar su grado de desarrollo, así se encuentran Tapachula y Tuxtla Gutiérrez con mayor desarrollo, y aquellos con menor desarrollo como el municipio tsotsil de Chamula, lo cual revela que cada vez más se incorporan “regiones, municipios y perfiles étnicos” a la emigración internacional (Martínez, 2013: 71–72).

La incursión reciente a la dinámica migratoria a Estados Unidos hace que la población chiapaneca sea vulnerable por falta de experiencia migratoria internacional, la ausencia de redes sociales sólidas y recursos que permitan el cruce exitoso, ausencia de información sobre operativos de la patrulla fronteriza, y desconocimiento de aspectos climáticos y geográficos de la frontera (Martínez, 2005b), aunado a que algunos de los emigrantes no tienen definido su destino final (Jáuregui y Ávila, 2007).

En este capítulo se presentaron los factores que han movilizad a la población chiapaneca. La migración interna de indígenas a las fincas del Soconusco fue de carácter laboral; también se debió a la ocupación territorial de la Selva Lacandona derivado de las políticas de reparto agrario (Fábregas y Román, 1988). Por otro lado, los conflictos de carácter político-religiosos produjeron una serie de expulsiones de quienes no compartían los mismos ideales de los caciques y

aquellos que cambiaron de afiliación religiosa (Robledo, 1997; 2002); finalmente, el levantamiento armado de 1994, también originó desplazamientos poblacionales en la zonas de conflicto (De Vos, 2010).

La migración interestatal tuvo como destinos los estados del centro de México y de la Riviera Maya, y posteriormente a los del norte del país (Cruz y Robledo, 2001; Angulo, 2008; Rus, 2012; Martínez, 2013, 2014). En ese sentido, Wallerstein (2005) explica la atracción de la población de áreas rurales a las ciudades, ocurrida por el desempleo y bajos salarios en los lugares de origen.

Al tiempo en el que se dirigían a estos últimos estados a finales de la década de 1990 y principios del decenio de 2000, la población chiapaneca se incorporó a la migración internacional a Estados Unidos. Su reciente y vigorosa migración hace de la entidad uno de los principales expulsores de migrantes del país. Los factores que han favorecido esta migración son múltiples, entre los señalados anteriormente son el modelo económico neoliberal con la apertura comercial, la disminución de los precios internacionales del café y los desastres provocados por los huracanes Mitch y Stan (Villafuerte y García, 2006), y otros de carácter socioculturales (Martínez, 2014).

Para comprender el contexto en el que se presenta la reinserción laboral y social de los retornados es necesario conocer las características sociales y económicas de Chiapas y de la región Altos Tsotsil-Tseltal, donde buena parte de la población se encuentra en condiciones de pobreza y marginación, esto se abordará en el siguiente capítulo.

## **Capítulo 5. Perfil demográfico y socioeconómico de Chiapas y de la región Altos Tsotsil-Tzeltal<sup>2</sup>**

En este capítulo presentamos el perfil socioeconómico reciente de Chiapas y de la región Altos Tsotsil-Tzeltal, donde se desarrolló el trabajo de campo de la presente investigación de tesis. La particularidad de esta región es la población que la habita, es predominantemente indígena y como se ha mencionado en el capítulo anterior, están inmersos en un histórico desplazamiento interno y de migración interestatal, pero también recientemente en su incursión en la dinámica internacional y en un prematuro retorno.

Chiapas es la entidad federativa con mayor población en condición de marginación y pobreza. Cerca de la mitad de su población habita en áreas rurales con características sociales como analfabetismo, carencias en servicios básicos de salud y vivienda, y en materia económica predominan las actividades terciarias, mientras una buena parte de su población se desempeña en actividades primarias.

En este contexto, presentamos cifras con base en datos del Inegi, del Consejo Nacional de Población (Conapo), y del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) que sirven como marco de referencia del contexto demográfico, social y económico en el que se presenta la migración

---

<sup>2</sup> Debido a la regionalización realizada por el gobierno del estado en 2011, la región Altos Tsotsil Tzeltal está conformada por los municipios de Aldama, Amatenango del Valle, Chalchihuitán, Chamula, Chanal, Chenalhó, Huixtán, Mitontic, Larráinzar, Oxchuc, Pantelhó, San Juan Cancuc, Santiago El Pinar, Tenejapa, Teopisca, Zinacantán y San Cristóbal de Las Casas, este último considerado como cabecera regional (Constitución Política del Estado de Chiapas, 2014).

internacional de retorno y la reinserción de estos migrantes en una economía estancada como la chiapaneca y que se profundiza aún más en la región Altos Tsotsil-Tseltal.

### **5.1 Contexto estatal**

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 2010, Chiapas es la séptima entidad con mayor número de habitantes al contar con 4,796,580 que representa 4.3% de la población total del país. De su composición, 50.9% es femenina y 49.1% masculina; 51.3% vive en localidades rurales y el resto en urbanas, valores contrarios al compararlos a nivel nacional, donde 78.0% vive en localidades urbanas y 22.0% en rurales.

La entidad está conformada por 122 municipios que se distribuyen en 15 regiones socioeconómicas Metropolitana, Valles Zoque, Mezcalapa, De los Llanos, Altos Tsotsil-Tseltal, Frailesca, De los Bosques, Norte, Istmo-Costa, Soconusco, Sierra Mariscal, Selva Lacandona, Maya, Tulijá Tseltal-Chol y Meseta Comiteca Tojolabal (Constitución Política del Estado de Chiapas, 2014).

Los cinco municipios con el mayor número de habitantes son Tuxtla Gutiérrez, Tapachula, Ocosingo, San Cristóbal de Las Casas y Comitán de Domínguez (Ver cuadro 5.1). Las localidades donde habita mayor población son las ciudades de Tuxtla Gutiérrez, Tapachula de Córdova y Ordoñez, San Cristóbal de Las Casas, Comitán y Chiapa de Corzo (Inegi, 2010).



En Chiapas existe una diversidad de lenguas indígenas, en 2010 (Inegi) las más habladas son Tseltal con 38.2% de la población, Tsotsil con 34.5%, Chol con 15.9% y Zoque con 4.5%. En suma, 1'209,057 personas de tres años y más hablan alguna lengua indígena, es decir 27.34% de la población chiapaneca; de esta población, 421,358 no habla español. Estos datos colocan a Chiapas en el tercer sitio a nivel nacional con población hablante de lengua indígena, solo le anteceden Yucatán con 30.3% y Oaxaca con 34.2%.

Cuadro 5.1 Municipios con mayor número de habitantes y su participación porcentual

Municipio	Número de habitantes	Participación porcentual
Tuxtla Gutiérrez	553,374	11.54%
Tapachula	320,451	6.68%
Ocosingo	198,877	4.15%
San Cristóbal de Las Casas	185,917	3.88%
Comitán de Domínguez	141,013	2.94%
Chilón	111,554	2.33%
Las Margaritas	111,484	2.32%
Palenque	110,918	2.31%
Villaflores	98,618	2.06%
Chiapa de Corzo	87,603	1.83%

Fuente: Inegi, Censo de Población y Vivienda 2010 ([www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)).

Según el mismo censo, de la población de 15 a 24 años el 93.8% saben leer y escribir un recado, y 76.0% entre 25 y más años. Respecto a la distribución de la población de 15 años y más según el nivel de escolaridad, 59.6% tiene estudios de educación básica, 16.5% no tiene instrucción, 13.7% estudió la educación media superior y solo 9.8% tiene estudios superiores.

Las viviendas particulares contabilizadas en 2010 (Inegi) fue de 1'072,239 con un promedio de 4.4 ocupantes por vivienda; de estas viviendas 41.9% disponen de agua entubada dentro de la vivienda, 83.4% con drenaje, 93.8% con servicio sanitario y 95.9% con energía eléctrica, destaca que 14.7% de las viviendas tiene piso de tierra.

En el contexto económico, en 2013 Chiapas aportó 1.7% (valores constantes) al Producto Interno Bruto (PIB) nacional (Inegi). Su economía se caracteriza por predominar las actividades terciarias cuya producción aportó 63.4% del PIB estatal, por su participación destacan las actividades de comercio con 18.2%, los servicios financieros e inmobiliarios con 15.4% y los educativos con 7.6%. Las actividades secundarias aportaron 28.8% en las que predominaron las industrias manufactureras con 8.4%, minería con 8.3% y construcción con 8.2%; finalmente el sector primario con la agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza, contribuyeron con 7.7%.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del Inegi, al cuarto trimestre de 2013 la Población Económicamente activa (PEA) en Chiapas fue de 1'981,854 personas, que representó 56.3% de la población total. De esta población, 96.5% se mantenía ocupada, de la cual 71.0% eran hombres y 29.0% mujeres. La distribución porcentual de la PEA ocupada por sectores productivos el 40.48% laboraba en actividades primarias, 14.4% en secundarias y 44.9% en terciarias. De esta misma población 36.1% recibió hasta un salario mínimo, 23.3% percibió más de un salario mínimo y hasta dos salarios mínimos; 25.3% recibió

más de dos salarios mínimos y 14.9% no recibió ingreso alguno por la actividad realizada.

El Índice de Marginación (Conapo) permite aproximarse a la situación en la que se encuentra la población en las dimensiones de educación, condiciones de la vivienda, ingresos y la dispersión poblacional, al ser un índice compuesto por nueve indicadores, permite comparar en el tiempo el impacto de las carencias que involucran la calidad de vida de la población de las 32 entidades federativas. Los valores que adquiere el IM van desde los cercanos a cero que indican menor grado de marginación y los cercanos a uno, que implica muy alta marginación.

Como fenómeno estructural, la marginación “expresa la dificultad para propagar el progreso en el conjunto de la estructura productiva, pues excluye a ciertos grupos sociales del goce de los beneficios que otorga el proceso de desarrollo” (De la Vega, Romo y González, 2011: 11).

El IM en Chiapas no ha presentado cambios significativos, para los años 1990, 1995 y 2000 ocupó el primer lugar en la escala nacional con los valores 2.3605, 2.3822 y 2.2507 respectivamente. Para 2005 y 2010 el cambio más significativo fue su posición, pues para esos dos años ocupó el segundo sitio, pero aun así sigue con grado muy alto de marginación. Para estos mismos años, las entidades que ocuparon los primero cinco lugares con altos IM fueron Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Hidalgo y Chiapas.

Al analizar cada uno de los nueve indicadores que componen el IM (ver cuadro 5.2), se observan algunos cambios, como en el porcentaje de ocupantes en viviendas sin drenaje ni excusado cuya reducción fue de 37.6 puntos porcentuales

entre 1990 y 2010; mientras que el porcentaje de ocupantes en viviendas sin energía eléctrica fue de 31.1 puntos porcentuales y el de ocupantes en viviendas con piso de tierra disminuyó 35.2 puntos porcentuales para el mismo periodo. Sin embargo, en 2010 los niveles de hacinamiento de las viviendas, la dispersión poblacional (Porcentaje de población en localidades con menos de 5,000 habitantes) y los ingresos de hasta dos salarios mínimos de la población ocupada, reflejan que más de la mitad de los habitantes de Chiapas continúan padeciendo estas carencias, situación que coloca al estado con un índice y grado de marginación muy altos.

Cuadro 5.2 Componentes del índice de marginación, 1990-2010

<b>Componentes del Índice de Marginación</b>	<b>1990</b>	<b>2000</b>	<b>2010</b>
Población total	3,210,496	3,920,892	4,796,580
Porcentaje de población de 15 años o más analfabeta	30.12	22.94	17.91
Porcentaje de población de 15 años o más sin primaria completa	62.08	50.31	37.13
Porcentaje de ocupantes en viviendas sin drenaje ni excusado	42.66	19.33	5.06
Porcentaje de ocupantes en viviendas sin energía eléctrica	34.92	12.01	3.82
Porcentaje de ocupantes en viviendas sin agua entubada	42.09	24.99	22.37
Porcentaje de viviendas con algún nivel de hacinamiento	74.07	65.03	53.90
Porcentaje de ocupantes en viviendas con piso de tierra	50.90	40.90	15.66
Porcentaje de población en localidades con menos de 5,000 habitantes	66.56	61.21	57.86
Porcentaje de población ocupada con ingreso de hasta 2 salarios mínimos	80.08	75.89	69.85
Índice de marginación	2.36046	2.25073	2.31767
Grado de marginación	Muy alto	Muy alto	Muy alto
Lugar que ocupa en el contexto nacional	1	1	2

Fuente: elaboración propia con base en datos del Conapo. Índice de Marginación ([www.conapo.gob.mx](http://www.conapo.gob.mx)).

Según el Coneval (2012: 48), “son pobres quienes tienen al menos una carencia social y un ingreso inferior a la línea de bienestar”. La línea de bienestar consiste en el valor monetario para adquirir una canasta alimentaria, la compra de bienes y el acceso a servicios básicos. Estos elementos se toman en cuenta para estimar la pobreza multidimensional, que hasta antes de 2008 consideraba únicamente los ingresos monetarios de la población.

Con estas anotaciones, el Coneval estima que en 2012, la población chiapaneca que vivía en pobreza extrema representaba 32.2%, cifra que coloca a la entidad en la primera posición en la escala nacional. En lo que se refiere al porcentaje de la población en pobreza moderada, se situó en ese mismo año en 42.5%. En suma, Chiapas tiene 74.7% de población que padece algún grado de pobreza, siendo la entidad con mayor cantidad de población pobre en el país, seguido de los estados de Guerrero (69.7%), Puebla (64.7%) y Oaxaca (61.9%).

Las cifras para 2014 del Coneval no son alentadores, pese a que en términos relativos el porcentaje de población en pobreza extrema pasa de 32.2 a 31.8% en los años 2012-2014; en números absolutos se incrementa en 25,158 personas que se adhieren a las estadísticas de pobreza extrema, al pasar de 1'629,197 a 1'654,355 personas en los mismos años.

La pobreza moderada se incrementa 7.1% en el periodo 2012-2014, es decir, 153,515 chiapanecos se suman a esta condición. Así, la población con algún grado de pobreza se incrementa en términos relativos y absolutos. En 2012 la proporción de la población era de 74.7%, mientras en 2014 se eleva a 76.2%.

Los indicadores de rezago social también nos dan un panorama general en el que se encuentra la población de Chiapas. La entidad ocupa el primer lugar en materia de rezago educativo con 33.5% de la población, seguido de Oaxaca y Guerrero; 83.3% carece de acceso a la seguridad social; ocupa el segundo lugar en carencias por acceso a los servicios básicos en la vivienda con 56.8%, tan solo después de Guerrero (59.0%), y 29.1% presenta carencias en calidad y espacios en la vivienda.

Los datos revelan una mínima reducción en cada uno de los indicadores de rezago social entre 2010 y 2012, siendo el indicador carencia por acceso a la salud que más se redujo en 10.4 puntos porcentuales, al pasar de 35.4 a 24.9% en dichos años. Así también en el acceso a la alimentación, 30.3% tenía esta carencia en 2010 y para 2012 se reduce 5.6 puntos porcentuales, al ubicarse en 24.7%.

Los resultados del Censo de Población y Vivienda de 2010, de acuerdo con los índices de marginación, pobreza y rezago social, ponen en evidencia las condiciones socioeconómicas en las que vive la población chiapaneca actual y con las que ha tenido que lidiar a lo largo de su historia.

## **5.2 Caracterización demográfica y socioeconómica de la región Altos Tsotsil-Tseltal**

La región socioeconómica Altos Tsotsil-Tseltal cuenta con una superficie territorial de 3,717.08 km<sup>2</sup>, que equivale a 5.02% del territorio estatal; está conformada por los municipios de Aldama, Amatenango del Valle, Chalchihuitán, Chamula,

Chanal, Chenalhó, Huixtán, Mitontic, Larráinzar, Oxchuc, Pantelhó, San Juan Cancuc, Santiago El Pinar, Tenejapa, Teopisca, Zinacantán y San Cristóbal de Las Casas, este último considerado como cabecera regional (Constitución Política del Estado de Chiapas, 2014).

### 5.2.1 Población

Según el Censo de Población y Vivienda de 2010 en la región habitaban 601,190 personas (ver cuadro 5.3), que representó 12.53% de la población en Chiapas. En el periodo 1990-2000 la población pasó de 369,845 a 458,467 habitantes, que significó un crecimiento de 2.2%. De 2000-2010, dicha tasa subió a 2.7%. Estas tasas de crecimiento poblacional son superiores al compararla con la escala estatal y nacional; mientras en el país la tasa fue de 1.9% de 1990 a 2000 y 1.4% de 2000 a 2010, en Chiapas fue de 2.0% en los periodos referidos.

Los municipios que presentaron una tasa de crecimiento más alta de 1990 a 2000 fueron Teopisca (4.1%) y San Cristóbal de Las Casas (4.0%), en contraste con San Juan Cancuc (-0.2%) y Chenalhó (-1.2%), que mostraron un crecimiento negativo. En el periodo 2000-2010 el municipio de Santiago El Pinar presentó la tasa más alta con 4.0% y Oxchuc la más baja con 1.3%.

En 2010, según el Inegi el municipio de San Cristóbal de Las Casas tuvo la mayor concentración de población con 185,917 personas, es decir, 30.9% de los habitantes de la región Altos Tsotsil Tzeltal; le sigue Chamula con 12.8%. Mientras

que Aldama y Santiago El Pinar concentran 0.8% y 0.5% de la población respectivamente.

Cuadro 5.3 Población total, tasa de crecimiento de Chiapas y región Altos Tsotsil-Tseltal, 1990-2010.

Estado/Región/Municipio	Población total			Tasa de crecimiento	
	1990	2000	2010	1990-2000	2000-2010
Chiapas	3,210,496	3,920,892	4,796,580	2.0	2.0
Región Altos Tsotsil Tseltal	369,845	458,467	601,190	2.2	2.7
Aldama	0	3,635	5,072	0.0	3.3
Amatenango del Valle	5,681	6,559	8,728	1.5	2.8
Chalchihuitán	9,442	12,256	14,027	2.7	1.3
Chamula	51,757	59,005	76,941	1.3	2.6
Chanal	7,195	7,568	10,817	0.5	3.5
Chenalhó	30,680	27,331	36,111	-1.2	2.7
Huixtán	17,669	18,630	21,507	0.5	1.4
Larráinzar	15,303	16,538	20,349	0.8	2.0
Mitontic	5,783	7,602	11,157	2.8	3.8
Oxchuc	34,868	37,887	43,350	0.8	1.3
Pantelhó	13,131	16,262	20,589	2.2	2.3
San Cristóbal de Las Casas	89,335	132,421	185,917	4.0	3.3
San Juan Cancuc	21,206	20,688	29,016	-0.2	3.3
Santiago El Pinar	0	2,174	3,245	0.0	4.0
Tenejapa	27,217	33,161	40,268	2.0	1.9
Teopisca	18,186	26,996	37,607	4.1	3.3
Zinacantán	22,392	29,754	36,489	2.9	2.0

Fuente: Elaboración propia con información del Inegi, Censos de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010 ([www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)).

Nota: La tasa de crecimiento se calculó con el modelo geométrico  $[(P_f/P_i)^{(1/t)}]-1$ .

Para el mismo año, la región presenta la segunda densidad poblacional más alta de Chiapas con 162 habitantes por kilómetro cuadrado (hab/km<sup>2</sup>), después de la región Metropolitana (392 hab/km<sup>2</sup>). Estos datos contrastan con la densidad que registró la entidad con 65 y el país con 57 hab/km<sup>2</sup>. No obstante, San Cristóbal de Las Casas (495.5 hab/ km<sup>2</sup>), Mitontic (278.9 hab/ km<sup>2</sup>) y Chamula (225.7 hab/ km<sup>2</sup>) fueron los municipios con mayor densidad poblacional en la región, mientras que



Amatenango del Valle (56.5 hab/ km<sup>2</sup>) y Chanal (27.3 hab/ km<sup>2</sup>) los de menor densidad poblacional por kilómetro cuadrado.

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 2010, la estructura poblacional por sexo de la región estaba compuesta por 51.7% mujeres y 48.3% hombres. Una característica es su población joven, 60.5% tiene menos de 24 años, mientras que a escala estatal era de 54.5%.

El crecimiento poblacional y la alta densidad demográfica ponen de manifiesto presiones por el escaso territorio en la región, donde predominan las áreas rurales. Empero, las presiones no se limitan al territorio, sino en general, en las condiciones sociales de vida de la población, que se reflejan en el limitado acceso al empleo, servicios públicos y a estímulos económicos para la producción agrícola de la que depende una parte importante de la población (López, 2007: 145).

### 5.2.2 Estructura económica

De acuerdo con información censal, del periodo 2000 a 2010 la PEA en la región registró un descenso, pues pasa de 52.8% a 48.1% del total de la población de 12 años y más; estos datos son contrarios a los observados en la escala estatal, pues muestran un ligero incremento de 0.7 puntos porcentuales, al pasar de 47.4% a 48.1% en el periodo comparado. En 2000 la participación de la PEA masculina fue de 67.7%, mientras que la femenina fue de 32.7%. Al comparar estas cifras con lo registrado en 2010, observamos un incremento en la participación

masculina de 7.9 puntos porcentuales y un descenso en la femenina de (-) 8.3 puntos porcentuales respecto al año 2000.

La proporción de la PEA que se mantuvo ocupada en 2010 fue del 98.1%. Según los datos de la muestra censal de 2010, se registró que de la población ocupada en la región, 50.7% se empleaba en actividades del sector primario, 22.7% en los servicios, 14.5% en el sector secundario y 11.3% se dedicaba al comercio.

Como se observa en las cifras anteriores, más de la mitad de la población se encuentra inmersa en las actividades primarias, sin embargo, una característica de la producción en este sector es que “se da en pequeña escala, destinada mayoritariamente al autoconsumo o al comercio en mercados locales o regionales, siendo San Cristóbal de Las Casas el centro privilegiado” (Cartagena *et al.*, 2005: 188, 189).

Esta misma fuente nos permite conocer los niveles de ingreso de la población ocupada (ver cuadro 5.4) en la región en términos de salarios mínimos (s.m.); 64.3% percibió hasta un s.m., 15.4% recibió más de uno a dos s.m., y 16.5% más de dos s.m. Estas cifras reflejan los bajos niveles de ingresos de la población. En la escala estatal el porcentaje de la población que recibió hasta un salario mínimo fue de 45.78%, mientras que 24.1 y 25.1% recibieron más de uno a dos s.m. y más de dos s.m. respectivamente.

Cuadro 5.4. Ingreso por trabajo en salarios mínimos en Chiapas y municipios de la región Altos Tsotsil-Tseltal.

Estado/Región/Municipio	Ingreso por trabajo <sup>1</sup>			
	Hasta 1 s.m. <sup>2</sup>	Más de 1 a 2 s.m.	Más de 2 s.m.	No especificado
Chiapas	45.8	24.1	25.1	5.1
Región Altos Tsotsil-Tseltal **	64.3	15.4	16.5	3.9
Aldama *	91.9	3.0	1.2	3.9
Amatenango del Valle *	87.3	5.9	2.3	4.5
Chalchihuitán *	91.6	1.8	0.9	5.6
Chamula *	82.4	11.3	3.4	2.9
Chanal *	95.3	1.3	2.0	1.3
Chenalhó *	86.5	5.0	4.6	4.0
Huixtán *	87.0	5.5	4.3	3.2
Larráinzar *	89.4	5.2	2.9	2.6
Mitontic *	81.4	6.9	6.3	5.4
Oxchuc	91.3	2.2	4.3	2.2
Pantelhó *	87.3	5.6	5.1	2.0
San Cristóbal de Las Casas	33.4	26.4	35.8	4.4
San Juan Cancuc *	95.4	1.4	1.4	1.8
Santiago El Pinar *	78.4	12.9	4.0	4.7
Tenejapa	90.9	4.9	2.5	1.7
Teopisca	57.7	20.1	11.7	10.5
Zinacantán *	72.1	19.2	5.9	2.8

Fuente: Inegi, Censo de Población y Vivienda 2010([www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)).

<sup>1</sup> Se expresa en salario mínimo mensual (s.m.).

<sup>2</sup> Incluye a la población ocupada que no recibe ingresos.

\* Municipio censado con cuestionario ampliado.

\*\* Cálculos propios.

Nota: Los límites de confianza se calculan al 90%

### 5.2.3 Situación social

Como se ha citado en el primer apartado de este capítulo, en 2010 en la entidad residían 1'209,057 personas mayores de tres años que hablan algún idioma indígena, 33.8% de ella habitaba en la región Altos Tsotsil Tseltal, sin embargo, al desagregar la población total destaca que 75.2% es bilingüe y 49.9% no habla español. La región concentra buena parte de la población indígena<sup>3</sup> del estado con

<sup>3</sup> Conviene aclarar que el término indígena en esta tesis se generaliza por el idioma hablado, siendo en la región el tsotsil y tseltal los idiomas que predominan.

una gran riqueza cultural, y también se encuentra la población con altos índices de marginación y pobreza.

Cuadro 5.5. Índice y Grado de marginación, lugar que ocupa en el contexto nacional de los municipios de la región Altos Tsotsil-Tsetal, 2010.

Municipio/Estado	Índice de marginación	Grado de marginación	Lugar que ocupa en el contexto nacional
Chalchihuitán	2.7377	Muy alto	16
Pantelhó	2.1298	Muy alto	45
Amatenango del Valle	2.0570	Muy alto	52
San Juan Cancuc	2.0276	Muy alto	55
Mitontic	1.9064	Muy alto	75
Chamula	1.8149	Muy alto	94
Chenalhó	1.8006	Muy alto	97
Oxchuc	1.6591	Muy alto	134
Zinacantán	1.6543	Muy alto	135
Huixtán	1.5177	Muy alto	179
Chanal	1.5105	Muy alto	180
Aldama	1.3787	Muy alto	225
Larráinzar	1.3700	Muy alto	232
Santiago El Pinar	1.2783	Muy alto	268
Tenejapa	1.1828	Muy alto	308
Teopisca	0.9361	Alto	442
San Cristóbal de Las Casas	-0.5288	Medio	1,641
Chiapas	2.3177	Muy alto	2

Fuente: Conapo. Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010 ([www.conapo.gob.mx](http://www.conapo.gob.mx)).

Al examinar cada una de las dimensiones socioeconómicas que integran el índice de marginación, se aprecian las diferencias entre San Cristóbal de Las Casas y el resto de los municipios que integran la región en los rubros de educación, vivienda, distribución de la población e ingresos monetarios.

En el tema de pobreza, el Coneval en el “Informe de Pobreza en México, el país, los estados y sus municipios 2010”, presenta por primera ocasión estimaciones a escala municipal de la pobreza multidimensional, esto permite conocer la proporción de la población de la región Altos Tsotsil Tzeltal que se encuentra en esta condición. En ese sentido, en la región 87.8% de la población es pobre, de esta 55.9% vive en pobreza extrema y 31.9% en pobreza moderada.

Cuadro 5.6 Porcentajes de pobreza, pobreza extrema y pobreza moderada en municipios de la región Altos Tsotsil-Tzeltal, 2010.

Municipio	Pobreza	Pobreza extrema	Pobreza moderada
Chiapas	78.5	38.3	40.2
Región Altos Tsotsil-Tzeltal*	87.8	55.9	31.9
Aldama	97.3	78.8	18.5
Amatenango del Valle	94.9	67.6	27.4
Chalchihuitán	96.8	79.8	17.0
Chamula	94.8	69.7	25.1
Chanal	96.1	69.1	27.1
Chenalhó	95.6	72.3	23.4
Huixtán	92.9	60.5	32.4
Larráinzar	96.3	73.0	23.3
Mitontic	95.9	71.8	24.1
Oxchuc	93.5	62.0	31.5
Pantelhó	96.0	70.3	25.7
San Cristóbal de Las Casas	66.1	21.3	44.9
San Juan Cancuc	97.3	80.5	16.8
Santiago El Pinar	96.5	69.2	27.3
Tenejapa	95.7	65.2	30.6
Teopisca	91.2	48.0	43.3
Zinacantán	94.9	64.8	30.1

Fuente: Coneval, 2010 ([www.coneval.gob.mx](http://www.coneval.gob.mx)).

\* Estimación propia con base en cifras de los municipios que integran la región.

Con referencia a la población en pobreza (ver cuadro 5.6), se observa que a excepción de San Cristóbal de Las Casas, que tiene 66.1% de su población en pobreza, los 16 municipios restantes tienen más de 90% de su población en esta condición, siendo Aldama y San Juan Cancuc los casos extremos con 97.3%. Los

municipios con mayor porcentaje en pobreza extrema son San Juan Cancuc (80.5%) y Chalchihuitán (79.8%) y con menor proporción San Cristóbal de Las Casas con 21.3%; llama la atención que este último municipio concentra 40.2% de la población con pobreza moderada.

Las estimaciones del Coneval (2010) también nos dan un panorama de la población vulnerable por carencias sociales a través de indicadores. Así, 92.2% de la población carece de acceso a la seguridad social, siendo el indicador que concentra la mayor población de la región. En lo que respecta a la vivienda, 77.0% no tiene acceso a los servicios básicos y 45.9% carece de calidad y espacio en la vivienda; además 42.1% tiene rezago educativo, 33.6% no tiene acceso a los servicios de salud y 39.1% tiene carencia por acceso a la alimentación.

Respecto a los ingresos<sup>4</sup>, 89.0% de la población tiene ingreso inferior a la línea de bienestar, que implica la compra de una canasta alimentaria y no alimentaria; mientras que 66.4% de la población tiene un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo, con el que podría adquirir una canasta alimentaria.

En este capítulo se presentó el panorama demográfico, social y económico de Chiapas y de la región Altos Tsotsil-Tseltal, lugar de origen de los retornados entrevistados en esta investigación. En el contexto estatal se presentaron las características de educación, vivienda, y los económicos como los sectores en los que se ocupa la población y los salarios que perciben según salario mínimo. La

---

<sup>4</sup> El valor de la línea de bienestar en 2010 por áreas son: urbanas 2,114 pesos mensuales por persona y rurales 1,329 pesos. Para la línea de bienestar mínimo: urbanas 978 pesos y 684 pesos para áreas rurales (Coneval, 2010: 115).

entidad está en los primeros lugares de los índices de marginación y de pobreza del país.

No obstante, las condiciones señaladas anteriormente se profundizan en la región, pues entre otros aspectos presenta la tasa de crecimiento de la población más alta de Chiapas, además de que más de la mitad de la población se dedica a la agricultura de menor escala y para el autoconsumo. Los municipios que integran la región tienen los índices más altos de marginación y pobreza, a excepción de San Cristóbal de Las Casas. La importancia de este capítulo es proporcionar un contexto socioeconómico de la región, donde se presenta la migración de retorno y la reinserción.

En los siguientes dos capítulos se presentan los resultados de la investigación de tesis. El capítulo 6 aborda las trayectorias laborales de los retornados que para facilitar la comprensión, se han dividido en tres fases: inicial, de la migración internacional y de retorno, que permitirán conocer las ocupaciones o actividades realizadas por los entrevistados. Estas trayectorias ocurren al margen de dos eventos migratorios, el primero respecto a la salida y el segundo al retorno a las comunidades de origen.

## **Capítulo 6. Trayectorias laborales de migrantes internacionales de retorno**

El objetivo de este capítulo es exponer los resultados de la investigación de tesis.

En general, se analizan las trayectorias laborales, cuyo estudio ha adquirido relevancia en los últimos años en las investigaciones sociales (Roberti, 2012: 138).

Las trayectorias se reconstruyeron a partir de 26 entrevistas semiestructuradas a retornados; éstas consisten en las ocupaciones que han desempeñado y la forma de inserción al mercado laboral en tres diferentes fases.

La primera fase es la inicial, conformada por las actividades desempeñadas al inicio de la vida laboral previas a la salida de la comunidad de origen. La segunda fase de la trayectoria laboral ocurre con los oficios realizados en la migración internacional, como inmigrantes y la tercera fase de la vida laboral que toma lugar posterior al retorno y abarca a las ocupaciones después de haber regresado y reinsertándose en distintos campos laborales en las comunidades de la región Altos Tsotsil-Tseltal en el estado de Chiapas.

### **6.1 Trayectorias laborales en su fase inicial**

Esta fase consiste en el inicio de la vida laboral de los migrantes retornados en las comunidades de origen. La mayoría de los entrevistados iniciaron su trayectoria laboral dentro de tres ramas de la actividad productiva: agricultura, construcción y comercio. En el sector agrícola, desempeñaron ocupaciones como jornaleros agrícolas; algunos contribuían en la producción de la milpa para el consumo familiar y otros como empleados en la misma comunidad. Hay evidencias para afirmar que también incursionaron en la migración interna, que tenían como



destino las fincas del Soconusco y Frailesca para laborar en la recolección de café en la década de los 80.

Antes pue' cuando muy chico llegaba yo en [la] finca [...] aquí rumbo por La Concordia, le dicen Cuxtepec, dejé mi escuela en segundo [año], no terminé el segundo y me fui, porque mis papás no tenían nada pue'. [...] 'Si es así no vamos a salir adelante', dije yo. Me di cuenta que la gente tenían dinero, tomaban refresco, tenían gasto sus hijos y nosotros no teníamos, entonces dije yo, 'tengo que sacar adelante a mi papá y todos mis hermanitos', y fui en la finca [...] y creo que ganamos un poco de dinero allá y así me fui, no quería quedarme [en la comunidad] (Pascual, 44 años, Casado, 2015)<sup>5</sup>

Los que actualmente tienen entre 45 y 50 años experimentaron en la década de los 80 y 90 una migración interestatal para emplearse como peones de albañil en construcciones de Cozumel y Cancún en el estado de Quintana Roo, en la Ciudad de México y en la capital chiapaneca, Tuxtla Gutiérrez. Trabajar en estas ciudades significó obtener salarios más elevados con referencia a los obtenidos en las comunidades de origen. Además de esta actividad, también un reducido número se dirigió a la Riviera Maya para trabajar en actividades comerciales de manera informal, como la venta de cinturones de piel en las calles de Cancún, siendo propietarios o trabajando para un familiar.

La edad en la que se incorporan a la vida productiva oscila entre los ocho y 15 años. Al momento de insertarse al mercado laboral en las comunidades rurales algunos no recibieron remuneraciones por las actividades porque era trabajo familiar, como en la agricultura de autoconsumo. No obstante, quienes sí recibían pago por trabajar, oscilaban entre 50 y 80 pesos al día, en una jornada de ocho

---

<sup>5</sup> Se han cambiado todos los nombres de los entrevistados.

horas diarias. Estas remuneraciones no permitieron satisfacer las necesidades básicas para el propio trabajador, pues contribuyeron como complemento al ingreso familiar.

Los que no estaban insertos al mercado laboral, se dedicaban a cursar algún grado de estudio antes que salieran de la comunidad. Sin embargo, la mayoría de tenía previo a la migración internacional estudios incompletos de primaria y tan solo algunos contaban con secundaria y/o preparatoria.

Las características señaladas anteriormente marcan las condiciones en las que laboraban los migrantes chiapanecos antes de la migración internacional, por ello es necesario conocer las motivaciones que llevaron a estas personas a dejar su terruño e incorporarse a una reciente pero vigorosa migración internacional a Estados Unidos.

Después de la fase inicial de la trayectoria laboral de los retornados, sigue el evento migratorio internacional, lugar donde continúan con su itinerario laboral en un contexto económico, social y cultural distinto. De ahí la importancia de conocer las formas de inserción al mercado laboral norteamericano. Para adentrarnos a esta fase, es pertinente conocer el evento migratorio internacional hacia el país económicamente más importante del mundo, Estados Unidos.

## **6.2 La salida de la comunidad**

En este apartado abordamos las causas que motivaron la migración internacional a Estados Unidos desde las comunidades rurales hasta el lugar de destino. Como

se ha visto en la sección de panorama actual de la región, la pobreza es una condición constante entre su población. Los entrevistados refieren a esa condición como la principal causa de la migración.

A los factores que provocan la salida, no solo internacional sino también la migración interna e interestatal, se suma la economía deprimida de las comunidades de origen, que se caracterizaban por el desempleo y salarios bajos. La vida comunitaria transcurría llena de carencias alimentarias, de bienes y servicios que permitieran una vida digna; siendo la agricultura de autoconsumo la actividad que les permitía la reproducción familiar.

Ante ese panorama, los jefes de familia se vieron obligados a pedir préstamos a familiares, amigos o paisanos. Los préstamos fueron gravados con altas tasas de interés, que con el paso del tiempo se convirtieron en impagables con los salarios recibidos en la comunidad; así, las deudas es otro de los factores que provocan la migración.

El fenómeno migratorio en Chiapas, también se presenta por la búsqueda de mejores condiciones de vida en las comunidades de origen, muchos de los que salieron se plantearon objetivos específicos como la compra de terreno, construcción de una casa, remodelación o ampliación de la vivienda.

Entre las excepciones mencionadas por los entrevistados se encuentra la reunificación familiar, por ejemplo, la madre de familia que cruza el desierto junto a sus hijos; estos últimos refieren que sus padres estaban imposibilitados a satisfacer las necesidades básicas como la alimentación, educación y salud,

debido a que se empleaban en actividades agrícolas de autoconsumo, situación que los llevó a salir de la comunidad junto a sus padres.

También se observó un cambio de perspectiva entre las generaciones, los migrantes adolescentes solteros señalaron que la razón de la salida fue conocer Estados Unidos, favorecido por la información que algún familiar proporcionaba con base en su experiencia migratoria al retornar.

De hecho, la información previa a la migración fue fundamental para que la mayoría planearan su viaje. Esa información se transmitida a través de familiares, amigos o paisanos que antecedieron a la migración. El empleo y mejores salarios eran temas de conversación que llevó a la mayoría de los entrevistados a la Unión Americana.

### **6.2.1 Costos de la migración**

El costo de la migración dependió del lugar en donde se hizo contacto con el “pollero”. Por un lado, los que contrataron los servicios de un “pollero” en las comunidades de origen a principios de los 90, pagaron 10,000 pesos; de 2000-2003 se incrementó entre 20,000 y 25,000 pesos; y de 2005-2007 entre 25,000 y 27,000 pesos. Si bien, los chiapanecos incursionaron en el paso de personas a Estados Unidos, también se observa la dificultad por cruzar en el primer y segundo intento.

Por otro lado, quienes con ayuda de su capital social hicieron contacto con el “pollero” en la frontera norte de México el pago era menor, aunque no siempre garantizaba el cruce exitoso desde el primer intento. En 2000 y 2001 estos pagaron de 11,000 a 16,000 pesos; para 2004-2006 fue de 25,000; y entre 2009 y 2010 el pago fue entre 28,000 y 30,000 pesos. Actualmente los retornados señalan que los “polleros” cobran 60,000 pesos para llegar hasta Estados Unidos. El aumento en el costo del cruce puede deberse a las dificultades del paso, derivado del recrudescimiento de las políticas antiinmigrantes en Estados Unidos.

Todos los migrantes entrevistados financiaron su primera y subsecuentes salidas a través de préstamos, mientras que los más jóvenes, el padre fue el encargado de buscar la cantidad requerida por el “pollero”. El monto de los préstamos osciló entre 6,000 a 28,000 pesos en la primera migración; mientras para la segunda y tercera salida entre 22,000 y 30,000 pesos. De estos préstamos la mayoría tuvo que pagar una tasa de interés que va de 2 al 20%; mientras que otros tuvieron mayor apoyo de su red social al no cobrar interés alguno por la cantidad prestada. Solo un reducido número de estos pudieron pagar con ahorros una segunda o tercera migración a Estados Unidos.

Los prestamistas son beneficiados del negocio del préstamo de dinero, pues los migrantes en su estancia en Estados Unidos pagaron entre 50,000, 70,000 o hasta 100,000 pesos en un plazo de uno a dos años por las altas tasas de interés. El siguiente testimonio de un migrante retornado ilustra aspectos señalados anteriormente:

- [...] ¿le cobraron intereses por los quince mil pesos que le prestaron?
- Si
- ¿Cuánto le cobraron?
- Diez por ciento
- ¿al final cuanto pago?
- Llegue a pagar cien mil pesos [...] cien mil pesos pagué
- ¿En cuánto tiempo terminó de pagarlos?
- En año y medio (Pascual, 44 años, Casado, 2015).

Los migrantes en su estancia en Estados Unidos se ven constantemente preocupados por las deudas contraídas en la comunidad de origen y en sufragar los gastos para el consumo familiar. Las remesas enviadas se destinaron al pago de la deuda, al consumo familiar y al pago de cooperaciones como miembros de la comunidad, lo cual prologó el tiempo para liquidar las deudas. Los que salieron y tuvieron el apoyo de su capital social al cobrar bajas tasas de interés liquidaron sus cuentas entre cuatro a seis meses después de insertarse al mercado laboral en Estados Unidos.

### **6.2.2 El viaje**

En líneas anteriores se señaló que los migrantes contaban con información sobre Estados Unidos, el evento migratorio no siempre fue planeado, algunos se aventuraron a salir sin información de las condiciones en las que atravesarían el desierto, lugar por donde la mayoría de los salieron de las comunidades rurales de Chiapas cruzaron.

La salida de la comunidad hasta abordar el transporte que los llevó al centro de México o directamente a la frontera norte transcurrió sin mayores dificultades; los

que si las tuvieron refieren el trato discriminatorio por parte de agentes del Instituto Nacional de Migración quienes dudaron que realmente fueran originarios de Chiapas, después de una breve entrevista los dejaron continuar a su destino, tal como lo refleja el siguiente testimonio:

Bueno salí aquí de mi casa [...], pasé en los retenes porque checan todo, si somos guatemaltecos, como las autoridades [...] insisten en decir que somos de Guatemala, ‘ustedes son de Guatemala, sino pagan tanto no pasan’ así dicen. Como llevamos todo mis documentos así pasé [...] ellos pensaron que yo compre los papeles y todo eso (Agustín, 24 años, Soltero, 2015).

Es importante considerar que los chiapanecos que cruzaron el territorio mexicano, a los cuales aquí me refiero, hablan tsotsil como lengua materna y muy poco español, esa situación los vuelve vulnerables ante cuestionamientos que las autoridades puedan hacer respecto a su lugar de nacimiento, a pesar de tener los documentos probatorios que los identificaba como mexicanos. El caso citado anteriormente señala que los agentes le hicieron preguntas en tsotsil para verificar que efectivamente pertenecían a dicho grupo étnico:

Es que tenían papeles escritos [en tsotsil], lo veían si es cierto lo que preguntaban, como me vieron que contestaba bien, ahí me vieron que no soy de Guatemala, o sea, para empezar ellos son muy racistas, [...] ya que si somos de Guatemala, ellos nos sacan dinero (Agustín, 24 años, Soltero, 2015).

En la frontera norte y preparándose para cruzar el desierto, los peligros del viaje se multiplicaron para los migrantes, desde asaltos hasta los provocados por la fauna, las condiciones fisiográficas y climáticas del desierto, el acceso al agua, perderse y no seguir el ritmo del grupo en el trayecto se mencionan con

frecuencia. El caso de un joven que cruzó cuando era menor de edad refleja lo anterior:

[...] donde está el cruce está lo difícil, lo peor es cuando en toda la madrugada hay que caminar, [fue] cansado para mí, sí, como [no] estaba acostumbrado a caminar no aguanté, ya casi quería descansar (Milo, 25 años, Casado, 2015).

Los chiapanecos tsotsiles estuvieron vulnerables ante los asaltos frecuentemente, frustrando el cruce y provocando el regreso a territorio mexicano para posteriormente volver a intentar. Los migrantes se convierten en “mercancías” a manos de quienes se dedican al cruce clandestino, por un lado, durante el viaje son objetos de una red de traficantes de personas que condicionan su libertad por cierta cantidad de dólares; generalmente quienes cuentan con capital social como familiares o amigos en el lugar de destino, tienen mayor posibilidad de que sean libreados en menor tiempo. Por otro lado, cuando no cuentan con capital social en el lugar de destino, los mantienen trabajando en campos agrícolas hasta costear el cruce a Estados Unidos.

Aunque no hay evidencias que permitan confirmar la diferencia de horas y días del cruce a Estados Unidos, si apreciamos que el número de intentos fallidos aumentó en los últimos años. El siguiente fragmento de entrevista refleja algunos aspectos señalados:

[...] dicen que la gente allá han intentado 8 o 9 veces para pasar, pero ya no pueden y dicen ‘ahorita ya voy a regresar a mi casa y voy a luchar ¿qué hago aquí? ya no pude [pasar]. Ya intente 10 veces’. ¿Por qué? le dijimos pue’, si antes pasábamos bien, ‘ahorita hay cámara’ dice, ‘hay una cámara que ponen en el cerro y lo miran todo [...]’ (Pascual, 44 años, Casado, 2015).



Los migrantes tsotsiles chiapanecos cruzaron la frontera desde Altar, en el estado norteño de Sonora y muy pocos lo hicieron por Nogales y Hermosillo en el mismo estado y otros lo hicieron por Nuevo Laredo, Tamaulipas. La mayoría se acompañó de un familiar y muy pocos con amigos y paisanos.

### **6.2.3 Lugares de residencia en Estados Unidos**

Los migrantes tuvieron como primeros destinos Phoenix y Tucson en el estado de Arizona. No obstante, hay evidencias para afirmar que los tsotsiles chiapanecos tienen una clara preferencia de asentarse en Florida en ciudades como Tampa, West Palm Beach y Miami; también se encontraban vivieron en Georgia (Cairo, Plains, Americus, Atlanta), Arizona (Phoenix), Alabama (Eufaula), Carolina del Norte y Sur, Virginia, Louisiana, Mississippi, New Jersey y Tennessee; los que cruzaron por segunda y tercera ocasión, aun cuando vivieron en ciudades y estados distintos en la primera experiencia migratoria, preferían Florida para asentarse.

El capital social a través de la familia, amigos y el paisanaje permitió el acceso a hospedaje y alimentación cuando los migrantes llegaron a los lugares de destino. La red social no es estática para la mayoría de los migrantes tsotsiles, de modo que la interacción con otros inmigrantes procedentes de otras entidades del país e incluso de otras nacionalidades incrementó el capital social.

La nueva conformación de la red social les llevó a compartir departamento y el pago de los servicios de los que disponía la vivienda y muestras de solidaridad

cuando uno de los miembros del grupo se encontraba desempleado, pues costearon la renta y servicios hasta el momento en el que pudieran ponerse al corriente de los pagos. También les permitió emplearse en diferentes sectores del mercado laboral estadounidense.

Los que trabajaron en restaurantes de comida china y campos agrícolas señalaron que disponían de hospedaje en el lugar de trabajo, cuyo costo se le descontaba del salario que percibían. Luego de cierto tiempo y por comodidad buscaban rentar una casa, sobre todo los que emigraron con la familia completa.

Cuando recién se asentaron en el país de destino, los inmigrantes temían salir a las calles de Estados Unidos por su condición de indocumentados. Las necesidades de comprar comida y otros productos, y siempre con la guía de los que les antecedieron en la migración, se dirigieron a las tiendas de productos de nostalgia de procedencia mexicana –siendo éstas las preferidas por los migrantes, por el idioma– o en su caso, guatemaltecas o cubanas. A medida que transcurría el tiempo los chiapanecos conocieron su entorno y seguros de poder entablar una conversación o al menos entender inglés, se dirigían a las tiendas americanas.

La mayoría de los entrevistados manifestaron su clara preferencia por residir en localidades grandes por los servicios a los que tenían acceso como lavanderías, supermercados, además, de que en estos lugares era común encontrar establecimientos que ofrecían comida mexicana.

Estos antecedentes del cruce migratorio a Estados Unidos permitieron conocer las motivaciones que impulsaron la salida de la comunidad, además de la estancia en

dicho país. Ahora bien, es importante continuar con las trayectorias laborales de los retornados en su fase de la migración internacional, las ocupaciones en las que se insertaron y la forma que lo hicieron.

### **6.3 Trayectorias laborales en su fase de la migración internacional**

En el apartado anterior se conocieron los motivos que impulsaron la migración internacional, siendo el constante deterioro de las condiciones económicas las que han obligado a hombres y mujeres e incluso familias completas a abandonar las comunidades rurales de Chiapas e incursionar en la migración internacional. De ahí la importancia de conocer las trayectorias laborales en esta fase y sus formas en las que incursionan al mercado de trabajo estadounidense.

Las trayectorias laborales de los migrantes en esta fase en Estados Unidos consistieron en actividades desempeñadas principalmente en campos agrícolas; a los chiapanecos también se les encontraba trabajando en construcción, fábricas de muebles y procesadoras de alimentos, en menor medida, se ocuparon en los servicios. Los más jóvenes estaban cursando estudios primarios o secundarios en Estados Unidos.

Los que se insertaron en campos agrícolas, cuyas ocupaciones se limitaron al corte y empaque de chile dulce, camote, cebolla, naranja, pepino y tomate, manifestaron dificultades para desempeñar dichas actividades, eso se reflejaba en los salarios percibidos, pues estaba relacionado con la productividad. Después de

uno o dos meses fueron adquiriendo experiencia y de esta manera aumentaron sus salarios dentro del límite pagado a quienes se desempeñan en esta actividad.

Otros se ocuparon en la fabricación de remolques (“trailas”), cabañas y casas, así como en fábricas de muebles de madera y aluminio. Las ocupaciones en esta actividad fueron diversas, así, en las fábricas de remolques se especializaron en cierto tipo de componentes que integran las “trailas”. Mientras en las fábricas de muebles se especializaron en tapizados y bases para mesas de yeso.

En la construcción de casas refieren que la madera es la materia prima con las que hacían paredes de las casas. Algunos de los que se emplearon en estas actividades tenían conocimiento previo de carpintería, pues en las comunidades de origen, era común que se emplearan como ayudantes; sin embargo, debido a que era necesario responsabilizarse de la calidad que el producto final requería, llevó a que algunos se desempeñaran como ayudantes en lo que fuera necesario para el desarrollo de las demás áreas, con ello, pretendían reducir los riesgos en sus salarios. El siguiente fragmento de entrevista refleja lo anterior:

Yo no más estoy [...] trayendo madera [a quienes] están clavando. [Yo] no más cargo la madera y lo dejo a los clavadores y los cortadores, así no más. [...] Ya no le eché ganas, es que se cansa uno. Sí, porque si empezamos en otro trabajo como tipo maestro, nosotros somos los responsables, si quedó mal el trabajo tenemos que arreglar bien y ahí se baja el sueldo por eso no quise entrarle (Andrés, 30 años, Unión libre, 2015).

En las plantas procesadoras de alimentos, especialmente de carne de pollo, requería de cierta especialización en el corte de piezas, como alas, pechuga y pierna. Mientras otros realizaban actividades de limpieza de las maquinas usadas

en el procesamiento, para ello usaban materiales y utensilios especiales como pistola de agua caliente de presión, además de jabón y cloro; lo que se emplearon en esta última actividad buscaban la manera de cambiar de ocupación, es decir, deseaban trabajar en el corte de la carne por dos motivos. El primero se relaciona con el número de horas trabajadas, como lavador de máquinas solo trabajaban ocho horas diarias y como cortadores de carne entre 10 a 12 horas y al final se reflejaba en el salario. El segundo motivo fue por salud, la manipulación de agua caliente y productos de limpieza puede provocarles enfermedades. El siguiente testimonio hace referencia a aspectos señalados anteriormente:

Pues póngale que sí, porque en la noche era como de limpieza, de lavadora de tantas máquinas que hay y en el día es cuando procesan, de siete de la mañana hasta las 12, una de la mañana, cuando hay mucho trabajo. Y el detalle del principio que empecé a trabajar es que sólo dan ocho horas de trabajo, si porque solo teníamos [que] lavar, pero igual era pesado [...] la limpieza, si porque ahí puede provocar muchas enfermedades, porque hay mucha enfermedad de artritis [por el uso] de agua caliente, cloro y jabón todo eso para que saliera la grasa; entonces póngale algo difícil. De ahí me cambien en el día [en el procesamiento de carne] y sentí menos pesado (Pascuala, 28 años, Casada, 2015).

En la rama de los servicios, se emplearon como jardineros, plomeros y cocineros en los restaurantes de comida china, mientras las mujeres eran camareras en hoteles. Como jardineros los chiapanecos aprendieron a usar todo tipo de máquinas podadoras de diferentes tamaños, estos daban mantenimiento constante a jardines de hoteles, departamentos en zonas exclusivas, estaciones de gasolina y campos de golf.

El caso de un informante que trabajó en un restaurante de comida china, es una excepción en su trayectoria laboral en esta fase, pues inició como ayudante en la cocina y con solo observar aprendió a cocinar platillos, esto le permitió ascender al puesto de cocinero. Este ascenso se debió a su capacidad de observación ante la dificultad que significó no hablar tanto inglés y chino mandarín, se comunicaba a través de señas con sus compañeros y con el dueño del restaurante, este último le dio la oportunidad de aprender la gastronomía china, tal como él mismo nos relata en el siguiente testimonio:

[Yo era ayudante] pero al mismo momento estaba observando, más que nada yo aprendí observando a los cocineros. Entonces, una oportunidad que hubo allí de que no llegó un cocinero. Fue donde yo empecé ahora sí que a cocinar y como el mismo patrón le gusto como cociné, todo salió muy bien y lo probaba y todo, y todo bien. Dijo 'pues bueno, si quieres aprender más te voy a dar la oportunidad para que aprendas más, y te voy a empezar a pagar como cocinero' (Alberto, 30 años, Casado, 2015).

Sin embargo, no todos tenían la capacidad de aprender los oficios dentro de los restaurantes, algunos que trabajaron como lavatrastes y no aprendieron en un tiempo determinado fueron despedidos, interrumpiendo brevemente esa tendencia laboral mientras se colocaban en otra actividad.

Aunque la población femenina incursionó en trabajos dentro de las fábricas, la mayor participación en el mercado laboral norteamericano se concentró en los servicios, en ocupaciones como camareras en hoteles y en la agricultura como en los viveros de plantas, conocido por la comunidad latina como "nurserías" y en la recolección que implicaba cortar y almacenar los productos agrícolas hasta los centros de acopio.

Los pocos aprendieron oficios como la plomería a través de amistades o empleadores, quienes por lo regular eran ciudadanos estadounidenses. Los que desempeñaron esta actividad señalan que la compañía para la que trabajaron tenía diferentes áreas y frecuentemente eran movidos de una ocupación a otra, situación que no permitió ganar mayor experiencia.

Los que eran niños que salieron como acompañantes de sus padres, iniciaron o continuaron sus estudios primarios y secundarios en escuelas americanas, esto les permitió aprender inglés y en ningún momento se incorporaron al mercado laboral por su corta edad y en algunas ocasiones por el pronto retorno de sus padres y por tanto de ellos.

Por la condición migratoria de los tsotsiles chiapanecos, la baja escolaridad y el idioma que dominan se reflejó en la marginalidad laboral. La flexibilidad del mercado laboral en Estados Unidos provocó que la población inmigrante se moviera constantemente de empleo, como producto de la oferta y demanda de trabajadores, sin ningún tipo de garantía salarial y laboral. Esto llevó a los migrantes a la búsqueda de mejores salarios (dentro de la escala salarial de los inmigrantes indocumentados) o empleos que les permitiera trabajar más de ocho horas diarias con lo que incrementaban el salario final.

### **6.3.1 Formas de inserción al mercado laboral en Estados Unidos**

Los inmigrantes tuvieron acceso al mercado laboral norteamericano a través de los familiares, amigos y paisanos. La familia (hermanos, primos, tíos) es parte

indispensable para colocarse en alguna actividad productiva. Los primeros en llegar se encargaron de buscar empleo para los recién llegados a Estados Unidos. Las amistades antes y durante la migración no se limitaron a las personas de la misma comunidad, sino se ampliaron a personas de otras entidades del país o nacionalidades como la guatemalteca, hondureña, y en menor medida, con estadounidenses que contribuyeron a insertarse en ocupaciones con mayor remuneración, como es el caso de la construcción.

Los migrantes señalan que sus paisanos están en constante socialización con personas de diferentes partes del país y de otras nacionalidades, pues varios de ellos compartían vivienda con “caxlanes” (en referencia a los mestizos o no indígenas). Lo anterior, ampliaba el capital social que permitía la recomendación de amigos para entrar a laborar en sitios determinados. La condición de migrantes indocumentados, para la mayoría de los indígenas tsotsiles, borro las barreras raciales y de discriminación en un sector, debido a que eran considerados como parte de la comunidad latina.

Muy pocos se insertaron mediante las aplicaciones, que consistieron en un examen y entrevista con el supervisor para el puesto ofertado, de los cuales, todos los participantes en el trabajo de campo dijeron que fueron aceptados; no obstante, relatan cómo algunos de sus paisanos eran rechazados, al no ser aptos para las actividades a desempeñar. Por otro lado, los que se aventuraron a realizar una migración sin capital social y no socializaron más allá que con su grupo de pertenencia, se encontraron con barreras para colocarse en alguna ocupación.



Previo a aceptar el trabajo, la mayoría mencionó tener incertidumbre de poder realizar las actividades, empero, algunos refieren que después de la capacitación recibida por amigos o empleadores, aproximadamente en dos meses las actividades las desempeñaban sin dificultades, mientras otros eran despedidos por no aprender la actividad en el tiempo establecido previamente con los empleadores o supervisores.

Esta fase de las trayectorias laborales de los migrantes nos permitirá conocer de qué manera contribuyeron las ocupaciones desempeñadas en Estados Unidos, a la reinserción laboral en la migración de retorno a las comunidades de origen. Pero es necesario exponer las causas que motivaron el evento de retorno, tema que se aborda en el siguiente apartado.

#### **6.4 Migración de retorno a las comunidades de origen**

La migración de retorno al igual que la emigración cuenta con diversos factores que la provocan. Varios autores han abordado las causas que determinan dicho evento y en este apartado tratamos de contribuir al conocimiento de las causas del retorno.

La migración internacional de retorno entre los tsotsiles chiapanecos ocurre por múltiples factores, mismos que clasificamos en voluntarios e involuntarios. Las causas de carácter voluntario hacen referencia a que el migrante por sí mismo toma la decisión de regresar. Dentro de esta categoría nos encontramos con motivos familiares y personales. La primera se relaciona con el sentimiento de

ausencia de la familia que se prolonga con el transcurrir del tiempo o también por enfermedad de algún miembro de la familia en las comunidades de origen.

En las causas personales algunos aluden al cansancio por el ritmo de trabajo en Estados Unidos; no contar con familiares en los lugares de destino, porque estos ya han retornado; cuando han logrado el objetivo propuesto previo a la migración; la nostalgia por el terruño, y en el caso de los jóvenes, porque se propusieron continuar sus estudios en Chiapas. Los siguientes testimonios hacen referencia a aspectos señalados anteriormente:

Porque ya estaba muy cansada de trabajar del diario, era lo único que hacía, trabajar. Ahora sí que al llegar a la casa a lavar la ropa. Y ahora sí que la misma rutina, la misma rutina. Y llega el tiempo que igual te aburres, [además] porque ya se habían regresado mis tíos, ni uno estaba ya me había quedado sola (Pascuala, 28 años, Casada, 2015).

Regresé para venir a estudiar otra vez. Sí, porque yo tenía pensado en regresar porque no iba a tardar. Según iba a tardar un año nada más, pero pasó seis meses más. Por eso regresé y casi ya me estaba gustando allá, pero dije no, tengo que regresar a estudiar (Milo, 25 años, Casado, 2015).

Las razones de carácter involuntario se refieren a las provocadas por actores diferentes al migrante. Entre estas razones nos encontramos con los cargos comunitarios, desempleo en Estados Unidos y a la deportación por parte de autoridades estadounidenses.

Los cargos comunitarios constituyen la principal causa dentro de esta clasificación. Previo al retorno del migrante, en las comunidades de origen las autoridades proponen ante la asamblea –máxima autoridad en la comunidad– una lista de

candidatos a ocupar los cargos de autoridad para los próximos años y de ser elegidos están obligados a retornar; previamente se les notifica, a través de sus familiares, que fueron seleccionado para el cargo con tiempo de antelación, antes de que entren las nuevas autoridades comunitarias.

Si pues, me regresé en ese año, el primer viaje porque, ya ves que aquí en el ejido tenemos que participar en cargos, y me dieron un cargo de agua potable [...] y a mí me tocó [ser] vocal, como antes pue' no permitían pagar o que ocupe otra persona el cargo, el que le ponen su nombre tiene que ser él (Salvador, 38 años, Casado, 2015).

Una vez que el migrante que se encuentra en Estados Unidos se entera de la situación, inicia un proceso de negociación con las autoridades para buscar la manera de sustituirlo en el cargo; entre las propuestas que surgen que un familiar le sustituya, que otra persona que propongan las autoridades la ocupe, y finalmente, el pago de una multa.

Sin embargo, salvo el cargo de vocal, al que se permite el pago de una multa de 30,000 pesos con lo que pueden librarse del cargo, los demás cargos están obligados a cumplirlos y por lo tanto, a retornar. De no hacerlo pueden ser susceptibles a ser expulsados de la comunidad. Esto implica perder sus propiedades, terreno y casa sin poder venderlos, y pasan a conformar propiedades de la comunidad.

[...] cuando regresamos, es que mi papá le dieron cargo en la comunidad de agente municipal y mi papá decidió venirse porque no tenía los \$30,000 [pesos]; porque las personas de la comunidad que le dieron cargo y si no cumplen tienen que pagar \$30,000 pesos; como que mi papá no tenía [...] decidimos regresar aquí en Chiapas (Patricia, 19 años, Soltera, 2015).

Los migrantes realizan una evaluación sobre las consecuencias que traería no cubrir el cargo, de manera que todo aquel que fue notificado su selección regresó a la comunidad de origen para cumplir con el trabajo comunitario. Los hombres son susceptibles en formar parte de las autoridades comunitarias al momento de casarse o cuando se les ha proporcionado una parte de terreno, a través de la herencia.

Las dificultades de encontrar empleo en los lugares de destino conforman otra de las causas del retorno involuntario, especialmente para los que trabajaron en el sector construcción y en lugares donde el clima en invierno es extremadamente frío. Los entrevistados señalan que el trabajo de la construcción se realizaba a la intemperie y dada las condiciones climáticas impedían realizar las actividades, aunado a que los empleadores no cuentan con proyectos en la temporada, esta condición obliga a los migrantes a retornar. Para otros un accidente laboral puede reducir la posibilidad de encontrar otro empleo.

Pero por el trabajo que se escaseó pues, regresé de vuelta otra vez, porque allá gasta uno también por la renta, por la comida, de todo pues. De hecho pues ya no hay dónde conseguir pue' el trabajo, bueno iba yo a trasladar a Norte Carolina pero ya está muy lejos otra vez (Juan, 32 años, Unión libre, 2015).

Finalmente, la deportación corresponde a la repatriación de los migrantes irregulares por parte de las autoridades migratorias de Estados Unidos a México. Los retornados tsotsiles chiapanecos que regresaron en estas circunstancias fueron retenidos entre 15 a 30 días por las autoridades migratorias. En ese tiempo se les informó que tenían derecho a contactar a un abogado, sin embargo, para algunos hacer contacto con uno de ellos fue únicamente para informarles que

tenían un vuelo preparado con destino a México y para otros, al enterarse del tiempo que lleva el proceso legal entre los que están en las mismas circunstancias que ellos, decidieron poner fin al procedimiento y retornar de “forma voluntaria”.

Pues primero, cuando me agarraron me dijeron que consiguiera un licenciado de ahí dentro de la cárcel, me dieron un número [telefónico] y luego al licenciado le pregunté: ‘¿cómo está mi caso, como lo voy a resolver?’ y me dice: ‘no te preocupes tienes un vuelo para el sábado’ y bueno le digo. Un día sábado que era el día para regresar, nos despertaron como las cuatro de la mañana, a las 4:30 de la mañana nos amarraron de pies y manos con cadenas; luego nos subieron en un camión y de ahí para el aeropuerto y ya me vine en un avión amarrado de pies y manos. Llegamos a la frontera, a Matamoros, y al final pues llegamos como a las 11:30 a.m. a Matamoros (Luis, 29 años, Casado, 2015).

En las comunidades de origen, el recibimiento de la familia a su llegada fue fundamental para la reinserción social, la alegría de los familiares al ver al retornado estuvo marcada por el regreso añorado, la tristeza y felicidad. Una vez que regresaron a la comunidad de origen, aun cuando el capital económico producto de las remesas que previamente enviaron, el sentimiento estuvo marcado por la depresión. Esta condición se debió al cambio salarial y de empleo. Acostumbrados a mejores salarios hacen un cálculo de costo y beneficio y se dan cuenta que en la comunidad de origen les será difícil e incluso imposible de alcanzar en algún momento, el nivel de vida al que se acostumbraron, aun cuando ocupaban la última escala social de Estados Unidos. Ese sentimiento es temporal, algunos pasaron entre cinco o seis meses para asimilar el cambio y aceptar que todo había quedado atrás. Para otros llevó más tiempo, cuando el retornado no

logra cumplir su objetivo propuesto previo a la migración y más cuando el costo del financiamiento del viaje aún está pendiente por saldarse.

Para otros, el cambio significó estar tranquilos con ellos mismos, expresan sentimientos de libertad en las comunidades de origen, y sentirse en casa al estar en territorio mexicano. Así, el retorno constituye lograr el objetivo añorado desde el primer momento en el que habían abandonado el terruño.

Para quienes planearon con tiempo el retorno, el evento se presenta en un entorno de felicidad de haber regresado con bien. El día de la llegada, se reúne la familia para recibirlos con abrazos. No obstante, los que fueron deportados se autopercebían como fracasados y sentían el rechazo por parte de los miembros de la comunidad de origen, situación que se incrementó al pensar que regresaron sin recursos económicos producto del tiempo de estancia en Estados Unidos.

Para los que crecieron en Estados Unidos el trauma se incrementa, pues se identifican con el lugar de destino, donde crecieron. Su idioma es el inglés y no el español o el tsotsil; la comida y el paisaje forman parte de sus recuerdos. Cuando hablan de estos aspectos les nace el deseo de regresar y continúan soñando con una vida mejor en Estados Unidos, pero con objetivos bien definidos, como continuar con sus estudios o encontrar un trabajo bien remunerado.

Las expectativas de los migrantes luego del retorno fue iniciar alguna actividad comercial en las comunidades de origen, sin embargo, sus limitados recursos económicos no lo permitieron. Salvo contadas excepciones pudieron realizar actividades susceptibles a poner en marcha en las comunidades de origen.

Retomamos el caso del retornado que trabajó como cocinero en un restaurante de comida china, tenía la intención de poner un negocio en su comunidad de origen, empero, a su retorno se encontró que en su comunidad ya había más de uno que ofrecía ese servicio, por lo tanto le llevó a desistir de esa intención, además, cuenta que no venía con capital económico que le permitiera poner uno con las características similares del restaurante en Estados Unidos. El siguiente testimonio refleja lo señalado anteriormente:

Venia yo con esa ilusión de lo que aprendí allá [a preparar comida china], dije yo 'a lo mejor aquí funcione', pero me lleve la sorpresa de que cuando llegue aquí, pues ya habían varios restaurantes chinos que es casi lo mismo, entonces desde ahí pues ya me quite esa ilusión, también [...] no vine con suficientes recursos como para ponerlo así, ahora si un negocio bueno, donde la gente vea agradable el lugar (Alberto, 30 años, Casado, 2015).

Por otro lado, algunos jóvenes pretendían continuar sus estudios al retornar en los niveles de primaria, secundaria, bachillerato y universitarios, "los otros dreamers" (Anderson y Solís, 2014) querían superarse en su país de origen, para no sufrir malos tratos en sus ocupaciones como varios de ellos lo vivieron o sus familiares en Estados Unidos. De los que ingresaron a la escuela primaria, algunos no les reconocieron los estudios previos por no saber leer y hablar español, idioma en el que se imparten las clases en las comunidades de origen, además del tsotsil que se habla ampliamente en estas comunidades.

Otro problema al que se enfrentaron los jóvenes con estudios de bachillerato en Estados Unidos es el no reconocimiento de sus documentos académicos en las universidades mexicanas, el desconocimiento del joven retornado de que en

México era necesario tener apostillado sus papeles para realizar el procedimiento administrativo ante la Secretaría de Educación para su legalización impidió que estos ingresaran a las instituciones de educación superior. El siguiente testimonio refleja lo señalado anteriormente:

Llegando aquí a México fue como que me cierran la puerta. Vine aquí directamente y les dije a mis padres 'quiero seguir estudiando la universidad'. [...]. Y fui a la universidad aquí en San Cristóbal y me dijeron 'no te podemos aceptar porque tus papeles son americanos, necesitas que sean legales primero y después vemos que hacemos', [...] fui a checar a otra universidad y lo mismo me dijeron. Es como decir que aquí en México no tengo nada de estudios [...]. Entonces me mandaron a la secretaria de educación en Tuxtla y me dijeron que necesitaban muchos papeles para legalizarlos, y pues querían una apostilla de la escuela [...]. Llamé a la escuela donde yo estudiaba y me dijeron 'no te podemos ayudar porque tienes que estar aquí frente a un juez para que firme ese papel' y entonces allí quede con otro desánimo. Si no puedo estudiar aquí y no puedo estudiar allá, ¿qué puedo hacer? Fue un choque (Ramiro, 24 años, Casado, 2015).

Por otra parte, los niños y jóvenes que retornan a las comunidades rurales de Chiapas expresaron extrañamiento por el lugar de origen, puesto que venían con el imaginario de que sus padres procedían de una ciudad, por ejemplo, de San Cristóbal de Las Casas.

Al preguntarles a los migrantes retornados ¿volverías a Estados Unidos? las respuestas son heterogéneas, entre quienes tienen definido que continuarán en las comunidades de origen, con la expectativa de mejorar sus condiciones de vida. Mientras para otros, no descartan nuevas salidas pero bajo otras circunstancias, es decir, tienen el deseo de cruzar y volver a trabajar en Estados Unidos pero con



permiso de trabajadores temporales. Lo anterior, por los peligros del cruce por el desierto, como perder la vida, las constantes devoluciones por el incremento de políticas antiinmigrantes, la fauna y condiciones fisiográficas del desierto; aunado a los costos cada vez más altos.

El apartado siguiente aborda las trayectorias laborales de los migrantes en su fase del retorno. El principal objetivo es conocer en qué actividades se reinsertan los migrantes retornados y observar si la migración internacional a Estados Unidos contribuyó en las ocupaciones actuales.

### **6.5 Trayectorias laborales en su fase de la migración de retorno**

Las características económicas de las comunidades de origen impidieron la aplicación de los conocimientos adquiridos por los retornados en Estados Unidos. De ahí que los migrantes al retornar continúen con su trayectoria laboral, en las actividades que desempeñaban previamente a la migración internacional, salvo contadas excepciones que haremos referencia más adelante.

En la reinserción laboral de los migrantes retornados en las comunidades rurales se observó una diversidad de ocupaciones, siendo el sector agrícola el que empleó a más personas, en la producción de autoconsumo, en la siembra de la milpa, actividad en la que se emplea la unidad familiar. Otros trabajaron como jornaleros dentro de las comunidades de origen, en campos agrícolas de sus vecinos en la siembra de la milpa, papa (para comercializar), así como en el corte de leña para uso doméstico.

La carpintería es el oficio al que incursionan con el apoyo de familiares y amigos. De los que se emplearon en esta actividad, la mayoría tenía nociones de la actividad desde la fase inicial de la trayectoria laboral, mientras otros, aprendieron en el retorno. En esta ocupación algunos retornados invirtieron recursos económicos para acondicionar un taller dentro de sus propiedades y en la compra de herramientas. Sin embargo, para financiar la inversión, algunos hicieron uso de su capital económico, mientras prestaron con amigos y familiares para iniciar la actividad.

Otros han emprendido alguna actividad comercial dentro de su comunidad o en localidades cercanas, entre estas se encuentran tiendas de abarrotes, calzados, rosticerías, tortillerías y fruterías; para quienes no contaban con capital económico para establecer alguna actividad de autoempleo, estos trabajaban en comercios, propiedad de familiares o conocidos de la comunidad como empleados o comisionistas.

El oficio aprendido en Estados Unidos y que es susceptible de aplicar en el retorno es la plomería, esto se debe a que en las comunidades de origen, pocas personas cuentan con estos conocimientos y herramientas necesarias para llevarlas a cabo. No obstante, es una actividad que no siempre cuenta con demanda en las comunidades de origen.

No es novedad que en Chiapas y sobre todo en la región Altos, los tsotsiles tengan amplia tradición en el comercio, así como en el transporte; de ahí la importancia que ocupa este último sector en las comunidades de origen, pues

algunos retornados se ocuparon como choferes en rutas locales. Estos ya tenían experiencia desde la fase inicial de las trayectorias laborales, de modo que, en el retorno las retoman para laborar y obtener modestos ingresos que oscila entre los 50 y 100 pesos al día.

Se observó un cambio sustancial en un reducido número de retornados, al insertarse como facilitadores en organizaciones sociales como Voces Mesoamericanas, Acción con Pueblos Migrantes A.C. y la Coalición Indígena de Migrantes de Chiapas (CIMICH) los cuales trabajan con retornados y familias de migrantes en Chiapas. Una de las tareas realizadas por estas organizaciones es establecer una interacción entre las comunidades rurales de origen y los migrantes que se encuentran en Estados Unidos, para la construcción de una comunidad transnacional; su contrato estuvo determinado por su experiencia migratoria internacional e independiente de las causas del retorno, tal como refiere el siguiente testimonio:

Sí [la migración internacional], de verdad que fue como una experiencia y una puerta para encontrar trabajo. Ha sido como una llave para abrir experiencias, porque si no tuviera la experiencia como pudiera platicar a la gente si nada más escuchar a los demás como habla. Entonces, yo he sentido en mi propia persona, en mi propio cuerpo. Como sentir el desierto, igual entonces yo no podría platicar del desierto, cómo sufren, como se divierte allá (Ramiro, 24 años, Casado, 2015).

La experiencia de cruzar la frontera México-Estados Unidos por el desierto, ha permitido no solo a los que laboran en estas organizaciones, sino a todo migrante retornado compartir información sobre los peligros a enfrentar con las condiciones naturales ajenas a su paisaje comunitario.

En el caso de la población femenina retornada se ocupó en actividades agrícolas principalmente y artesanales como la elaboración de ropa tradicional chamula, mismas que desempeñan junto a las labores del hogar y por las que no obtienen ingreso alguno.

La migración interna a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas e interestatal a Cancún, Quintana Roo, les permitió emplearse temporalmente en el sector terciario, específicamente en restaurantes, desempeñando actividades como cajeros o meseros, en el que existe una preferencia por este último, debido a las propinas que pudieron obtener. Lo anterior, nos permite afirmar que hay evidencia de que la migración de retorno después de un movimiento internacional no es el fin del ciclo migratorio, sino solo una fase del complejo fenómeno migratorio.

### **6.5.1 Formas de inserción laboral**

La familia constituye uno de los principales medios de reinserción laboral y para la adaptación en el medio comunitario y urbano; empero, la amistad y paisanaje también les permitió incorporarse al mercado laboral como empleados o jornaleros. La información que circula en su red de amistades sirvió para el acceso a nuevos empleos.

Sin embargo, dadas las condiciones de desempleo generalizado en las comunidades de origen, nos encontramos con expresiones como “No, aquí es bien costoso, sí, aquí cuesta para sobrevivir” (Andrés, 30 años, Unión libre, 2015). O cuando se les pregunta sobre el acceso al mercado laboral señalan, “así aprendí

solo” (José, 42 años, Casado, 2015), al hacer referencia al oficio que desempeña actualmente.

En la fase del retorno el capital social opera diferente que en la migración internacional. Puede que las condiciones económicas a las que se reinsertan los migrantes retornados sean difíciles, es decir, las mismas circunstancias a las que se enfrentan, también las son para los demás miembros de la comunidad.

El tiempo para reinsertarse al mercado laboral varió, mientras algunos lo hicieron en un periodo de dos meses después de haber retornado, a otros, les resultó difícil, les llevó entre uno o dos años encontrar trabajo remunerado, debido a que no contaban con experiencia para actividades como la carpintería o al desempleo generalizado en la región.

Los retornados que cuentan con algún negocio, previamente laboraron en otra actividad y con el transcurso del tiempo decidieron que comercio emprenderían, y como financiarían dicha actividad. A pesar de contar con capital económico diferente al monetario, estos tuvieron que recurrir a préstamos para poder iniciar la actividad.

En términos generales, en este capítulo se analizaron las trayectorias laborales de los migrantes retornados. En la fase inicial, los entrevistados se insertaron al mercado laboral a temprana edad, siendo las actividades agrícolas la que empleo a más personas y el pago que recibían servían como complemento del ingreso familiar. La población de la región Altos Tsotsil-Tseltal históricamente se ha sumado a la dinámica migratoria interna e interestatal, lo que ha permitido

emplearse en actividades como la construcción y el comercio informal. Los que no incursionaron al mercado laboral antes de la migración internacional, se dedicaban a cursar algún nivel educativo –estos fueron los pocos–. La economía de la región evidencia la dificultad de contener su mano de obra, de modo que la migración internacional pasó a convertirse en una opción para satisfacer las necesidades del migrante y su familia.

En la migración internacional las trayectorias laborales cambiaron de dirección, es decir, los inmigrantes tsotsiles incursionaron en diversas ocupaciones. Aun cuando se emplearon en actividades agrícolas, la tecnología utilizada en el proceso de producción es totalmente diferente a las empleadas en las comunidades de origen, esto permitió desarrollar nuevas habilidades. Otros inmigrantes desarrollaron actividades en la construcción, en fábricas de muebles y procesadoras de alimentos. En esta fase, las ocupaciones contenían cierto grado de especialización, puesto que tuvieron que aprender a usar las herramientas para desempeñar sus trabajos. Fue evidente la movilidad constante de empleos, en el que buscaban salarios más altos, dentro del tope salarial al que pueden acceder los trabajadores indocumentados.

En la fase del retorno, también se observó un cambio de dirección de las trayectorias laborales respecto a la migración internacional. La agricultura fue la principal rama de actividad que empleo a los retornados. Esto pone de manifiesto que los retornados regresan a las ocupaciones desempeñadas en la fase inicial. La carpintería es el oficio al que incursionan con el apoyo del capital social. Otros iniciaron alguna actividad de autoempleo, con la apertura de algún negocio como

tiendas de abarrotes, tortillerías y rosticerías. Sin embargo, salvo los que aprendieron plomería, las demás no pudieron aplicar lo aprendido en la migración internacional.

En el siguiente capítulo y último se analiza la reinserción de los retornados a la luz del concepto capital visto desde Bourdieu (2001), aquel que va más allá de lo económico, y que contempla los aspectos sociales y culturales. De este modo, el uso de estos capitales por parte de los retornados permitirá aproximarnos a explicar el proceso de reinserción laboral y sociocultural a las comunidades rurales de Chiapas.

## **Capítulo 7. Reinserción laboral y social de los migrantes retornados a las comunidades rurales de Chiapas**

El objetivo del presente capítulo es analizar la reinserción de los migrantes retornados en las comunidades rurales de Chiapas. En el último apartado del capítulo anterior se ha descrito la fase de la migración de retorno como continuación de las trayectorias laborales. El concepto reinserción laboral se refiere al hecho de que los migrantes retornados “buscan dar continuidad a su trayectoria laboral a través de actividades dirigidas a la búsqueda de empleo o bien a la instalación de pequeños negocios en el lugar de origen” (Anguiano, Cruz y Garbey, 2013: 117).

La reinserción en las comunidades va más allá de lo laboral, pues estuvieron inmersos en un conjunto de relaciones sociales y culturales distintas a las de sus comunidades de origen. Así, este trabajo constituye una modesta aportación en el complejo estudio de la reinserción integral de los retornados.

En la primera sección de este capítulo se aborda la reinserción laboral a partir del capital económico que poseen, carecen o incorporan los migrantes retornados. En la siguiente sección se describe el papel del capital social para la reinserción en las comunidades rurales, y finalmente se describe la función del capital cultural. Así, estos capitales en conjunto permiten una reinserción integral de los retornados en los ámbitos económico y social.



## **7.1 Reinserción laboral y capital económico**

Las trayectorias laborales en la fase de la migración internacional tuvieron un aporte a la vida de los retornados, les permitió pagar la deuda contraída previa a la migración y la compra de algunos bienes que difícilmente con ingresos en las comunidades de origen hubieran tenido acceso. Ya hemos señalado que las deudas se vuelven impagables en un contexto económico como Chiapas, más aun cuando las tasas de interés son altas y los salarios bajos.

No obstante, no todos los retornados saldaron sus adeudos debido al desempleo o la deportación, estos se encontraron con mayores dificultades económicas en el retorno. Aquí, es donde se observó la influencia que el capital social y cultural tuvieron sobre los retornados, al permitir, en un primer momento, satisfacer las necesidades básicas de la familia como la alimentación y vestido, y en otro, el pago de la deuda.

Como hemos señalado en el capítulo anterior, los retornados se reinsertaron en ocupaciones relacionadas a la agricultura, es decir, continuaron su trayectoria laboral en las ocupaciones desempeñadas en la fase inicial. Las actividades desarrolladas en la fase de la migración internacional de los retornados fue difícil de aplicar en las comunidades de origen porque éstos contenían cierta especialización, lo que dificultaba poner en práctica en el retorno. Cabe recalcar que no es porque los retornados no tuvieran las capacidades necesarias para desarrollar las actividades, sino debido al contexto socioeconómico de las comunidades de origen.

Así, a manera de ejemplo, el costo de la construcción de una casa al estilo norteamericano es alto, por lo tanto, solo un reducido número de personas construiría casas de este tipo en las comunidades de origen. Esto impide la aplicación de lo aprendido en Estados Unidos debido a las condiciones económicas y salariales en las comunidades. Otro motivo que impidió su empleo fueron los costos de las herramientas necesarias para la construcción, pues son diferentes y costosas, el siguiente testimonio retoma aspectos mencionados anteriormente:

Porque [...] de lo que yo aprendí a trabajar no [pude hacer nada], porque no hay mucha gente que hace casas de madera, como digamos de lujo de todo eso. Son casas de madera pero nomas clavadito así es normal [aquí], porque allá se trabaja diferente, son diferentes [las casas] (Pablo, 40 años, Unión libre, 2015).

En suma, los retornados que en la fase de la migración internacional de su trayectoria laboral se dedicaron en la construcción de casas estilo americano, manifestaron las dificultades de reinsertarse en este sector en las comunidades de origen por dos razones. La primera se relaciona al contexto socioeconómico de las comunidades de origen, es decir, no existe la capacidad económica que demande la construcción de este tipo de casas, además de no ser un oficio instalado en la región que pueda absorber la mano de obra capacitada. Por último, la incapacidad económica para la compra de herramientas necesarias para desempeñar la actividad.

Es importante señalar que aunque no es un oficio instalado, en las comunidades de la región es común observar casas estilo californiano, pero ello no implica que

se emplee a retornados. Esto puede deberse a que solo uno de los que tienen nociones de la construcción integral de la casa pudo haber guiado a los demás trabajadores en su construcción. Pues hay que recordar lo señalado anteriormente, que también en la construcción se especializaban en ciertas partes de la casa (techo, pared, escaleras, etc.).

En la agricultura se implementaron otras tecnologías en los campos de cultivo en los lugares de destino, además de que los suelos agrícolas son planos, contrario a las herramientas rudimentarias y los suelos abruptos de las comunidades de origen; los retornados ven en eso una desventaja, aunado a que no cuentan con apoyos gubernamentales para la producción agrícola. Estas condiciones asimétricas tanto de los lugares de origen y destino explican las dificultades de continuar con las trayectorias laborales aplicando los conocimientos adquiridos en la fase de la migración internacional.

## **7.2 El capital económico en el retorno**

Los bienes materiales que poseen los retornados forman parte del capital económico producto de su trabajo en Estados Unidos. Aunque la mayoría disponía de terreno a través de la herencia de sus padres, estos pudieron ampliarlo en una mínima extensión, así como la construcción de una casa o remodelación o ampliación de la que poseían. A la pregunta ¿Usted cree que sirvió de algo trabajar en Estados Unidos? nos encontramos con testimonios como el siguiente:

Pues en mi caso sí bastante, porque si no hubiera estado allá realmente no tuviera lo que hoy tengo, sí, porque ya ve que aquí en la actualidad es muy difícil, si al caso va uno sobreviviendo. Pero ya tener alguna propiedad o comprar algo extra es muy difícil, si esa es la ventaja de haber ido allá porque no hubiera conseguido lo que hoy tengo (Alberto, 30 años, Casado, 2015).

La mayoría de los retornados fueron gastando paulatinamente los ahorros producto del salario recibido en los lugares de destino en el consumo familiar, en la alimentación y vestido. La migración laboral ha servido para la manutención para la reproducción, para seguir existiendo y también para reproducir su identidad. En poco tiempo, estos migrantes se enfrentaron a las mismas condiciones que los obligaron a salir como el desempleo, bajos salarios y ahora sin ahorros de la migración.

Para pocos retornados, sus ahorros tuvieron un final desconocido, tal es el caso de un informante que envió frecuentemente remesas a su padre. La apertura de una caja de ahorro en una comunidad cercana le llevó a depositar sus ahorros en dicha caja, puesto que ofrecían altas tasas de interés como ganancia. Frecuentemente recibió las ganancias que le prometieron, pero en el momento en el que decidió retirar sus ahorros para iniciar un negocio, le informaron que no lograron recuperar el capital monetario y los intereses. Esto llevó a perder todos los ahorros producto de la migración internacional.

Las dificultades empiezan a manifestarse tiempo después del retorno. Aun cuando el trabajo en los lugares de destino es similar al del retorno, en referencia a las horas trabajadas, al esfuerzo y dedicación en sus ocupaciones, los ingresos son

desiguales, en el retorno los salarios son bajos y en algunos casos nulos como en las actividades agrícolas de autoconsumo.

Los que lograron iniciar un negocio después del retorno, su mirada es distinta, tienen aspiraciones en las comunidades de origen. El nuevo autoempleo les ha permitido obtener modestos ingresos para adquirir lo básico, como alimentación para su familia. A pocos retornados les ha permitido hacerse de nuevos activos que incrementan el capital económico producto de los ahorros acumulados en la fase de la migración internacional y al retorno mismo.

El financiamiento de las actividades comerciales o productivas fue a través de préstamos, con la diferencia de que buscaron que los intereses por cobrar fueran bajos y recurrían a su capital social, ya sea que estos se encontraran en las comunidades de origen o como inmigrantes en Estados Unidos. Salvo contadas excepciones el nuevo negocio fue producto del capital económico acumulado en la estancia en Estados Unidos.

Las condiciones económicas actuales en las comunidades de origen provocan una migración rural-urbana temporal después del retorno, como a la ciudad cercana de San Cristóbal de Las Casas, pero con clara preferencia hacia destinos más atractivos en materia salarial como Cancún y Cozumel en el estado de Quintana Roo. La migración de retorno no es el fin de la dinámica migratoria, sino que pueden presentarse nuevas migraciones, ya sea en lo regional o hacia otros destinos dentro del país.

Con el retorno involuntario a través de las deportaciones, los retornados se enfrentaron a situaciones aún más adversas en las comunidades de origen respecto a quienes lo hicieron de forma voluntaria. El evento al no ser planeado se vieron en dificultades por el escaso o nulo capital económico acumulado, a eso se le suma que muchos tenían deudas contraídas previo a la migración internacional. No obstante, contar con capital social y cultural permitió que algunos retornados se reinsertaran al mercado laboral y con el tiempo saldar las deudas. El tiempo para liquidar los préstamos se traduce entre dos, tres o hasta cinco años. La contribución del capital social y cultural se hará referencia en los siguientes apartados.

### **7.3 Asimetrías en la estructura ocupacional y salarial de Estados Unidos y las comunidades rurales de Chiapas**

La incorporación de los inmigrantes al mercado de trabajo de Estados Unidos y la dificultad de continuar con lo aprendido en la reinserción laboral en las comunidades de origen de los retornados, se explican por las asimetrías en la estructura económica de ambos países. El sistema económico actual es incluyente para aquellos países que logran movilizar el capital e incrementar su “capacidad de comunicación”, y es excluyente para aquellos que no lo logran, al grado de carecer de relevancia para la “economía globalizada en desarrollo” (Castells, 1999:160).

En ese sentido, el sistema ha impulsado la migración internacional los que buscan mejorar su calidad de vida, o por lo menos, de la familia que queda en los lugares

de origen. Pero también, la migración juega un papel importante en el crecimiento económico de los países receptores, al elevar la producción con el uso de la fuerza de trabajo inmigrante, además de la productividad a través del pago de bajos salarios, sin prestaciones laborales, que en conjunto dan como consecuencia el aumento de la producción y por tanto, del crecimiento económico (Uribe, Ramírez y Labarthe, 2010).

La dinámica económica de Estados Unidos demanda mano de obra mexicana que contribuya al crecimiento económico de ese país, pues dinamiza espacios del mercado laboral que la fuerza de trabajo local no quiere ocupar por las jornadas extremas, las nulas garantías laborales y salarios bajos; por lo tanto, no significan una competencia para los trabajadores nativos; además reduce los costos e incrementa los beneficios del capital; contribuye al sistema de seguridad social, aun cuando no son beneficiarios; y dinamizan sectores como el financiero, el transporte y las comunicaciones (Delgado y Márquez, 2006; Uribe, Ramírez y Labarthe, 2010; Albo y Ordaz, 2011).

La importancia de los inmigrantes mexicanos no se reduce a incrementar la productividad de los sectores económicos de Estados Unidos, sino también contribuyen al pago de impuestos; en 2008 los mexicanos pagaron por este concepto 53 mil millones de dólares aproximadamente, cantidad que supera a las remesas enviadas que se ubicaron en 25 mil millones de dólares (Albo y Ordaz, 2011).

Con la crisis financiera internacional de 2008 y por lo menos tres décadas antes, Estados Unidos había iniciado un proceso de transformación de su estructura económica con un proceso de “desindustrialización y terciarización” de su economía. Esto provocó que el sector manufacturero disminuyera el empleo y en el de servicio se incrementara, “concentrado gran parte de la fuerza de trabajo ocupada asalariada privada, nativa e inmigrante” (Castillo, 2012: 282).

Sin embargo, con el desempleo, las afectaciones se manifestaron con diferencias según grupo social. Los que se vieron con más afectaciones fueron los trabajadores nativos, mientras que los inmigrantes latinoamericanos, aun cuando son un grupo vulnerable, no representó la fuerza de trabajo más afectada por la crisis. Entre 2008 y 2010 la reducción de empleos para la población latinoamericana se redujo en 2%, muy por debajo del promedio nacional (Canales, 2014).

Otra asimetría en la estructura económica entre Estados Unidos y México son las diferencias salariales (Albo y Ordaz, 2011) que son evidentes al comparar lo que un trabajador puede ganar en cada uno de estos países. En Estados Unidos es posible ganar por hora entre cinco o seis veces más el “salario real ofrecido en México” (Aragonés y Salgado, 2015).

Ante la falta de oportunidades laborales con salarios decentes en México, la migración internacional se convierte en una alternativa para que los migrantes continúen con sus trayectorias laborales. En 2008, los migrantes mexicanos indocumentados se ocuparon según porcentajes de participación, 25% en



actividades agrícolas; 19% en actividades de reparación, jardinería y mantenimiento; 17% en construcción; 12% en preparación de alimentos y 10% en el sector manufacturero; en esta última se encuentra la producción y empaquetado de carne, ocupaciones en las que predomina los trabajadores indocumentados (Aragonés y Salgado, 2015).

En contraste, en el caso de la región Altos Tsotsil-Tseltal, donde se encuentran ubicadas las comunidades de origen de los retornados, la estructura ocupacional se distribuye de acuerdo a la población ocupada por sectores. Según la información censal de 2010 (Inegi), 50.7% realizaba actividades agrícolas, de ahí que éstas sean las principales fuentes de trabajo para la población.

Es importante señalar, las características fisiográficas, hidrográficas y climáticas de la región impiden otra forma de producción, diferente a la tradicional que prevalece en las comunidades rurales. La altitud de la región oscila entre 1,200 a 2,400 metros sobre el nivel del mar. Su relieve es kárstico, consistente en estratos marinos que forman pequeños valles intermontanos, también puede encontrarse en algunas áreas material volcánico. Los tipos de suelos que predominan son “abruptos, poco profundos y pedregosos”, que limitan su uso para la agricultura (Parra y Díaz, 1997: XII). Estas características imposibilitan la mecanización de la producción agrícola y el acceso al agua (Parra, 1993).

Las condiciones climáticas se caracterizan por dos temporadas, una con lluvias restringidas a seis meses con periodos de disminución de la precipitación, en la que se eleva la temperatura en verano; mientras otra, la invernal con temperaturas

mínimas, con heladas que impiden la producción agrícola (Martínez, 2011; Alemán *et al.*, 2007).

La producción agrícola descansa en las unidades familiares, que trabajan en parcelas con herramientas rudimentarias y un manejo del suelo artesanal. Las herramientas utilizadas son manuales como el azadón, coa y hacha (Alemán *et al.*, 2002). No obstante, para el manejo del suelo se usa la técnica de rotación de la tierra, que consiste en dos sistemas como el “cultivo anual continuo” que por lo regular se encuentran cercanos a la casa habitación, en terreno menos abruptos; y el sistema “año y vez” que se localizan en las tierras con pendientes, en las que se cultiva entre tres a cinco años continuos y posteriormente, se deja descansar para que recupere su fertilidad (Pool *et al.*, 2000).

La producción agrícola en la región se caracteriza por el minifundismo, son parcelas con extensión menor a una hectárea, pero que se encuentran dispersas dentro de la comunidad. La fertilidad de los suelos se ha empobrecido y erosionado por su utilización con el intenso pastoreo, sin tomar en cuenta ninguna forma de conservación. La intensificación del uso del suelo sin permitir su recuperación reduce los niveles de “materiales orgánicos y nutrimentos en el suelo” (Parra, 1993; Alemán *et al.*, 2002, 2007)

Los productos agrícolas que se cultivan en la región son el maíz, frijol, haba, chícharo, papa, calabaza, chilacayote, hortalizas como el repollo, rábano, coliflor, entre otros (Pool *et al.*, 2000: 252; Alemán *et al.*, 2002: 12). Cuando estos productos se cultivan para comercializarlos son llevados a la ciudad de San

Cristóbal de Las Casas, que es el centro económico, político y cultural de la región (Alemán *et al.*, 2002).

Así, las características fisiográficas, hidrográficas y climáticas de la región muestran una desventaja para la producción agrícola, puesto que impiden mecanizar las actividades que pudieran elevar la productividad con capacidad para detonar un desarrollo familiar y comunitario e incorporar conocimientos tecnológicos aprendidos en la fase de la migración internacional de la trayectoria laboral.

Lo señalado anteriormente está acorde con los resultados que arroja esta investigación, pues buena parte de los migrantes retornados se dedica a la agricultura, cuya característica especial es que es de autoconsumo y por ende, no reciben remuneración alguna. No obstante, otra parte importante de la población, 22.7% se dedica a los servicios, 14.5% en el sector secundario y 11.3% se dedica al comercio.

En referencia a los ingresos, según la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos en 2010, el salario mínimo fue de 54.47 pesos al día, en el área geográfica C en la que se clasificó a todos los municipios de Chiapas. Para el año 2014 el salario mínimo creció 4% con respecto a 2010, al ubicarse en 63.77 pesos. Así, en 2010 (Inegi), 64.3% de la población ocupada de la región recibía un salario mínimo, este salario impide la satisfacción de las necesidades básicas del trabajador y su familia, y esto se agrava cuando buena parte de la población trabaja en

actividades de autoconsumo. Por otro lado, 15.4% recibió más de uno a dos s.m., y 16.5% más de dos s.m.

Esta estructura laboral y salarial en las comunidades de origen, no permiten la continuidad de las trayectorias laborales en la fase de la migración internacional con la aplicación de las habilidades y oficios aprendidos. Al analizar las trayectorias laborales de los migrantes retornados nos permite afirmar que éstos, en efecto, se reinsertan laboralmente dando continuidad a las actividades realizadas en la fase previa a la migración internacional. Mientras un reducido número de ellos logró a través de su experiencia laboral, alternar sus actividades agrícolas de autoconsumo con la plomería; otros aprendieron oficios en el retorno, y para algunos significó endeudarse para iniciar una actividad de autoempleo.

#### **7.4 Capital social en el retorno**

El capital social en el retorno está constituido por la familia cercana del migrante y sus amistades, es decir, los padres, hermanos y de ser casados, por la esposa e hijos, por la estructura de parentesco amplio. En algunas comunidades indígenas el retornado tiene un amplio espectro de parientes que constituyen redes de apoyo y solidaridad, o por el contrario para impedir la movilidad y diferenciación social. Su primera manifestación después del retorno se dio con el recibimiento del retornado en el que la familia se reúne para darle la bienvenida.

El capital social contribuye a incrementar el capital económico del retornado como el acceso a bienes materiales, en algunos casos, los familiares fueron los

encargados de la adquisición de un terreno, o éstos venden parte de lo que les corresponde con facilidades de pagos. También está presente en la construcción de la vivienda del migrante previo al retorno, generalmente son los padres quienes contrataron a albañiles para la construcción de la casa y realizaron la respectiva supervisión de la obra.

Sin embargo, pocos retornados que disponían de un capital social reducido la reinserción se complicó por dos aspectos; primero relacionado a la falta de recursos monetarios para iniciar una actividad de autoempleo; y segundo, la nula experiencia laboral en otra actividad distinta a la agricultura. Las ocupaciones en la migración internacional no fueron susceptibles a ponerlas en práctica en las comunidades de origen.

En casos extremos, los retornados experimentaron desempleo que se prolongó en entre uno y dos años. En estos casos, la religión (más adelante se amplía este tema) jugó un papel central en la reinserción de los migrantes al mantener cohesión entre sus miembros. De ese modo los retornados construyeron nuevas amistades que se adhieren a su capital social.

Así, el capital social en la reinserción no se limitó a lo laboral, sino en transmitir conocimientos de oficios alternativos, como la siembra de fresas o la carpintería. Eso permitió insertarse en nuevas actividades después de retornar, que aunque los salarios producto de su trabajo en las comunidades de origen no son equiparables con los obtenidos en la migración internacional, por lo menos les ha permitido obtener recursos económicos para el sustento familiar.

La relación familiar también se modificó con la migración de retorno, mientras para algunos significó el fortalecimiento de la vida familiar, tal como un informante comenta:

Pues hora sí que, pues todo muy bien, al contrario creo hasta mejoramos en algunas cosas, porque quizá antes pues, no nos entendíamos en ciertas cosas. Pero quizá ayudó mucho ese tiempo de estar distanciados, porque aprendimos a valorarnos mejor como pareja. Sí, entonces pues hora sí que, no me afectó, sino que me benefició en muchas cosas. Ahora estamos muy bien, sí (Alberto, 30 años, Casado, 2015).

La comunicación constante con la pareja e hijos que se quedaron en las comunidades de origen contribuyó a una buena relación en el retorno. La reinserción en la familia no se presentó con dificultades. Aun cuando previo a la emigración dejaron a hijos pequeños, el mantener contacto con la familia permitió una reinserción sencilla.

Pocos retornados, expresaron conflictos en la familia tiempo después del retorno, el tema frecuente fue la carencia de alimentos, sobre todo en familias enteras que se trasladaron a Estados Unidos. Al evaluar la situación entre la migración internacional y el retorno, se dan cuenta que en las comunidades rurales se torna difícil el acceso a bienes y servicios básicos para una vida digna. Para estos la migración de retorno significó regresar a las condiciones socioeconómicas de pobreza, desempleo y bajos salarios.

Ante situaciones como la anterior, la solidaridad de algunos miembros de la comunidad hacia los retornados se tradujo en proporcionarles granos básicos (maíz y frijol) hasta el momento en el que se reinsertaran laboralmente. Para otros

significó que la esposa improvisara un pequeño negocio cercano a las escuelas para obtener ingresos para la alimentación de la familia, mientras el jefe de familia iniciaba alguna actividad productiva.

El capital social también contribuyó a aumentar el capital cultural de los retornados. Un informante narra cómo uno de sus tíos contribuyó a alcanzar uno de sus objetivos después de la migración de retorno, continuar con sus estudios; mientras su familiar trabajaba para una dependencia gubernamental del sector educativo le proporcionó información para que continuara sus estudios de secundaria, lo que le permitió obtener su certificado en un año. Después estudió el bachillerato en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

La información recabada da cuenta de la conformación de nuevas parejas en la migración internacional a Estados Unidos, es decir, los jóvenes se casaron o iniciaron una vida en “unión libre” con personas procedentes de sus comunidades de origen o lugares cercanas a ellas pero en la Unión Americana. Esa circunstancia no derivó en mayores problemas en la reinserción, puesto que pertenecen al mismo grupo étnico y la cercanía de familiares permitió las visitas constantes, y con eso incrementaron el capital social del retornado.

### **7.5 Capital cultural en el retorno**

La percepción que los jóvenes retornados tienen de sus comunidades es muy diferente para quien creció en las comunidades de origen con respecto a los que lo hicieron en Estados Unidos. Estos refieren a que la situación de las

comunidades de origen eran críticas antes de la migración internacional. Empero, con la migración y las remesas enviadas a las familias, el paisaje de las comunidades cambió. La construcción, de cada vez más casas de material y otras de madera estilo americano son visibles en la comunidad ya sea de retornados o de vecinos que tienen familiares en Estados Unidos. El siguiente testimonio da cuenta de lo señalado:

La situación de aquí en la comunidad cambio bastante, mejoró. ¿Por qué? Porque muchas personas fueron para allá, y ellos no solamente fueron a divertirse, también mandaron algo para la familia [...] que estuvieron viviendo aquí, si mejoraron de vida, si fuera fácil es mejor que nos vayamos para allá (Andrés, 30 años, Unión libre, 2015).

Sin embargo, para quienes crecieron en Estados Unidos su forma de concebir la comunidad es totalmente diferente, la sociedad de pertenencia es la americana y observan con ojos críticos la vida comunitaria y cuestionan la manera de hacer las cosas. Adaptarse al nuevo estilo de vida significó un reto:

Y llegado a la comunidad pues la gente como es, su tradición, su costumbre y todo eso y pues su ropa tradicional y eso. Fue muy difícil para acostumbrarme. Y pues llegando a la comunidad pues la gente te veía como que si fueras un extraño, uno que vino de lejos, si porque nadie me conocía en la comunidad. Y pues la comida me hizo mal, como unos seis meses y todo eso (Ramiro, 24 años, Casado, 2015).

Los que nacieron en las comunidades de origen y las de destino –estos últimos no están inmersos en la migración de retorno, sino en una inmigración en el país de sus padres– se enfrentan con barreras como el idioma, pues estuvieron inmersos en otra cultura y contexto social diferente. Para ellos la reinserción se complicó dado que jamás imaginaron las circunstancias de las comunidades de sus padres:



[...] cuando yo vine aquí, veía muy raro que en mi comunidad había mucho lodo, como que allá no había lodo y las personas habla tsotsil, no entendía tsotsil y español un poco, es que hablábamos inglés [...] (Patricia, 19 años, Soltera, 2015).

Los niños y jóvenes al incorporarse a la escuela en el retorno sufrieron de burlas de parte de sus compañeros al no poder comunicarse en tsotsil, pues el idioma que hablaban era inglés. Con el paso del tiempo estos niños y jóvenes se reinsertaron socialmente al ambiente escolar de las comunidades de origen. En este proceso contribuyeron los maestros al mejorar su español, además de aprender a leer y escribir en ese idioma.

Adaptarse a un nuevo estilo de vida lleva tiempo, el conocer a jóvenes que comparten las mismas circunstancias les ha permitido continuar con su proyecto de vida. Su reducido capital social en la comunidad de origen se debe a que este se encuentra en Estados Unidos. El nuevo capital social ha contribuido al logro de algunos objetivos, como el caso del informante que obtuvo a través de sus nuevas amistades los documentos apostillados necesarios para continuar sus estudios universitarios.

### **7.5.1 Cargos comunitarios**

El servicio comunitario a través del sistema de cargos juega un papel primordial en la vida comunitaria. Los cargos se dividen en cívicos y religiosos. Los cargos cívicos son mucho más amplios que abarcan los patronatos de salud, educación, agua entubada, seguridad, caminos, tiendas comunitarias, así como los

comisariados y agentes municipales. Estos últimos cargos son ocupados por personas con reconocido prestigio dentro de las comunidades de origen.

En lo religioso el cargo común es el de sacristán dentro de la iglesia Católica, los que han cubierto el cargo señalan las dificultades de realizar dicho trabajo, pues exige dedicarle tiempo, todos los días. El siguiente testimonio destaca algunos aspectos señalados anteriormente:

[El sacristán] es [el] que hace el aseo, [el que] limpia la iglesia, y los que llegan llevan sus velas, veladoras y el trabajo [...] es acomodarlo, limpiarlo un poco, [...] para mí, es un trabajo difícil, quiere paciencia porque [...] no se puede dejar la iglesia, ahí vamos a estar a diario (Felipe, 35 años, Casado, 2015).

Algunos también, han ocupado el cargo de catequistas en la misma iglesia Católica, que son los encargados de transmitir los conocimientos sobre religión a la población, sobre todo a los niños y jóvenes de las comunidades de origen. El tiempo de este cargo no está definido, sino que depende del cumplimiento de los compromisos que las autoridades eclesiásticas y el retornado se han propuesto.

Los cargos representan responsabilidad con la comunidad. Cada persona va forjando un prestigio para que en algún momento ocupen los cargos más altos como comisariado o agente dentro del sistema de gobierno comunitario. La actitud, el comportamiento, la heteropercepción de la comunidad sobre el retornado son la base para que la asamblea comunitaria los elija para formar parte de la autoridad. Sin embargo, el cargo de policía es ocupado por aquellos cuyo comportamiento es cuestionada por la comunidad, como lo señala un informante en su testimonio:

[Son elegidos] por [la] actitud o el carácter, como se porta uno, porque el que no se porta bien le dan puro policía, no le suben el cargo (Marcelo, 25 años, Casado, 2015).

Para otros, los cargos comunitarios son una limitante para la movilidad, pues esto implica quedarse en la comunidad el tiempo que dure el cargo:

Bueno pero por mí, por mí es mejor que todavía no me toque, porque cuando no tenemos cargo hay libertad, puedes salir pero ya cuando tienes un cargo no puedes salir (Marcelo, 25 años, Casado, 2015).

Los cargos no son exclusivos de los hombres, recientemente ha cobrado importancia la participación de las mujeres ejidatarias cuando estas son divorciadas o viudas; no obstante, solo algunos cargos son susceptibles a ocupar, como el nombramiento como vocales en la comunidad o para representar a grupos de mujeres en los programas de asistencia social otorgados por el gobierno federal.

El sistema de cargos ha cambiado a lo largo del tiempo para los que han migrado a Estados Unidos. Existió un momento en el que se podía buscar a otra persona para que reemplazara al migrante que se encontraba en Estados Unidos; posteriormente, el migrante pagaba a otra persona para que cubriera el cargo de su parte y finalmente, lo que actualmente ocurre, es que la comunidad recibe las multas de los vocales y busca quien reemplazará al migrante. El uso de las multas en las comunidades de origen son diversos, entre los que podemos mencionar: i) darlos en préstamos a los demás miembros de la comunidad con una tasa de interés preferencial (se habla del 2%), y ii) construir alguna obra en beneficio de la comunidad.

Los demás cargos no son susceptibles a multas, están obligados a cubrirlos. El siguiente fragmento de la entrevista hace referencia a este aspecto:

Pues hace poco entraron los del comisariado hace como dos semanas, uno que no quería presentarse porque estaba en Estados Unidos y ganaba muy bien, no se quería venir, no quería regresar; pero no sé cómo lo convencieron, ahora ya está aquí, lo obligaron por tres años (Pascuala, 28 años, Casada, 2015).

Los migrantes buscan negociar la estancia en Estados Unidos y el cargo a través del pago de la multa, pero como ya se ha mencionado, solo los nombrados como vocales pueden pagar una cuota. Esta medida de control comunitario trunca la trayectoria migratoria internacional de quienes regresan por dos aspectos: i) por las dificultades en el cruce a Estados Unidos, y ii) el costo que implica.

### **7.5.2 Cambios en los retornados**

En el caso de las mujeres, en la migración tuvieron que adoptar otra forma de vestir, dejaron la indumentaria femenina que las identificaba como tsotsiles, la falda (enagua) y la blusa al salir del terruño, por una nueva forma de vestir que consistió en pantalón de mezclilla y tenis. No obstante, al retornar a la comunidad existe una mezcla en la forma en la que visten, predominando, sobre todo en mujeres mayores de 30 años y casadas, el uso de la ropa tradicional chamula. Mientras en el caso de mujeres jóvenes la usan solo en ocasiones especiales, como la asistencia a la iglesia, sea cual sea la denominación religiosa que tengan.

En el caso de los hombres manifiestan tener mayor cuidado en el aspecto personal, al procurar cortarse el cabello frecuentemente, pues en Estados Unidos

se acostumbraron a hacerlo debido al clima. Cuidan que su vestimenta este presentable. Sin embargo, el cambio en la vestimenta no es privativo de los retornados, es más, jóvenes sin experiencia migratoria han adoptado la forma de vestir de estos. Al preguntar las diferencias entre ellos y los demás jóvenes algunos informantes señalan “No [hay cambios], porque casi ya visten igual que nosotros” (Agustín, 30 años, Unión libre, 2015).

Los migrantes retornados refieren a la adopción de nuevas formas de alimentación en la fase de la migración, pues mientras iban al trabajo, una vez que saldaron las deudas que motivaron la migración, era común comprar yogur y frutas como parte del desayuno en el trabajo, además de usar “loncheras” como sus compañeros. Entre los nuevos gustos en la alimentación de los retornados se encuentran la comida china, hamburguesas y pizzas, los cuales pueden comprar en las comunidades o en la ciudad más cercana. Estos nuevos gustos son combinados con la alimentación tradicional consistente en frijoles y verduras.

Otros incrementaron su capital cultural al aprender o mejorar su español a través de las amistades que surgieron en la migración. Eso significó usar el tsotsil, español e inglés en Estados Unidos. Para quienes crecieron en Estados Unidos aprender tsotsil y español no fue tarea fácil al retornar, aun cuando sus padres y hermanos mayores reproducían su identidad hablando su lengua materna en los lugares de destino. En el retorno se vieron obligados a aprender, sobre todo el tsotsil, por presión social en las comunidades de origen, pues es el idioma con el que se conversa cotidianamente. La presión social para quien no sabía tsotsil se manifestaba como lo refiere el siguiente testimonio:

Si, como me dijo mi prima 'aprende hablar el tsotsil', me dijo. Porque [cuando vine] nadie me hablaba, porque no hablaba en tsotsil y hay veces me dicen '¿estas enojada?' me dicen porque yo no sé hablar, pues soy callada. No le digo. 'Trata de hablar tsotsil porque si no te van a decir así' (Reina, 16 años, Casada, 2015).

La experiencia migratoria también fue útil para aprender otra cultura e idiomas. Los que trabajaron en restaurantes de comida china aprendieron palabras en inglés y chino, aun cuando no podían entablar una conversación, si lograban comunicarse a través de señas. En el retorno se deja de potenciar estos conocimientos aprendidos en la migración internacional.

Los retornados coinciden en que todos los que han salido para trabajar en algún momento de su vida a Estados Unidos han cambiado. La socialización con otros migrantes en el lugar de destino contribuyó a ampliar el bagaje cultural de los retornados. Para algunos significó la incorporación en su lenguaje de nuevas palabras en español e incluso en inglés. Sin embargo, quienes no tuvieron mayor socialización en el lugar de destino, señalan que no autopercebieron cambios en ellos, toda vez que vivían y se limitaban a su grupo de pertenencia.

Para otros, la relevancia de la migración consistió en vivir una experiencia nueva y cambios en la personalidad. Algunos refieren a la timidez que dejaron atrás y ahora son participativos. Han perdido el miedo de hablar, pues en la migración tenían que defenderse ante problemáticas vividas en el trabajo.

Aun cuando los retornados se mostraban temerosos ante el posible rechazo y burlas en las comunidades de origen, esto no ocurrió, pues sus paisanos tenían

curiosidad sobre su estancia en Estados Unidos. Algunos retornados recibieron invitaciones para comer en casa de sus amistades y familiares.

En general, para la mayoría de los retornados la experiencia migratoria internacional les ha permitido participar en las asambleas comunitarias y manifestar la nueva forma de concebir su entorno e incluso los jóvenes que crecieron en Estados Unidos tuvieron que readaptarse a las normas comunitarias en donde participan como representantes de sus comunidades de origen.

### **7.5.3 Cambios negativos en los migrantes retornados**

Tanto en la migración internacional como en el retorno muchos migrantes se vieron envueltos en adicciones. El consumo de alcohol es el que se mencionan con mayor frecuencia. Parte de su salario era destinado a financiar los “vicios” y con ello se reducían los ahorros y remesas enviadas a las comunidades de origen.

Bueno en Estados Unidos también hay muchas cosas que son malas, porque cuando me fui la primera vez, yo no era cristiano, tu ganas dinero y se gastaba todo el cheque, pero después de eso, [...] como es fin de semana vamos a tomar, allá [la] cerveza es barata y nos echábamos a tomar, [...] y eso es lo que no ahorra el dinero, aunque ganemos. Y si tomaba también allá (Marcelo, 25 años, Casado, 2015).

Estas adicciones están relacionadas con la vida emocional de los migrantes, al reconocer que la depresión los ha llevado a su consumo y la dificultad de dejarlo. Un informante señala “a mí me llevó dos años y medio superar la depresión” (Ramiro, 24 años, Casado, 2015). El testimonio anterior es de un joven retornado

que ha observado a sus paisanos en los lugares de origen y destino, al señalar que hay personas que antes de la migración no tenían adicciones, eran catalogadas como responsables.

Algo que sucede con frecuencia es que las adicciones no siempre se adquieren en Estados Unidos, algunos ya los tenían en las comunidades de origen, mientras al socializar con otras personas en Estados Unidos los llevó al consumo de alcohol y drogas, en el retorno reflexionan sobre su actuar y con ayuda de la religión dejan las adicciones y de esto, empiezan la conformación de una familia. La religión no solamente ha servido a los jóvenes, pero son lo que con frecuencia mencionan su inicio en las adicciones en la migración internacional, al igual que para algunos adultos.

Los retornados también son agentes de cambio, con base en sus experiencias transmiten a otros los problemas que pueden provocar las adicciones tanto en las comunidades de origen como en las de destino. Señalan como las adicciones limitan la capacidad de ahorro y envío de remesas a las comunidades de origen.

Sin embargo, algunos migrantes ya no regresan a las comunidades de origen por vergüenza, el impacto psicológico de los que tenían adicciones y además el estigma del proceso de deportación es tan fuerte que desvaloriza el capital social, ante tal hecho los retornados se establecen en espacios diferentes a la comunidad de origen.



#### **7.5.4 La religión en el retorno**

La religión jugó un papel importante para los retornados, independientemente de la denominación religiosa de adscripción, eso contribuyó a una reinserción social y cultural dentro de las comunidades de origen. La constante asistencia a cultos religiosos protestantes, evangélicos o misas católicas reúne a los migrantes con sus vecinos y permiten su participación en una comunidad de creyentes.

La religión ha contribuido en la reinserción de los retornados que tenían adicciones, así como cambios en la personalidad, pues algunos eran agresivos con sus familiares, principalmente con la esposa, e incluso con miembros de la misma comunidad. La violencia intrafamiliar era constante, lo que provocaba que en las comunidades de origen recibieran llamadas de atención por las autoridades.

No obstante, también se ha presentado cambios de denominación religiosa, al pasar de lo conocido como tradición al catolicismo ortodoxo y a diversas denominaciones evangélicas. La nueva religión adoptada por los retornados les ha permitido reinsertarse socioculturalmente en el mismo contexto comunitario, pero en un entorno personal y familiar diferente. Las adicciones que dominaban la vida privada y pública de quienes la padecían, encontraron en la religión el apoyo para salir adelante. Muchos de los que ahora tienen una religión manifiestan sentirse bien en la nueva vida que llevan junto a su familia.

No obstante que la religión jugó un papel importante en el retorno, también lo fue en la migración internacional, pues buena parte de los entrevistados dijeron que

tuvieron un acercamiento hacia una comunidad religiosa y recibieron apoyos para que continuaran con las trayectorias laborales en Estados Unidos.

### **7.5.5 Fiestas comunitarias**

Las cooperaciones constituyen el principal financiamiento de las fiestas comunitarias, de manera que todos los miembros de la comunidad están obligados a aportar fondos económicos. Las cooperaciones están diferenciadas en relación a la propiedad de la tierra. Los hijos de ejidatarios pagan la mitad de lo que está obligado a cooperar el ejidatario. Con el dinero recabado elaboran comida para los invitados locales y foráneos.

En los testimonios se reflejan las diferencias en la celebración de fiestas entre los tradicionalistas y los católicos ortodoxos, pues el elemento “trago o *pox*” (bebida alcohólica) no está presente en estas últimas.

Es diferente, con cada fiesta toman su trago y ahora la fiesta de carnaval que se hace igual como allá en San Juan Chamula, ya ves que los hombres se visten cambiados sus ropas, hay con listones y no sé qué, eso se hace. Y también se convive con atole, tamales, comemos pescado, sí (Salvador, 38 años, Casado, 2015).

Un elemento a tomar en cuenta, son las dificultades que enfrentan los miembros de la comunidad que profesan una religión distinta a la tradición y catolicismo ortodoxo, estos constantemente son obligados a cooperar para las celebraciones católicas y realizar trabajos para los preparativos, que de no hacerlo pueden ser

expulsados, quitándoles las propiedades con las que cuentan, sin posibilidad de poder venderlas.

En este último capítulo se analizó la reinserción laboral y sociocultural de los retornados a las comunidades rurales de origen. Se advierte que la reinserción en las comunidades no se limita a la búsqueda de un trabajo o al desarrollo de una actividad de autoempleo, sino que abarca, en sentido amplio, a aspectos de carácter económico, social y cultural.

Los motivos voluntarios e involuntarios de la migración de retorno tienen influencia sobre la reinserción integral de los retornados, no obstante, el papel que cumplen los capitales facilitan o contribuyen a reducir las dificultades del proceso de reinserción.

Se observó en la reinserción laboral una continuidad de las trayectorias laborales en su fase inicial, en las que predominaron las ocupaciones agrícolas después de la migración de retorno. El contexto fisiográfico, hidrográfico y climático que existen en las comunidades de origen, limitan o impiden aplicar los conocimientos y habilidades aprendidas en las actividades agrícolas en Estados Unidos, y en el caso de otros conocimientos por las asimetrías económicas entre los países de origen y destino.

El capital económico, específicamente los ahorros, contribuyeron, en la mayoría de los casos a cubrir las necesidades básicas de la familia al retornar, sin embargo, cuando se terminaron, se enfrentaron a las condiciones económicas y sociales que provocaron la migración internacional. El apoyo que ofreció el capital

social fue determinante, desde el recibimiento hasta la reinserción integral, al ofrecer ayuda y mostrar solidaridad ante el desempleo y la falta de recursos monetarios para emprender alguna actividad comercial o productiva. Finalmente, con el capital cultural se conoció la autopercepción y heteropercepción de los retornados, como los cambios en prácticas sociales, gustos y diferencias observables en el trabajo de campo. En conjunto, el uso que los retornados le dieron a sus capitales le permitió reinsertarse a las comunidades de origen, donde las condiciones socioeconómicas que los obligaron a salir continúan en la migración de retorno e influyen en la reinserción al terruño.

## **Conclusiones**

Con los resultados de esta investigación se buscó contribuir al análisis de la migración internacional de retorno y la reinserción en las comunidades de origen.

El tema ha cobrado relevancia en los estudios de migración en los últimos años ante el pronóstico del retorno de migrantes con la crisis financiera internacional de 2008, el recrudecimiento de las políticas antiinmigrantes y la militarización de la frontera entre México y Estados Unidos, factores que modificaron la dinámica del retorno tradicional entre estos dos países.

Para llevar a cabo la investigación partimos de preguntarnos cómo se presentaba la correspondencia entre las experiencias laborales en la fase de la migración internacional, la existencia o no de capital económico y del capital social con la reinserción económica y social de los retornados, tomando en consideración la estructura socioeconómica de los lugares de origen.

Como objetivo general se analizó la reinserción laboral y social de los retornados, en la que se consideró la fase de la migración internacional de las trayectorias laborales. Sin embargo, consideramos que no podríamos entender el complejo proceso de la reinserción tanto laboral como social sin los capitales económico, social y cultural que poseen los retornados así como de la estructura socioeconómica entre los lugares de origen y destino.

Como objetivos particulares se propuso analizar las experiencias laborales de los retornados en la fase de la migración internacional; los mecanismos de reinserción laboral según trayectorias laborales en Estados Unidos y la compatibilidad con la

estructura ocupacional y social en las comunidades de origen, así como el papel que tiene los capitales económico, social y/o cultural.

Para responder a la pregunta de investigación usamos el método etnográfico con el que se realizaron 26 entrevistas semiestructuradas dirigida a retornados, así como de la observación participante de algunas comunidades rurales de la región Altos Tsotsil-Tseltal. Se registró, analizó e interpretó la información empírica obtenida de las entrevistas y del diario de campo.

Sin embargo, para abordar la investigación desde una perspectiva teórico-metodológica, fue necesario construir un modelo conceptual que permitiera guiar la investigación. Estos conceptos fueron migración de retorno, para conocer las causas que provocan el regreso a las comunidades de origen; trayectorias laborales, que nos permitió seguir la historia laboral en tres fases: inicial, de la migración internacional y del retorno. El concepto reinserción laboral nos ayudó a acercarnos a la manera en que los retornados participan en el mercado laboral; y finalmente, el capital en sus manifestaciones económico, social y cultural, de modo que nos permitió analizar el papel que juega para la reinserción laboral y social de los retornados en las comunidades rurales. A continuación exponemos las principales conclusiones y hallazgos en la investigación.

Las trayectorias laborales en la fase inicial de los retornados comenzaron a temprana edad, entre los ocho y 15 años. Las actividades en las que iniciaron su vida productiva consistieron en la agricultura, construcción y comercio. La agricultura fue la de mayor predominancia en esta población, misma que

desempeñaban como jornaleros agrícolas o bien colaborando en la unidad familiar en la producción de autoconsumo. En la década de los 80 esta población se vio inmersa en la migración interna para laborar en las fincas del Soconusco y de los Valles Centrales de Chiapas. También para esa década y los 90 tuvieron como destino la Riviera Maya y la Ciudad de México para trabajar en la construcción y el comercio informal. La migración laboral de los tsotsiles es una tradición, sea de corte interna, interestatal o internacional, es parte de las trayectorias laborales de los indígenas de la región Altos Tsotsil Tseltal de Chiapas.

En la fase de la migración internacional a Estados Unidos, los migrantes trabajaron principalmente en actividades agrícolas. No obstante, aun cuando la mayoría se dedicaba a estas actividades en las comunidades de origen, existieron diferencias en cuanto al corte y empaquetado de los productos agrícolas, estas particularidades provocaron que les tomara tiempo adquirir la experiencia necesaria y de este modo, alcanzar el tope salarial al que tienen acceso los trabajadores “clandestinos”.

Sin embargo, también se les encontraba laborando en la construcción, actividad en la que podían adquirir los salarios más altos. En las fábricas de remolques y muebles; en procesadoras de alimentos; y en menor medida, en el sector servicios. En esta última rama, los chiapanecos tsotsiles se empleaban como jardineros, plomeros y cocineros en los restaurantes de comida china, y en el caso de las mujeres eran camareras en hoteles. Estas labores las aprendieron a través de amistades o empleadores, quienes por lo regular eran ciudadanos estadounidenses. Nos encontramos ante la movilidad laboral constante de los

migrantes, con clara preferencia hacia aquellas actividades que les permitiera obtener los salarios más altos.

Los niños y adolescentes que acompañaron a sus padres en la migración internacional, se iniciaron o continuaron sus estudios primarios y secundarios en Estados Unidos. La actividad que realizaban impidió que se insertaran al mercado laboral por dos motivos, el primero relacionado a la corta edad que tenía la mayoría de los niños, y el segundo, por el pronto retorno de sus padres.

La mayoría de los migrantes se incorporaron al mercado laboral por medio de sus vínculos familiares y de paisanaje, es decir, del capital social del que disponían en Estados Unidos. Pero también salió a la luz que estos establecieron nuevas relaciones sociales con sus paisanos chiapanecos y en general mexicanos procedentes de diferentes entidades como Hidalgo, Michoacán, Tamaulipas, por mencionar algunos, así como de migrantes procedentes de Guatemala, Honduras y en menor medida, con ciudadanos estadounidenses que contribuían a incursionar en diferentes actividades laborales. Otros, los menos, se insertaron a través de la “aplicación”, que consistía en un examen y entrevista con los empleadores.

El fenómeno de la migración de retorno al igual que la emigración cuenta con diversos factores que la provocan. Al clasificar la migración de retorno en voluntaria e involuntaria vemos las motivaciones de regresar al terruño. Entre las causas voluntarias se encuentran los familiares o personales. Las primeras se relacionan con la enfermedad o fallecimiento de algún familiar, mientras las



segundas, con la nostalgia de no tener a un miembro de la familia en el lugar de destino y a la lejanía de su terruño.

En lo que respecta al retorno involuntario encontramos como hallazgo que los cargos comunitarios es una de las principales causas que provocan el regreso a los lugares de origen. Siendo un caso particular de la identidad tsotsil, al no observarse en otros migrantes como los tseltales o cho'les. El sistema de cargos se convierte en una manera de regular la migración, puesto que no realizar el trabajo comunitario puede ser motivo de castigo a través de las multas o en su defecto, ser excluido de los beneficios que tienen derecho los habitantes en las comunidades de origen, por ejemplo ser beneficiario de programas sociales gubernamentales. Sin embargo, únicamente el cargo de vocal es susceptible a multa que oscila entre los 30,000 pesos; de no hacerlo podría causar la expulsión de las comunidades y perder sus propiedades.

En el retorno involuntario también se encontró el desempleo en Estados Unidos, sobre todo para quienes laboraban en el sector construcción. La tercera causa se debe a la deportación por parte de las autoridades migratorias de ese país, después de ser retenidos entre 15 a 30 días, y aun cuando tenían la posibilidad de iniciar un proceso legal que les permitiera continuar en el país, se enteraron del tiempo que llevaría, por lo que deciden retornar de manera "voluntaria".

Los resultados permiten concluir y responder a la pregunta de investigación que la gran mayoría de los retornados entrevistados, se encontraron con dificultades para la aplicación de sus conocimientos laborales que adquirieron en Estados Unidos

después del retorno. En la estructura económica de las comunidades de origen no existe capacidad de absorber la mano de obra disponible. Además, las características fisiográficas, hidrográficas y climáticas de la región no permiten mecanizar la producción agrícola y potenciar las habilidades adquiridas en la migración internacional de aquellos que laboraron en la agricultura. Actualmente los instrumentos son manuales y las técnicas de producción siguen siendo artesanales.

La producción agrícola es la principal actividad económica que desempeñan los migrantes retornados en las comunidades de origen, es decir, la mayoría de estos se dedican a la siembra de la milpa para el autoconsumo o como jornaleros agrícolas en campos de cultivo de sus vecinos, ya sean en la misma comunidad o en localidades cercanas.

Mientras otros retornados, iniciaron alguna actividad comercial o productiva (carpintería, producción de fresas) financiada en su mayoría, a través de préstamos, y en menor medida, por los ahorros acumulados producto de los salarios como trabajadores en Estados Unidos. En el caso de la población femenina retornada, estas se ocuparon principalmente en actividades agrícolas y artesanales, como la elaboración de la ropa tradicional chamula, mismas que las desempeñan junto a las labores domésticas y por las que no obtienen ingreso alguno.

Entre las excepciones observadas en los datos, se encuentran los que aprendieron plomería, que es una actividad que complementa sus ingresos,

debido a que la actividad principal, para algunos es la carpintería y para otros la agricultura de autoconsumo. No obstante, muy pocos se emplearon en organizaciones sociales que trabajan con familias de migrantes en Chiapas, su contratación fue independientemente del motivo del retorno y de su experiencia laboral en Estados Unidos.

La migración rural-urbana también se encontró dentro de las opciones de los retornados. Empero, las actividades desempeñadas en la fase de la migración internacional tampoco fueron susceptibles de ponerlas en práctica en estos lugares, puesto que se emplearon en actividades del sector servicios tanto en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas como en Cancún, en el estado de Quintana Roo. La migración de retorno no es el fin de la dinámica migratoria, antes bien, pueden presentarse nuevas migraciones, ya sean internas, interestatales e incluso nuevas salidas al extranjero.

Así, concluimos que no existe compatibilidad en las trayectorias laborales de los migrantes retornados entre las fases de la migración internacional y del retorno, puesto que la mayoría desempeñan actividades totalmente diferentes de las realizadas en la fase de la migración a Estados Unidos. En las comunidades de origen no existen las condiciones económicas, sociales y naturales para aplicar los conocimientos de los retornados, eso impide potencializar los conocimientos adquiridos en Estados Unidos para el desarrollo de las comunidades de origen.

No obstante, la migración internacional jugó un papel importante en la vida personal de la mayoría de los retornados. A través de las remesas enviadas a sus

familias adquirieron bienes como terrenos o la construcción, ampliación o remodelación de la vivienda. Otros lograron pagar las deudas contraídas previas a la migración, que se convertían en impagables en un contexto económico como de las comunidades rurales de Chiapas, en donde las condiciones de pobreza, desempleo y salarios precarios es una constante para la mayoría de la población.

Fue evidente en los datos que lo que disponían de dinero ahorrado o traían consigo en la migración de retorno se gastaron en el consumo familiar, de modo que no contribuyó en inversión productiva en las comunidades de origen. Eso provocó que en poco tiempo los migrantes se enfrentaran a las mismas condiciones que los obligó a salir.

También nos encontramos con retornados que no pudieron liquidar sus deudas en la fase de la migración, ya sea por la deportación o el desempleo en Estados Unidos, estos se enfrentaron a mayores dificultades económicas en el retorno. La deportación al no ser un evento planeado, provocó obstáculos para la reinserción tanto laboral como social, ante estas circunstancias, el capital social y cultural, aun siendo reducida, contribuyó a la reinserción en las comunidades de origen.

Así, el capital social tuvo una limitada participación en el retorno, mientras para algunos contribuyó a la búsqueda y colocación en determinadas actividades laborales, para otros, significó transmitir sus habilidades para la reinserción laboral en ocupaciones que se realizan en las comunidades de origen. Se conoció el caso de los que aprendieron carpintería y la producción de fresa. Empero, la mayoría de los retornados tuvieron que buscar sus propias alternativas laborales. Otra

participación del capital social se manifestó en el incremento del capital económico, sobre todo en la etapa de construcción, remodelación o ampliación de la vivienda.

Una explicación de la poca participación del capital social en la reinserción laboral en el retorno, podría deberse a que la mayoría de los habitantes de estas comunidades rurales se encuentran ante las mismas circunstancias de pobreza, desempleo y bajos salarios. Es una condición generalizada, salvo para aquellos que disponían de capital económico para invertir o tenían ideas para desarrollar alguna actividad de autoempleo, así como capital social que les permitiera el acceso a préstamos, pero estos fueron los pocos.

Los resultados sugieren que la familia constituye la base del capital social para los migrantes retornados, así, la comunicación constante que estos mantuvieron con la familia en las comunidades de origen permitió la reinserción social sin dificultades. También fue posible conocer la conformación de nuevas parejas en la migración internacional a Estados Unidos que incrementó el capital social del retornado.

Se observaron casos aislados de conflictos dentro del núcleo familiar, en particular en aquellas familias que emigraron todos los miembros a Estados Unidos. El tema frecuente de estas diferencias fue la escasez de alimentos y las dificultades en el acceso a los servicios básicos en las comunidades de origen.

Por otro lado, al analizar el capital cultural encontramos que entre los retornados muy pocos continuaron con sus estudios, sobre todo quienes regresaron cuando

eran niños y adolescentes. El capital social en el retorno, contribuyó al logro de algunos objetivos en el caso de los que continuaron sus estudios en las comunidades de origen.

Respecto a la percepción nos encontramos con opiniones diferidas entre quienes crecieron en las comunidades de origen y los que lo hicieron en Estados Unidos. Mientras los primeros ven con normalidad la estructura social y cultural de las comunidades de origen, los que crecieron en la Unión Americana se cuestionan algunos aspectos de las tradiciones y la manera en cómo se realizan las actividades de carácter social, esto ocurre porque este segmento de retornados se identifican social y culturalmente con la sociedad americana.

No obstante, algunos años después del retorno asimilan la dificultad de una nueva migración internacional e inician un proceso de reinserción sociocultural, con la ayuda del capital social para aprender o mejorar la comprensión del tsotsil, idioma con el que se comunican en las comunidades de origen. Así también para comprender la vida social y la importancia de incorporarse al modo de vivir propia de las comunidades.

También fue posible examinar que el sistema de gobierno comunitario gira en torno a los cargos, su importancia radica en que permite la reinserción social de los retornados en breve tiempo. Estos cargos se dividen en cívicos y religiosos; los primeros consisten en patronatos de salud, educación, agua entubada, seguridad, caminos, tiendas comunitarias, así como los comisariados y agentes municipales;

mientras los religiosos, específicamente en la religión católica se encuentran los sacristanes y catequistas.

Salió a la luz que para ser elegidos como miembro de las autoridades comunitarias, las personas van forjando un prestigio, de modo que puedan ser postulados ante la asamblea, con base a la actitud y el comportamiento, es decir, la heteropercepción de la comunidad. Un reducido número de retornados considera que estos cargos son una limitante para la movilidad, pues requiere de la estancia permanente hasta que finalice el tiempo establecido para el cargo.

Se conoció que los hombres inician su participación en las comunidades de origen al momento de contraer matrimonio o de vivir en unión libre. A partir esa circunstancia son susceptibles a ser elegidos, estos inician ocupando los cargos de bajo perfil (como vocal), para que en la medida en que van adquiriendo experiencia, puedan ocupar el cargo de comisariado o agente municipal. También fue posible observar la participación de las mujeres, siempre y cuando estas sean ejidatarias y estén en condición civil de divorciadas o viudas.

Las entrevistas revelaron que los inmigrantes cuando se encontraban en Estados Unidos buscaron negociar que se les permitiera pagar una multa para no cubrir el cargo, al cual fueron elegidos, esto con el propósito de prolongar su estancia en ese país. Empero, el cargo de vocal es el único que puede ser susceptible a no cubrirse, pagando la multa correspondiente. El uso que se le da a estas multas en las comunidades de origen es darlos en préstamos a los miembros de la comunidad o construir alguna obra de infraestructura.

En referencia a la autopercepción, los migrantes retornados consideraron que todos los que han emigrado a Estados Unidos cambian en la forma de hablar, el aspecto personal, de vestir y en los alimentos consumidos al retornar. En la forma de hablar incorporan palabras en inglés, evidente en quienes socializaron con migrantes de otras entidades y nacionalidades; sin embargo, para quienes se limitaron a su grupo de pertenencia no manifestaron cambio alguno.

En referencia al aspecto personal, los hombres revelaron que procuran cortarse el cabello frecuentemente, pues en Estados Unidos se acostumbraron a hacerlo; en la forma de vestir, cuidan que su ropa este presentable y limpia. En el caso de las mujeres mayores de 30 años mantienen el uso de la ropa tradicional Chamula, en las más jóvenes hay una mezcla entre la ropa tradicional y la usada en la migración internacional. Finalmente, en la alimentación también hay una mezcla entre lo tradicional, consistente en frijoles y verduras con los nuevos gustos como la comida china, hamburguesas y pizzas, que pueden comprar en las comunidades o en la ciudad más cercana.

Los resultados también evidencian cambios positivos y negativos que modificaron el estilo de vida después de la migración internacional de los retornados. Entre los cambios positivos mencionados con frecuencia refieren a los cambios de personalidad, es decir, pasaron de ser introvertidos a extrovertidos debido a la dinámica sociocultural de los Estados Unidos. Por otro lado, en los cambios negativos señalaron las adicciones, aunque no siempre se adquirió en la migración internacional. No obstante, la religión, independientemente de la



adscripción influyó en la reinserción sociocultural en las comunidades de origen de aquellos que tenían adicciones.

Las entrevistas revelaron cambios de adscripción religiosa, algunos abandonaron el catolicismo tradicional para incorporarse al catolicismo ortodoxo o a diversas denominaciones religiosas. La nueva religión en el retorno jugó un papel primordial para la reinserción sociocultural en los contextos: personal, familiar y en la dinámica comunitaria.

Por otra parte, tanto el marco teórico-conceptual como los datos empíricos permitieron acercarnos a la explicación del objeto de estudio, responder a la pregunta y el cumplimiento de los objetivos de investigación. Así, se llega a la conclusión de que las trayectorias laborales en la fase de la migración internacional de los retornados, contribuyeron en menor medida en la reinserción laboral. Las habilidades aprendidas en Estados Unidos fueron difíciles de poner en práctica en las comunidades de origen.

Con la aseveración anterior, se cumple la hipótesis 1 (ver apartado de introducción), porque reinserción laboral está determinada por las estructuras económicas asimetrías entre los países de origen y destino. Mientras Estados Unidos es un país con una economía dinámica que absorbe y demanda fuerza de trabajo inmigrante, que complementa e incrementa la productividad de los sectores económicos en los que estos se emplean, aunado a las diferencias salariales, puesto que en el país de destino es posible ganar entre cinco o seis veces más que los salarios ofrecidos en México. No obstante, en las comunidades

rurales de origen la estructura económica no tiene la capacidad de generar los empleos que se requieren. Según el censo 2010 (Inegi), la mitad de la población de la región Altos Tsotsil-Tseltal se dedica a la agricultura, cuya actividad es desarrollada con instrumentos manuales y de forma artesanal, dadas las condiciones naturales propias de la región.

Las características señaladas anteriormente no permiten aprovechar el capital cultural que han adquirido los migrantes retornados en el mercado laboral estadounidense, y por lo tanto impiden potenciar el desarrollo de las comunidades de origen. Una excepción documentada se refiere a los que aprendieron fontanería, quienes pudieron aplicar sus conocimientos de este oficio en el retorno. Sin embargo, los ingresos que adquieren son un complemento, pues la actividad principal es la carpintería o la agricultura de autoconsumo.

Por otro lado, la hipótesis 2 (ver apartado de introducción) no se cumple a cabalidad, porque aunque disponen de un capital social que juega un papel determinante en la reinserción laboral y sociocultural en las comunidades de origen, no todos los retornados contaron con el capital económico suficiente para invertir en la región. Los que iniciaron una actividad como pequeños comerciantes, la mayoría tuvo que pedir prestado a familiares o amistades para poner en marcha una actividad de autoempleo; los menos, hicieron uso de su capital económico que lograron ahorrar en la migración internacional. Sin embargo, es de reconocer que los capitales social y cultural permitieron la reinserción sociocultural de los retornados, en donde la religión y la vida comunitaria influyeron diferenciadamente en la vida de los migrantes internacionales de retorno.

## Referencias bibliográficas

- Albo, A., y Ordaz, J.L., 2011. *Los efectos económicos de la Migración en el país de destino. Los beneficios de la migración mexicana para Estados Unidos*. No. 1117.
- Alemán, T., Ferguson, B.G., Jiménez, G., Gómez, H., Carmona, I., y Nahed, J., 2007. Ganadería extensiva en regiones tropicales: el caso de Chiapas. In: T. Alemán, B.G. Ferguson and F.J. Medina, eds., *Ganadería, Desarrollo y Ambiente: Una Visión para Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.: El Colegio de la Frontera Sur; Fundación Produce Chiapas, pp.19–40.
- Alemán, T., López, J., Martínez, Á., and Hernández, L., 2002. Retos de un sistema productivo indígena: Altos de Chiapas. *LIESA, Revista de Agroecología*, Junio, pp.12–14.
- Ángeles, H., 2004. Las migraciones internacionales en el Soconusco, Chiapas: un fenómeno cada vez más complejo. *Comercio Exterior*, 54(5), pp.312–318.
- Anguiano, E.M., Cruz, R. y Garbey, R.M., 2013. Migración internacional de retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos. *Papeles de Población*, 19, pp.115–147.
- Anguiano, M., 2008. Chiapas: territorio de inmigración, emigración y tránsito migratorio. *Papeles de Población*, 14(56), pp.215–232.
- Angulo, J., 2008. De las montañas de Chiapas al Soconusco, la Selva, Cancún, y ahora a Estados Unidos. Las prácticas migratorias de los campesinos indígenas de Chiapas. En: *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*, México D.F.: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas; Miguel Ángel Porrúa, pp. 323–342.
- Aquino, A., 2009. Entre el ‘sueño zapatista’ y el ‘sueño americano’: La migración a Estados Unidos vista desde las comunidades zapatistas. *Migración y Desarrollo*, 13, pp.5–21.
- Aquino, A., 2010. Migrantes chiapanecos en Estados Unidos: Los nuevos nómadas laborales. *Migraciones Internacionales*, 5(4), pp.39–68.
- Aragonés, A.M., y Salgado, U., 2015. La migración laboral México-Estados Unidos a veinte años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LX(224), pp.279–314.
- Arana, M. y del Riego, M.T., 2012. *Estudio sobre los desplazados por el conflicto armado en Chiapas*. México: Programa conjunto por una cultura de paz: PNUD, UNESCO, ONUDC, UNICEF.
- Arango, J., 2003. La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, (1), pp.1–30.
- Arjona, Á. y Checa, J.C., 2005. Retornados en Andalucía (España): una aproximación a los casos de Bélgica y la Argentina. *Anthropologica*, pp. 101–128.

- Arowolo, O., 2000. Return Migration and the Problem of Reintegration. *International Migration*, [en línea] 38(5), pp.59–82. Disponible en: <<http://doi.wiley.com/10.1111/1468-2435.00128>>. Consultado el 23 de enero de 2014.
- Arriola, L.A., 2014. Return migration from the United States to rural areas of Campeche and Tabasco. *Migraciones Internacionales*, 7, pp.101–135.
- Banco de México. Disponible en: <http://www.bancomexico.gob.mx/>
- Bastia, T., 2011. Should I Stay or Should I Go? Return Migration in Times of Crises. *Journal of International Development*, 23, pp.583–595.
- Blanco, M., 2001. Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la ciudad de Mexico. *Revista Mexicana de Sociología*, 63(2), pp.91–111.
- Blanco, M., 2002. Trabajo y familia: entrelazamiento de trayectorias vitales. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 51, pp.447–483.
- Bourdieu, P., 2001. *Poder, derecho y clases sociales*. 2a. ed. Bilbao, España: Desclée de Brouwer, S.A.
- Bovenkerk, F., 1974. *The sociology of return migration: A Bibliographic Essay*. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff.
- Bunge, M., 2004. *La investigación científica: su estrategia y su filosofía*. 3a. ed. México, D.F: Siglo XXI.
- Caballer, G. y Solé, Q., 2012. La voluntad del retorno: correspondencia desde el exilio catalán. *Bulletin of Spanish Studies*, [en línea] 89(7-8), pp.201–213. Disponible en: <<http://dx.doi.org/10.1080/14753820.2012.731568>>. Consultado el 26 de mayo de 2014.
- Camacho, D., and Lomelí, A., 2009. Procesos migratorios de chiapanecos hacia el norte: causas y consecuencias. En: G. Freyermuth and S. Meneses, eds., *De crianzas, jaibas e infecciones. Indígenas del sureste en la migración*. México D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 81–107.
- Canales, A., 2014. Crisis económica e inmigración latinoamericana en los Estados Unidos. *Revista Latinoamericana de Población*, 8(15), pp.13–34.
- Cartagena, P., Parra, M., Romero, C. y Herrera, O., 2005. Perspectiva para el impulso del desarrollo local en la región Altos de Chiapas. En: A. Nazar, E. Bello y H. Morales, eds., *Sociedad y entorno en la frontera sur de México*. Tapachula de Córdoba y Ordóñez, Chiapas: El Colegio de la Frontera Sur, pp.185–214.
- Cassarino, J., 2004. Theorising return migration: The conceptual approach to return migrants revisited. [Managing Migration and Diversity in the Asia Pacific Region and Europe]. *International Journal on Multicultural Societies*, 6(2), pp.253–279.

- Castillo, D., 2012. Estados Unidos: crisis económica, reestructuración productiva y nueva precariedad laboral. En: D. Castillo and M. Gandásegui, eds., *Estados Unidos: más allá de la crisis*. México D.F.: Siglo XXI Editores, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM, pp. 258–287.
- Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, A.C., 2001. *Donde muere el agua. Expulsiones y derechos humanos en San Juan Chamula*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Centro de derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, A.C., 2002. *Desplazados internos en Chiapas*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Cerese, F.P., 1974. Expectations and Reality: A Case Study of Return Migration from the United States to Southern Italy. *International Migration Review*, 8(2), pp.245–262.
- Cobo, S., 2008. ¿Cómo entender la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno? Una propuesta de marco explicativo para el caso mexicano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 23(1), pp.159–177.
- Coespo, 2007. Panorama reciente de la migración en Chiapas. En: G. Freyermuth, S. Meneses y G. Martínez, eds., *El señuelo del Norte. Migración indígena contemporánea*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.: Consejo Estatal de Población Chiapas; Fondo de Población de las Naciones Unidas; Asesoría, Capacitación y Asistencia en Salud, A. C., pp.18–60.
- Coffey, A. y Atkinson, P., 2003. *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Coneval, 2012. *Informe de Pobreza en México: el país, los estados y sus municipios 2010*. México D.F.: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Disponible en: <http://www.coneval.gob.mx/>
- Consejo Nacional de Población. Disponible en: <http://www.conapo.gob.mx/>
- Constant, A. y Massey, D.S., 2002. Return Migration by German Guestworkers: Neoclassical versus New Economic Theories. *International Migration*, [en línea] 40(4), pp.5–38. Disponible en: <<http://www.blackwell-synergy.com/links/doi/10.1111/1468-2435.00204>>.
- Constitución Política del Estado de Chiapas (2014). Disponible en: <[http://congresochiapas.gob.mx/new/Info-Parlamentaria/constitucion\\_politica\\_del\\_estado\\_de\\_chiapas.pdf](http://congresochiapas.gob.mx/new/Info-Parlamentaria/constitucion_politica_del_estado_de_chiapas.pdf)> Consultado el 16 de agosto de 2015.
- Cruz, J. y Robledo, P., 2001. De la selva a la ciudad. La indianización de Comitán y Las Margaritas, Chiapas. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLIV(183), pp.133–155.

- Cruz, J.L., 2008. Conflictos, rupturas y movimientos poblacionales entre indígenas chiapanecos. *Ra Ximhai*, 4(3), pp.657–683.
- Delgado, R., and Márquez, H., 2006. El sistema migratorio México-Estados Unidos: dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración. *Migración y Desarrollo*, pp.38–62.
- Delgado, W.R. y Knerr, B., 2005. *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*. 1a. ed. México D.F.: H. Cámara de Diputados LXI Legislatura; Universidad Autónoma de Zacatecas; Miguel Ángel Porrúa.
- Durand, J., 2004. Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos geográficos*, 35, pp.103–116.
- Durand, J. y Massey, D.S., 2003. *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa; Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Espinosa, V.M., 1998. *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. Zamora, Michoacán.: El Colegio de Michoacán, El Colegio de Jalisco.
- Fábregas, A. y Román, C., 1988. *Frontera Sur. Cambio estructural en Chiapas: avances y perspectivas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: UNACH.
- Falla, R., 2008. *Migración transnacional retornada. Juventud indígena de Zacualpa Guatemala*. Ciudad de Guatemala, Guatemala: AVACSO/ Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Fernández, E., 2011. Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno. *Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM*, 6(1), pp.35–68.
- Fernández, E. y del Carpio, P.S., 2013. Regresar a casa, a Huandacareo, Michoacán: Remesas, retorno inversor y cambio social. *Ra Ximhai*, 9, pp.121–134.
- Fuentes, L. y Soto, C., 1992. Colonización y deterioro de la Selva Lacandona. *Revista Geográfica*, (116), pp.67–84.
- Gandini, L., Lozano, F. y Gaspar, S., 2014. Migración de retorno y hogares. Un análisis de las transformaciones sociodemográficas y regionales entre 2000 y 2010. En: *La situación demográfica de México, 2014*. México: Consejo Nacional de Población, pp.221–243.
- García, C., Basail, A. y Villafuerte, D., 2008. Migración y religión en Chiapas. Mapas migratorios y espacios religiosos a través de estudios de casos. En: *Travesías de la fe. Migración, religión y fronteras en Brasil/México*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp.147–200.
- García, M. del C., Villafuerte, D. y Meza, S., 1993. Café y neoliberalismo. Los impactos de la política cafetalera en el Soconusco, Chiapas. En: *Anuario*



- 1992 *Instituto Chiapaneco de Cultura*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, pp.285–302.
- Geertz, C., 2003. *La interpretación de las culturas*. Duodécima ed. Zhurnal Eksperimental'noi i Teoreticheskoi Fiziki. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Giménez, G., 2001. Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*, 11(22), pp.5–14.
- Gmelch, G., 1980. Return Migration. *Annual Review of Anthropology*, 9, pp.135–159.
- Granados, J.A. y Pizarro, K., 2013. Paso del Norte, qué lejos te vas quedando. Implicaciones de la migración de retorno en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 28(2), pp.469–496.
- Guarnizo, L.E., 2007. Aspectos económicos del vivir transnacional. En: M. Ariza y A. Portes, eds., *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, pp.151–202.
- Hammersley, M. y Atkinson, P., 1994. *Etnografía: Métodos de Investigación*. Barcelona: Paidós.
- Instituto de los Mexicanos en el Exterior. Disponible en: <http://www.ime.gob.mx/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en: [www.inegi.org.mx/](http://www.inegi.org.mx/)
- Izcarra, S.P., 2011. La migración de retorno: los jornaleros tamaulipecos. *Migración y Desarrollo*, 9, pp.91–112.
- Jáuregui, J.A. y Ávila, M. de J., 2007. Estados Unidos, lugar de destino para los migrantes chiapanecos. *Migraciones Internacionales*, 4(1), pp.5–38.
- Jiménez, C.E., Nieto, J.A. y Jiménez, F., 2002. El Estudio del retorno. Aproximación bibliográfica. *Migraciones y Exilios*, 3, pp.141–168.
- Jones, R.C., 2011. The Local Economic Imprint of Return Migrants in Bolivia. *Population, Space and Place*, 17, pp.435–453.
- Kawulich, B., 2005. La observación participante como método de recolección de datos. *Forum: Qualitative Social Research*, 6(2).
- De la Vega, S., Romo, R. y González, A.L., 2011. *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010*. México, D.F.: Consejo Nacional de Población.
- Leyva, X., and Ascencio, G., 1996. *Lacandonia al filo del agua*. México D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; PROIMMSE, UNAM; Fondo de Cultura Económica.
- Lindstrom, D., 1996. Economic opportunity in Mexico and return migration from the United States. *Demography*, [en línea] 33(3), pp.357–74. Disponible en: <<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/8875068>>.
- Lockwood, V.S., 1990. Development and Return Migration to Rural French Polynesia. *International Migration Review*, 24(2), pp.347–371.

- López, A., 2012. *Migrantes de retorno, desarrollo de capacidades y cambio comunitario en San Juan Chamula, Chiapas*. Universidad Autónoma de Chiapas.
- López, J., 2007. *La globalización neoliberal en Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad Autónoma de Chiapas.
- López, J., Sovilla, B., and Escobar, H., 2009. Crisis económica y flujos migratorios internacionales en Chiapas. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LI(207), pp.37–55.
- Luján, N., 2010. Lo cualitativo como estrategia de investigación: Apuntes y reflexiones. En: S. Comboni, J.M. Juárez y P. Mejía, eds., *El arte de investigar*. México: UAM-X, CSH, Depto. de Política y Cultura, pp.213–131.
- Martínez, G., 1994. *Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la Frontera Sur de México*. Ocozocauhtla de Espinosa, Chiapas.: Gobierno del Estado de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Martínez, G., 2005a. Conflicto étnico y migraciones forzadas en Chiapas. *Política y Cultura*, (23), pp.195–210.
- Martínez, G., 2005b. La doble migración en la frontera sur: Extranjeros en Chiapas y chiapanecos en el extranjero. *Territorio y Economía*, pp.27–44.
- Martínez, G., 2013. Migración internacional chiapaneca: trayectoria de movilidad, sociodemográficas, y condiciones sociales. *Pueblos y fronteras digital*, 8(15), pp.50–91.
- Martínez, G., 2014. Chiapas: cambio social, migración y curso de vida. *Revista Mexicana de Sociología*, 3(77), pp.347–382.
- Martínez, J., 2011. Desagrarización del campo chiapaneco. *Encrucijada. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (1), pp.106–128.
- Massey, D.S., Pren, K.A., and Durand, J., 2009. Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante. *Papeles de Población*, pp.101–128.
- Mendoza, J.E., 2013. Migración de retorno, niveles educativos y desarrollo socioeconómico regional de México. *Estudios Sociales*, 42, pp.55–85.
- Mestries, F., 2013. Los migrantes de retorno ante un futuro incierto. *Sociológica*, 28(78), pp.171–212.
- Moctezuma, M., 2013. Retorno de migrantes a México. Su reformulación conceptual. *Papeles de Población*, 19(77), pp.149–175.
- Montoya, J., Salas, R. y Soberón, J.A., 2011. La migración internacional de retorno en el Estado de México: oportunidades y retos. *Revista Gaceta Laboral*, pp. 143–168.
- Nieto, C., 2012. Migración de retorno y capital humano. *Universitas Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (16), pp.53–67.
- OIM, 2006. Gestión de la migración. En: *Fundamentos de Gestión de la Migración para las personas encargadas de formular políticas y profesionales*. [en



- línea] Disponible en:  
 <[http://www.iom.int/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainsite/published\\_docs/books/benin\\_initiative/EMM\\_SP\\_vol3\\_part1.pdf](http://www.iom.int/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainsite/published_docs/books/benin_initiative/EMM_SP_vol3_part1.pdf)>.  
 Consultado 13 de junio de 2014.
- Papail, J., 2002. De asalariado a empresario: la reinserción laboral de los migrantes internacionales en la región centro-occidente de México. *Migraciones Internacionales*, 1(3), pp.79–102.
- Papail, J. y Arroyo, J., 2004. *Los dólares de la migración*. México, D.F.: Universidad de Guadalajara, Institut de Recherche pour le Développement, Profmex, Casa Juan Pablos.
- Parra, M., 1993. *Estructura económica y desarrollo campesino en la región Altos de Chiapas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Parra, M. y Díaz, B., 1997. *Los Altos de Chiapas: agricultura y crisis rural. Tomo 1. Los recursos naturales*. San Cristóbal de Las Casas: El Colegio de la Frontera Sur.
- Pickard, M., 2006. La migración vista desde Chiapas. *Boletín Informativo*, Ciepac, 16 de septiembre (519).
- Pool, L., Trinidad, A., Etchevers, J.D., Pérez, J., y Martínez, A., 2000. Mejoradores de la fertilidad del suelo en la agricultura de ladera de los altos de Chiapas, México. *Agrociencia*, 34(3), pp.251–259.
- Porras, I.F., 2013. ¡Y nos fuimos para el norte! Migración juvenil chiapaneca a Estados Unidos: Algunas aproximaciones a su realidad. *Pueblos y fronteras digital*, 8(15), pp.92–114.
- Portes, A., 2005. Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio de transnacionalismo de los inmigrantes. *Migración y Desarrollo*, (4), pp.2–19.
- Ramírez, T. y Aguado, D., 2013. Determinantes de la migración de retorno en México, 2007-2009. En: *La situación demográfica de México, 2013*. México D.F.: Consejo Nacional de Población, pp.175–190.
- Ramos, F.A., 1992. Out-Migration and Return Migration of Puerto Ricans. En: G.J. Borjas and R.B. Freeman, eds., *Immigration and the Work Force: Economic Consequences for the United States and Source Areas*. University of Chicago Press, pp.49–66.
- Ravenstein, G., 1885. The laws of migration. *Journal of the Statistical Society of London*, 48(2), pp.167–235.
- Rivera, S.L., 2013. Migración de retorno y experiencias de reinserción en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, XXI(41), pp.55–76.
- Roberti, E., 2012. El enfoque biográfico en el análisis social: claves para un estudio de los aspectos teórico-metodológicos de las trayectorias laborales. *Revista Colombiana de Sociología*, 35(1), pp.127–149.

- Robledo, G., 1997. *Disidencia y religión: los expulsados de San Juan Chamula*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad Autónoma de Chiapas.
- Robledo, G., 2002. Los movimientos socio-religiosos en Los Altos de Chiapas. En: E. Kauffer, ed., *Identidades, migraciones y género en la Frontera Sur*. El Colegio de la Frontera Sur, pp.145–166.
- Rocha, D. y Ocegueda, M.T., 2013. Después de tantos años me deportaron . Proceso de identificación y deportación de mujeres inmigrantes no delincuentes. *Estudios Fronterizos*, 14(28), pp.9–34.
- Rus, D. y Rus, J., 2014. Trapped behind the lines: The impact of undocumented migration, debt, and recession on a tsotsil community of Chiapas, Mexico, 2002-2012. *Latin American Perspectives*, 41, pp.154–177.
- Rus, J., 2012. *El ocaso de las fincas y la transformación de la sociedad indígena de Los Altos de Chiapas, 1970-2009*. Tuxtla Gutiérrez.: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Ruvalcaba, J., 2008. *Ética, compromiso y metodología: el fundamento de las Ciencias Sociales*. México.: CIESAS.
- Salas, R., 2013. Actividades productivas y migración internacional de retorno: los panaderos de San Miguel Coatlán, Oaxaca. *Desacatos*, (41), pp.107–122.
- Schramm, C., 2011. Retorno y reinserción de migrantes ecuatorianos. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 93-94, pp.241–260.
- Strauss, A. y Corbin, J., 2002. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Uribe, L.M., Ramírez, T., and Labarthe, R., 2010. *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*. México, D.F.: Conapo.
- Vela, F., 2001. Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En: M.L. (Coord) Tarrés, ed., *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Porrúa y FLACSO, pp.63–95.
- Villafuerte, D., 2001. *Integraciones comerciales en la frontera sur. Chiapas frente al Tratado de Libre Comercio México-Centroamérica*. San Cristóbal de Las Casas.: Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste. UNAM.
- Villafuerte, D., 2009. Cambio y continuidad en la economía chiapaneca. En: M. Estrada, ed., *Chiapas después de la tormenta. Estudios sobre Economía, sociedad y política*, México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos; Gobierno del Estado de Chiapas; Cámara de Diputados, LX Legislatura., p.633.
- Villafuerte, D. y García, M. del C., 2006. Crisis rural y migraciones en Chiapas. *Migración y Desarrollo*, pp.102–130.

- Viqueira, J.P., 2000. Los peligros del Chiapas imaginario (versión ampliada y corregida). En: *Anuario 1999 del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, pp.9–81.
- De Vos, J., 2010. *Vienen de lejos los torrentes. Una historia de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas.
- Wallerstein, I., 2005. *La crisis estructural del capitalismo*. Ciudad de México, México: Centro de estudios, información y documentación 'Immanuel Wallerstein' (CIDECI-Las Casas, A.C. –Unitierra Chiapas). *Contrahistorias*.

## **Anexo**

### **Guía de entrevista: Migrante retornado**

La presente entrevista tiene por finalidad recabar información con fines estrictamente de investigación, por lo que se garantiza el anonimato. Dicha información servirá para una tesis de maestría de El Colegio de la Frontera Sur, que trata el tema de migración de retorno y reinserción laboral y socio-cultural. Le solicito su apoyo para contestar las preguntas y agradezco de antemano su disposición.

Nombre del entrevistado \_\_\_\_\_

Lugar de la entrevista \_\_\_\_\_

Fecha de entrevista \_\_\_\_\_

#### **I. Conociendo al entrevistado**

##### **Cuénteme como era su vida antes de irse a Estados Unidos (EU)**

Interesa conocer la vida laboral previa a la salida:

¿A qué edad empezó a trabajar?

Explorar ¿Cuántos empleos tuvo antes de irse?

¿Cuáles han sido?

¿Cuántas horas trabajaba?

¿Cuánto ganaba?

¿En qué gastaba su dinero?

¿Le gustaba trabajar en lo que ha mencionado?

#### **II. La emigración**

##### **Cuénteme como fue que decidió irse a EU**

Interesa el proceso de toma de decisión para emigrar:

¿Por qué decidió irse a EU?

¿Desde cuándo empezó a hacer planes para irse?

Indagar ¿Qué tuvo que hacer para poder irse?

¿Tenía ahorrado o pidió prestado para poder irse?

¿Quién le prestó dinero para poder pagarle al coyote o pollero?

¿Dónde hizo contacto con el coyote o pollero?

En caso de que le hayan prestado dinero ¿Cuánto le cobraron de intereses? ¿En qué tiempo logró pagar el préstamo?

Platíqueme como fue el viaje desde que salió de la comunidad hasta llegar a EU

¿Cómo fue el viaje a EU?

¿Cómo se sentía en el viaje?

¿Cómo cruzó la frontera? ¿Por dónde cruzó?

- ¿Cuántas personas cruzaron junto con usted?
- ¿Los conocía a todos? ¿Cuántos eran de su comunidad?
- ¿Se ayudaron mutuamente en el cruce de fronteras?
- ¿Cómo se sintió al llegar a EU?
- ¿A qué lugar de EU lo dejaron?
- ¿Por qué allí?
- ¿Cuánto tiempo estuvo en ese lugar?
- ¿Lo esperaba alguien en ese lugar (conocidos o parientes)?
- ¿A quiénes dejó (familiares) aquí en la comunidad?
- ¿Qué extrañaba más de su comunidad?

### **III. Estancia en EU**

#### **Cuénteme como fue su vida en EU**

- ¿Con quién vivía?
- ¿Compartía gastos en renta y servicios con ellos?
- ¿Tenía contacto con los paisanos?
- Indagar ¿En qué otros lugares vivió?
- ¿Cómo le trataba la gente de EU?
- Indagar ¿Cómo se sentía viviendo en EU?
- ¿Cómo se sentía siendo un trabajador indocumentado?
- ¿Tenía miedo o se sentía inseguro viviendo en EU?
- ¿Se sentía libre de vivir allí?
- ¿En que se divertía en su tiempo libre?
- ¿Qué es lo que más le gustaba de EU?
- ¿Qué es lo que no le gustaba de EU?

#### **Platíqueme sobre los trabajos que tuvo en EU (trayectoria laboral)**

- ¿Cómo consiguió el empleo?
- ¿Cómo se sintió cuando encontró su primer empleo en EU?
- ¿Qué actividades realizaba en sus trabajos?
- ¿Sabía de eso antes de irse?
- ¿Qué otros oficios aprendió?
- ¿Cuánto tiempo le llevó aprender el oficio?
- ¿Cuántas horas trabajaba?
- ¿Cuántos días a la semana trabajaba?
- ¿Cuánto ganaba?

#### **Cuénteme sobre el envío de dinero a su familia cuando estaba en EU**

- ¿Envió dinero a su comunidad?
- ¿A quién le mandaba?
- ¿Cuánto mandaba?

¿Cada qué tiempo mandaba?

¿En que se gastaba ese dinero?

¿Logró ahorrar dinero?

En caso de que haya pedido préstamo para el viaje ¿en qué tiempo pago el préstamo?

**Platíqueme como fue la comunicación entre usted, su familia y la comunidad mientras vivía en EU**

¿Cómo se comunicaba? (teléfono, a través de amistades)

¿Cada que tiempo se comunicaba?

¿Con quién se comunicaba?

¿Qué les contaba? Y ¿Qué le contaban?

Aparte de dinero ¿Llego a enviar algo a la comunidad (por correo o con alguna amistad)?

**IV. Retorno a casa: Trayectoria y reinserción laboral y sociocultural  
Platíqueme de su regreso a casa**

¿Cuándo regresó?

Indagar ¿Qué lo motivó a regresar a su comunidad (en qué circunstancias)?

¿Fue deportado (como fue su experiencia)?

¿Desde antes de irse usted quería regresar a su comunidad?

¿Extrañaba a su familia?

¿Qué extrañaba de su comunidad?

¿Tenía apoyo de sus familiares o paisanos en USA?

¿Había peleas, discusiones o conflictos entre ustedes?

**Platíqueme cómo se sintió cuando regresó de nuevo a la comunidad**

¿En que trabajó cuando regresó a la comunidad?

¿En qué tiempo logró encontrar trabajo?

¿Alguien le ayudó a conseguir empleo?

¿Qué le parece el trabajo aquí?

¿Qué le parece el salario?

**Cuénteme a que se dedicó en las primeras semanas de su regreso**

Ahorrar ¿Cuánto logró ahorrar?

Comprar bienes muebles/inmuebles ¿Qué pudo comprar?

¿Logró poner un negocio?

¿Cuánto tiempo lleva en el negocio?

¿Cómo decidió por ese negocio?

¿Fue fácil poner el negocio?

¿Cómo le va en el negocio?

¿Estar en Estados Unidos le dio alguna idea comercial o para trabajar?  
¿Ha pensado en iniciar alguna actividad que haya realizado o aprendido en el extranjero? (en caso de que trabaje en algo diferente a su experiencia adquirida en Estados Unidos).

**Cuénteme que pudo hacer aquí en la comunidad con el dinero de su trabajo en EU (remesas)**

¿Cuánto pudo ahorrar?  
¿Qué pudo hacer con lo que ahorró?  
¿Qué pudo comprar?  
¿Pudo abrir un negocio? ¿Qué negocio? ¿Cómo le fue en el negocio? ¿Sigue teniendo el negocio?

**Cuénteme qué aprendió al trabajar en EU**

¿Pudo trabajar en alguna actividad de las que realizó en Estados Unidos?  
¿Cómo pensaba que sería el retorno?  
¿En qué pensaba trabajar?

**Platíqueme de la relación con su familia antes de irse a EU y ahora:**

¿Aquí vive toda su familia?  
¿Cómo es la relación con sus padres/hermanos?  
¿Algo ha cambiado?  
¿Cómo lo recibió su familia?  
¿Cómo se imaginaba el recibimiento?  
¿Encontró muchos cambios en su familia?  
¿Hubo problemas en su familia antes o después de su regreso?

**Platíqueme de su relación con la comunidad antes de irse a EU y ahora:**

¿Cómo se siente al regresar a su comunidad?  
¿Cómo lo recibieron sus vecinos?  
¿Participa de las decisiones que se toman en la comunidad?  
¿Está obligado a cubrir cargos aquí en la comunidad?  
¿Cómo se lleva con las personas?  
¿Piensa quedarse definitivamente en la comunidad?  
¿Tiene pensado regresar a EU? ¿Por qué?  
¿Cree que sirvió el haber ido a EU? ¿Por qué?

**Platíqueme sobre las costumbres, tradiciones y fiestas familiares o comunitarias:**

¿Participa en ellos?

¿Qué hace?

¿Qué religión tiene? ¿Cómo participa en las actividades religiosas?

**Platíqueme si piensa diferente ahora por haber vivido en EU**

**Platíqueme si le gustan nuevas cosas por haber vivido en EU**

**Datos del entrevistado (al finalizar la entrevista):**

¿Cuántos años tiene?

¿De qué paraje es ud.?

¿Está casado o soltero?

¿Cuánto lleva de casado o junto a su mujer?

¿Cuántos hijos tiene ud.?

**¡Gracias por su apoyo!**



## Anexo

### *Trabajo de campo*

López Girón, Carlos. Entrevistas, 2015.

<b>Alias</b>	<b>Edad actual</b>	<b>Estado Civil</b>	<b>Idiomas</b>
Agustín	24	Soltero	Tsotsil-Español
Alberto	30	Casado	Tsotsil-Español
Alejandra	34	Soltera	Tsotsil-Español
Andrés	30	Casado	Tsotsil-Español
Cristina	41	Casada	Tsotsil-Español
David	22	Soltero	Tsotsil-Español
Domingo	30	Casado	Tsotsil-Español
Felipe	35	Casado	Tsotsil-Español
Gilberto	48	Casado	Tsotsil-Español
José	42	Casado	Tsotsil-Español
Juan	32	Unión libre	Tsotsil-Español
Luis	29	Casado	Tsotsil-Español
Manuel	38	Casado	Tsotsil-Español
Marcelo	25	Casado	Tsotsil-Español
Mario	38	Unión libre	Tsotsil-Español
Milo	25	Casado	Tsotsil-Español
Pablo	40	Unión libre	Tsotsil-Español
Pascual	44	Casado	Tsotsil-Español
Pascuala	28	Casada	Tsotsil-Español
Patricia	19	Soltera	Tsotsil-Español
Petrona	32	Casada	Tsotsil
Ramiro	24	Casado	Tsotsil-Español
Raúl	45	Casado	Tsotsil-Español
Reina	16	Casada	Tsotsil-Español
Salvador	38	Casado	Tsotsil-Español
Vicente	43	Casado	Tsotsil-Español